

LATITUDES **CHC**

REVISTA CULTURAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES | Marzo de 2022 | Núm. 7

DILEMAS DEL LENGUAJE INCLUYENTE:

De distractor de los verdaderos problemas de discriminación a una manera resaltar la injusticia social

EL PARADIGMA DEL LENGUAJE PERFORMATIVO

EL DEMONIO DE LA MISOGINIA ESTÁ EN LA ESCRITURA

ALBERTO RUY SÁNCHEZ:

“La creación literaria no es crear espejos o reflejos de la realidad”

LA MIRADA POÉTICA DE DON MANUEL ÁLVAREZ BRAVO



Dentro del marco del Aniversario de los
Cincuenta Años del Colegio, el Programa
Editorial de la Dirección General presenta

Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades

*El ensayo es un producto legítimo de la modernidad
renacentista y en él convergen dos líneas de sentido que
caracterizan nuestro devenir histórico: la urgencia de la
razón y el culto a las emociones.*



Puedes consultarla en:

www.cch.unam.mx



índice

- 2 Presentación: Dilemas del lenguaje incluyente
- 4 Todes debem@s ser nombradx: la irrupción del lenguaje inclusivo
- 9 La carta de Jared
- 10 Banalizar el habla
- 24 El paradigma de la performatividad
- 40 El adiós de los moribundos
- 44 El canto de los árboles
- 46 Las primas
- 48 Lo que dicen, piensan y sienten los educandos del CCH
- 58 Zorro Viejo: Las profundidades de la lengua y De Lesbos con amor
- 64 Biblioteca de Conversos
- 86 La primera Navidad
- 92 Naufragios: El Tomatodo



En portada: “Retrato de lo Eterno”, 1935, fotografía de don Manuel Álvarez Bravo.

Las imágenes que ilustran este número son de don Manuel Álvarez Bravo, pionero de este arte en México y América Latina, y uno de sus más destacados exponentes en el plano mundial. Don Manuel no sólo hizo de la fotografía un arte, sino que también fue un incansable promotor de la cultura y maestro de la fotografía al realizar una discreta pero vigorosa influencia en varias generaciones de creadores. Agradecemos al Archivo y Fundación Manuel Álvarez Bravo el permiso y las facilidades otorgadas para utilizar algunas de sus imágenes en esta edición de *Latitudes CCH*.

Dilemas *del* lenguaje incluyente

Una breve reflexión sobre el lenguaje nos permite comprender su utilidad e importancia en todas las actividades humanas, desde las tareas más rudas y burdas, hasta las más altas intelectualmente. El lenguaje es elemento indispensable sin el cual simplemente no se podrían realizar, o ni siquiera imaginar el arte, la ciencia, la educación, el amor, la comunicación, las tareas cotidianas que permiten la satisfacción de nuestras necesidades básicas y el bienestar, y en general las que posibilitan la convivencia social, así como la expresión y expansión de nuestro pensamiento e imaginación.

Advertir la importancia del lenguaje para nuestra existencia, evolución y sobrevivencia como especie ha fundado expectativas que en ocasiones desbordan su función y naturaleza, atribuyéndole cualidades casi mágicas o milagrosas. Son memorables los estudios y congresos en los años setenta del pasado siglo, donde especialistas de la comunicación y el lenguaje llegaron a atribuirle capacidades subversivas y potencialidad para trastocar por sí mismo un orden social. Así también, son conocidas las viejas pretensiones de dominar o modificar la realidad a partir de conjuros, invocaciones, oraciones y fórmulas que sólo un grupo de iluminados podía realizar.

Algo hay de cierto en todas estas creencias y pretensiones, por supuesto. Actualmente sabemos que nuestra visión de la realidad es más clara, amplia o limitada según el lenguaje del que disponemos y la manera como lo empleamos. Poseer un vocabulario amplio y usar de manera eficaz la lengua garantiza casi siempre al hablante un mejor desempeño en las funciones que realiza; lo contrario le impide ni siquiera entender cuáles son sus funciones y mucho menos aportar lo que del hablante se espera. El lenguaje es el instrumento para aprehender e interpretar la realidad.

Pero la función del lenguaje va más allá y por ello refuerza la creencia en sus capacidades extra-ordinarias. Su función principal es la transmisión de información, ideas y emociones mediante el uso de palabras, signos, señales y otras formas de expresión como son las imágenes, colores y sonidos; por

eso nuestra visión del mundo cambia después de leer un poema, presenciar la belleza de la naturaleza, contemplar el cuadro pintado por un artista o escuchar una melodía. No sólo cambia nuestra visión inmediata del mundo, sino que nos transforma como personas, nos hace crecer intelectualmente y nos hace ser más perceptivos.

Debe distinguirse entre la transformación personal y el cambio social. Sabemos que cada persona es diferente y la superación que pueda obtener el individuo no necesariamente lo logra de manera simultánea el grupo social; a una sociedad le puede llevar años, generaciones enteras, lo que algunas personas pueden experimentar en un tiempo breve. Debe advertirse, además, que casi siempre los efectos de cualquier tipo de lenguaje son inesperados. Es decir, nadie busca pulir su sensibilidad artística ni su crecimiento intelectual al leer una novela, sino sólo enterarse de los avatares vividos por los personajes y saber cómo resuelven sus conflictos. Un lector avezado disfrutará también la trama que se despliega para mostrar ese universo ficticio, la calidad de la prosa y la organización del discurso, pero cualquiera que sea su nivel de lectura la superación o el mejoramiento serán una consecuencia adicional.

Han existido transformaciones debidas al lenguaje, posibles de identificar y situar: la invención de la escritura, que permitió fijar y compartir la información; la creación de términos y conceptos para referirse a lo que no tiene una existencia física; la creación del libro, que posibilitó el incremento de la memoria; la lectura en silencio, que se logró gracias a la puntuación y que produjo una mayor concentración; la velocidad con que circulan la información y los conocimientos, gracias a la invención de la imprenta y ahora del Internet. Todos estos avances fueron posibles debido al mejor empleo del lenguaje, pero de ahí a lograr la modificación inmediata de ciertas conductas sociales como proponen algunos grupos, hay mucho trecho.

Propuestas como la del lenguaje incluyente son bienvenidas porque hacen visible y urgen a

atender hechos que relegan, olvidan y contribuyen a mantener una situación injusta que padece más de la mitad de la población de México y el mundo, como son las mujeres y otros grupos sociales víctimas de la discriminación, el acoso y la violencia de género. Paradójicamente, ha sido el lenguaje, su asimilación y buen empleo lo que ha permitido expresar y exigir transformar situaciones de inequidad, discriminación e injusticia como lo demandan hoy diversos grupos de hablantes.

Si la lengua no pierde su eficacia para comunicar, nadie puede censurar ni mucho menos impedir el empleo del lenguaje incluyente, así que puede usarlo quien lo desee y, si es aceptado, seguramente en un mediano plazo hablarlo será tan normal como hoy hablamos de los derechos humanos. Pero lo principal es eso, cuidar su eficacia comunicativa y con ello aspectos menos evidentes como son su dicción y belleza. La escuela, cuyo objetivo es enseñar la lengua para el desenvolvimiento social, laboral y el aprendizaje mismo de los estudiantes, no debe desatender esta tarea ni mucho menos ignorarla, sino atenderla y analizarla. Después de todo, ningún tipo de lenguaje debe descartarse si logra ampliar y mejorar la comunicación.

Un lenguaje ya reconocido como artístico es el de la fotografía. Por eso *Latitudes* despliega en este número algunas obras de don Manuel Álvarez Bravo, quizá el mejor fotógrafo latinoamericano del siglo XX, y uno de los impulsores de la fotografía en el plano mundial. Es una manera de reconocer el trabajo de nuestros creadores y compartirlo con las nuevas generaciones, para tener siempre en la memoria la labor extraordinaria de los grandes artistas. Gracias infinitas a los guardianes del Archivo y Fundación Manuel Álvarez Bravo por permitirnos el uso de algunas imágenes para ilustrar esta edición. **L**

DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

*Director general del
Colegio de Ciencias y Humanidades*

Todes debem@s ser nombradxs: la irrupción del lenguaje inclusivo

ITZA DANIELA CIENFUEGOS

Al leer este encabezado la lectora o el lector seguramente dirán que se trata de un esfuerzo para visibilizar a las mujeres, y para rechazar la discriminación, el olvido y la franca anulación que se hace de ellas y de las personas con otras preferencias sexuales. O bien, podrán decir que ejemplos como éste sólo entorpecen la lectura y, peor aún, logran lo contrario de aquello que dicen buscar, un lenguaje incluyente, tornándose un habla y escritura de grupos reducidos que así sólo logran estigmatizarse y marginarse todavía más.

Cualquiera de las dos reacciones dependerá de las simpatías y aceptación con que el lector o la lectora consideren los movimientos feministas. Hace ya varios años que esta lucha se ha venido dando y son diversas las reacciones que ha provocado, pero sin duda nadie ha permanecido indiferente. Movimientos como #Me too, surgido en 2017, pusieron esta lucha en el primer plano de la atención mundial. Gobiernos e instituciones de diversos países han reaccionado y adoptado diversas medidas ante el acoso y la agresión sexual de que han sido víctimas millares de mujeres, niños y también hombres, y la lengua,

como una de las más importantes instituciones de la sociedad, no podía ser la excepción.

Pero antes, para entender mejor las diversas reacciones que este tipo de escritura y habla provocan, debe distinguirse entre las dos principales propuestas que existen para modificar el lenguaje y hacerlo incluyente:

CORRECCIÓN POLÍTICA Y GRAMÁTICA

La primera la representan quienes desde los gobiernos e instituciones públicas y privadas proponen evitar, reordenar o sustituir categorías gramaticales (sustantivos, pronombres, adjetivos y artículos) y expresiones que masculinizan, discriminan, jerarquizan e ignoran la diversidad de géneros. Extienden esta preocupación hacia los discapacitados, las personas afrodescendientes, las personas mayores, la población indígena y todos aquellos que sufren algún tipo de discriminación en general. Tratan de eliminar así la transmisión de estereotipos sexistas en la lengua de cada país y corregir los casos en que contribuyen a la discriminación, generalizan lo masculino e ignoran lo femenino.

Como todo ejercicio político, muchas de estas manifestaciones son sólo una forma de actuación, una manera de decirle a los grupos que luchan: “Los comprendemos, estamos con ustedes, tomaremos en cuenta sus exigencias”, pero hay mucho de fingimiento en esas palabras. Es tristemente memorable aquel presidente que se dirigía a los niños como “Los chiquillos” y “Las chiquillas”, para mostrar su fingida disposición a incluir la equidad de género en el lenguaje, para luego recetar a las mujeres su “Lavadoras de dos patas”. De igual forma, no se diferencia mucho el actual presidente, supuestamente “el más feminista de la historia”, pero que no duda en apoyar y defender a presuntos violadores y acosadores de mujeres para ocupar cargos públicos, e ignorar las exigencias de seguridad de millares de mujeres.

Otro papel es el de las instituciones de gobierno, que deben atender a la población y dar la cara constantemente a una ciudadanía cada vez más informada, participativa y crítica y, algo no menos importante: cuidar las formas como sus funcionarios y empleados se relacionan entre sí, ya que es en estos círculos donde se propicia el acoso y la discriminación por las relaciones jerárquicas y de trabajo que se establecen.

Esta es la razón por la cual secretarías, institutos, direcciones, consejos, comisiones y otras instancias de gobierno han debido adoptar de un tiempo para acá reglamentos, guías, manuales, protocolos, prontuarios y códigos de ética donde se indica a los empleados cuál y cómo debe ser el lenguaje hablado y escrito con el que se han de dirigir a la ciudadanía y al personal que labora en las diversas instancias de gobierno. No está mal, pues en algunas áreas de la sociedad debe iniciar el propósito de erradicar las prácticas machistas, misóginas y discriminadoras del habla, y qué bueno que sea en las de gobierno donde inicie.

Una instancia como la UNAM, la universidad más grande e importante no sólo del país sino del mundo de habla hispana, no es indiferente a este hecho; al ser un organismo autónomo, ella misma se dicta mediante sus órganos de gobier-

no las herramientas para enfrentar la violencia de género, la inequidad y la discriminación en sus diversos campus. Cuenta para ello con un Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género y los Lineamientos Generales para la Igualdad de Género en la UNAM, publicados por la Oficina del Abogado General; tiene, además, el Programa para los Estudios de Género, la Comisión Especial de la Equidad de Género, el Programa Universitario de Derechos Humanos, y la Defensoría de los Derechos Universitarios.

Con base en estos lineamientos generales, cada facultad, escuela e instituto elaboran sus propios protocolos, prontuarios, guías y reglamentos para atender los diversos aspectos relacionados con el lenguaje y las diversidades sexo-genéricas, la inequidad y la discriminación.

Por lo que se refiere a las instancias de gobierno, las diversas secretarías, institutos, comisiones, consejos y demás organismos han establecido sus propios lineamientos para atender el lenguaje sexista, misógeno y discriminatorio en una serie de publicaciones con distinta denominación, pero que tratan de cumplir el mismo propósito: evitar ese tipo de lenguaje. Para ello tienen como guía documentos como el *Manual de comunicación incluyente y no sexista. Hacia un lenguaje incluyente*, del Instituto Nacional de las Mujeres, y las *Recomendaciones para el uso incluyente y no sexista del lenguaje*, del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, entre otros.

Un listado general y más o menos coincidente de estos documentos es el siguiente:

1. **Tratan de evitar el uso del masculino genérico:** Se debe incluir el femenino: jefes y jefas, todos y todas, ciudadanía en lugar de ciudadanos, etcétera.
2. **Procuran evitar el salto semántico:** Los niños mexicanos son muy creativos. Las niñas mexicanas también. / La niñez mexicana es muy creativa.
3. **Recomiendan nombrar a ambos sexos (el desdoblamiento):** El Día de la Niña y el Día



del Niño, Los adolescentes y las adolescentes, Mujeres y hombres...

4. **Urgen a usar el artículo diferenciado:** *El estudiante/La estudiante, El docente/La docente, El ciclista/La ciclista...*
5. **Orientan para usar sustantivos colectivos:** *El hombre descubrió el fuego/ La humanidad descubrió el fuego, Los trabajadores asistieron /Asistió todo el personal, Los estudiantes/ El estudiantado...*
6. **Llaman a usar sustantivos abstractos:** Los políticos son idealistas/*La clase política* es idealista, Los gerentes deben asistir/*La gerencia* debe asistir...
7. **Invitan a usar el infinitivo y el gerundio:** Es necesario que los trabajadores presenten su declaración patrimonial/*Presentar* la declaración patrimonial es necesario. Los empleados que escriben con lenguaje incluyente contribuyen a la equidad/*Escribiendo* con lenguaje incluyente se contribuye a la equidad...
8. **Inducen a usar persona o personas:** El juez recibió a los agraviados/*El juez recibió a las personas* agraviadas, Se invitó a los habitantes a desalojar sus casas / *Se invitó a las personas* a desalojar sus casas...
9. **Indican a usar quien, cualquiera:** Los estudiantes que deban presentar examen/*Quien* deba presentar examen, El hombre puede vencer las adversidades/*Cualquiera* puede vencer las adversidades...
10. **Recomiendan omitir el sujeto:** Se puede usar la forma impersonal “se” para sustituirlo: Si el estudiante requiere atención especial/*Si se* requiere atención especial, Nosotros defendemos la ortografía/*Defendemos* la ortografía...
11. **Plantean el uso restringido de la @:** Su uso debe restringirse a comunicaciones informales o de manera excepcional para publicidad visual.
12. **Orientan a usar con moderación barras / y paréntesis ():** Nombre del usuario: Nombre *del/ la* usuaria(o), El solicitante firmará aquí: *La/el* solicitante firmará aquí...
13. **Tratan de evitar el uso de los duales aparentes:** ciertas palabras o términos adquieren significados diferentes, hay una dualidad o posible doble significado: Hombre público/ *Mujer pública*, Señorita/*señorito*, Verdulero/*verdulera*...
14. **Proponen evitar uso de señora, señorita:** Sin descuidar el contexto y las fórmulas de cortesía, debe evitarse el empleo de “señorita”, pues se considera sexista.
15. **No recomiendan utilizar a las mujeres como pertenencia del hombre:** La mujer de Benjamín/*Benjamín y su cónyuge*, La se-

ñora del profesor Isidro Pérez/ *La señora y el señor Pérez...*

16. **Instan a cuidar el orden de la presentación:** Anteponer el masculino al femenino da preferencia al sexo masculino: Podrán asistir profesores, jefes de departamento, directores, secretarías/*Podrán asistir secretarías, profesores, jefas y jefes de departamento, directoras y directores...*
17. **Invitan a cambiar la redacción completa:** A veces será necesario replantear la redacción completa del discurso para combinar y ordenar las palabras y expresiones, requerirá reflexión y corrección.
18. **Proponen nombrar con respeto a las personas con discapacidad:** En lugar de “inválidos”, “discapacitados”, “minusválidos”, “especiales”, “con capacidad diferente”/*personas con discapacidad*.
19. **Piden nombrar de manera correcta a los distintos grupos de población.** El lenguaje debe contribuir a hacer visibles a los grupos de población históricamente discriminados: personas afrodescendientes, indígenas y personas de diversidad transgénica. Algunos ejemplos: Viejitos, adultos en plenitud/*Personas adultas mayores, personas mayores*, Indios, inditos/*Personas indígenas, pueblos indígenas*, Raros, maricones, marimachas, tortilleras/*Personas de la diversidad sexual, Población LGB-TTTI* (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transexuales, Transgénero e Intersexuales).

Como se advertirá, muchas de estas recomendaciones —más que modificar el lenguaje—, para hacerlas posible, exigen su conocimiento y manejo pleno, pues sólo las personas conocedoras de la lengua pueden sustituir, reemplazar o modificar la combinación de palabras y términos cada vez que sea necesario, así como replantear un discurso. Lo cual nos obliga, como institución educativa, a aprender el idioma antes que transformarlo. También, con todo y su corrección política, plantea problemas como la pérdida de

concisión, precisión, ritmo y eufonía en la prosa, y algunos problemas de sintaxis que muchos escritores seguramente rechazarán.

Practicar un lenguaje incluyente debe ser una recomendación general que cada usuario de la lengua podrá practicar de manera particular en la medida de su conocimiento y su manejo. Adquirir la conciencia para hacerlo depende de muchos otros factores. Imponer el uso del lenguaje incluyente o usarlo en contextos reducidos es sólo banalizar un problema.

CONTRA EL PATRIARCADO

La segunda propuesta, más radical, está representada por activistas, feministas y personas con otras preferencias de género, cuya postura es más extrema, pues proponen modificar y aun eliminar las palabras y el habla de un lenguaje sexista, que contribuyen a sostener una visión patriarcal y binaria (hombre-mujer) del mundo. Son estos grupos los que no tienen reparos en alterar y distorsionar la lengua, pues lo consideran un hecho menor comparado con los graves daños sufridos por las mujeres y las personas con otras preferencias sexuales. Por eso, además de *todes*, modifican sustantivos tradicionalmente masculinos: el cuerpo (la *cuerpa*), colectivos (*colectives*), chicas (*chiques*), nosotros (*nosotres*), compañeros (*compañeres*), etcétera.

Un lingüista y lexicólogo simpatizante de su propuesta, Santiago Kalinowski (director del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas de la Academia Argentina de las Letras), afirma que “el lenguaje inclusivo es una intervención del discurso público que busca crear en el auditorio conciencia acerca de la persistencia de una injusticia social”.

“No es un cambio lingüístico porque no sucede de manera inconsciente”, dice el lingüista, “sino que es un ‘fenómeno retórico’ discursivo. Es una forma de expresar una posición política, de denunciar una situación de injusticia y de tener una herramienta discursiva que se ponga al servicio de la creación de consensos para que



contribuyan al mejoramiento de las reglas sociales, de las leyes y de las prácticas, que en este momento son desiguales y favorecen al hombre”.

En esta lucha los movimientos feministas no dudan en calificar a instituciones como la Real Academia de la Lengua Española (RAE) de conservadora, pues, como es sabido, las academias de la lengua española se oponen a modificar sustantivos genéricos como “los estudiantes”, en el que considera incluidos mujeres y hombres, en tanto que estos grupos prefieren usar “las estudiantas”. Tampoco han dudado en cuestionar a escritores y celebridades o a lingüistas y estudiosos de la lengua de reconocido prestigio, a quienes califican de misóginos.

Proponen el uso de la “x” y la arroba “@” en aquellos sustantivos, adjetivos y artículos masculinos que están muy bien en la escritura, pues pueden ser vistos aunque no pronunciarse, y plantean el uso de la “e”, que se puede decir, escuchar y leer. No han sido pocos los que han asumido gustosos esta propuesta, e incluso algunas celebridades realizan sus intervenciones públicas empleando esta habla. Sin embargo,

está por verse todavía si permeará en el grueso de la sociedad y decide hacerla suya para tornarla parte natural de la lengua de un país, o se quedará como un habla más de los grupos feministas y activistas radicales de una época.

Una investigación de la Universidad de los Andes ubica el uso de estas marcas alrededor de 2012, e identifica a Chile y Argentina como los dos países sudamericanos que mayormente las emplean (<https://cienciassociales.uniandes.edu.co/blog/todes-lenguaje-incluyente-parte-1/>). En la Universidad del Mar del Plata, Argentina, existe incluso un programa de televisión llamado “TODES”, en el que se abordan los problemas de discriminación, subordinación o abierta negación a la presencia de las mujeres en actividades que antes se creía exclusivamente masculinas.

Todo esto nos lleva a preguntarnos si prosperará e irá más allá de los grupos que lo proponen y emplean actualmente, o se verá reducido a los colectivos de activistas y se quedará como una propuesta pasajera mientras duren las movilizaciones. Sin embargo, la pregunta más importante que se debe responder es si contribuye realmente a combatir la misoginia o es el primer paso para ahondar aún más la incomunicación. **L5**



Esta carta, que se volvió viral en las llamadas redes sociales, fue y aún es compartida en millones de copias en todo el mundo. Su lectura por millones de personas se debe sin duda a su contenido, pero también a la claridad y precisión con que está escrita.

Carta de Jared Mauldin,

Estudiante de último curso de ingeniería mecánica
en la Universidad de Easterner Washington
en los EE.UU.

A las mujeres de mis clases de Ingeniería:

Aunque siempre es mi intención tratarlas como iguales en nuestras interacciones, permítanme desviarme para decir que en realidad ustedes y yo, no somos iguales.

Sí, estamos en el mismo programa educativo y muy posiblemente obtengan las mismas calificaciones que yo, pero ¿nos hace eso iguales?

No, por ejemplo, yo no he crecido en un mundo que me desanimaba a dedicarme a las ciencias puras.

No he vivido en una sociedad que me decía que no me ensuciara o que me llamaba “mandón” cuando exhibía mis habilidades para el liderazgo.

En la escuela primaria nunca tuve miedo de ser rechazado por mis compañeros debido a mis intereses.

No fui bombardeado con imágenes y eslóganes diciéndome que mi verdadero valor estaba en mi apariencia y que debería abstenerme de ciertas actividades porque podría ser considerada demasiado masculina.

No era ignorado por profesores que asumían que el motivo de que no entendiese un concepto matemático o científico complicado se encontraba, al fin y al cabo, en mi género.

No he tenido ninguna dificultad con la mentalidad de un club de chicos y no tendré que enfrentarme al escrutinio o a las observaciones añadidas de ser la “discriminación positiva”.

Cuando tenga éxito todos asumirán que es porque me lo merezco.

Por lo tanto, ustedes y yo no podemos ser iguales. Ustedes han sido capaces de conseguir en este campo mucho más que yo vaya a afrontar nunca.

Atentamente,
**Jared Mauldin, estudiante del último curso
de Ingeniería Mecánica**
Easterner Washington University
5 de octubre de 2015

Banalizar el habla

ELIA DELIA CHÁVEZ

Comprender la importancia del lenguaje para aprehender, interpretar y transformar la realidad social es fundamental para dilucidar la pertinencia de quienes proponen modificarlo en ciertos aspectos para hacerlo inclusivo y lograr una mayor equidad de género.

Si modificar el lenguaje fuera suficiente para transformar la conducta de sus hablantes, es seguro que viviríamos en mejores sociedades, donde taras como el machismo, la misoginia y la discriminación no existirían. Prevalecería la igualdad y equidad entre mujeres y hombres, no se estigmatizaría a nadie, y la consideración y respeto por las personas con preferencias sexuales diferentes serían los mismos que hoy profesamos hacia todos nuestros semejantes.

Para identificar el alcance de la lengua en su papel transformador hemos consultado a una experta, al representante de la máxima institución del idioma español y a un sobresaliente escritor en este idioma.

DISTRACTOR DE LOS VERDADEROS PROBLEMAS

El papel transformador del lenguaje está en otro ámbito y en muchas ocasiones va en un

sentido contrario al que plantean quienes desearían modificarlo para hacerlo inclusivo. Es lo que afirma la doctora Concepción Company Company, maestra de la UNAM, investigadora de El Colegio de México, integrante de la Academia Mexicana de la Lengua e investigadora y experta del idioma español.

En una conferencia impartida en El Colegio Nacional en octubre de 2020 la doctora Company asentó: “El lenguaje incluyente es un distractor de los verdaderos problemas de discriminación que hay respecto al sexo y otros aspectos. El lenguaje incluyente aplaca las conciencias oficiales, propicia la idea de que ahora hay más igualdad entre los sexos, e invisibiliza la verdadera lucha social por la equidad. Deja tranquilos a muchos y obstaculiza la percepción del problema real. No incide en la modificación de estructuras sociales que permiten la discriminación”.

La filóloga asegura que la lengua es una capacidad biológica inherente del ser humano, es de carácter inclusivo y no requiere de esfuerzos ni legislaciones. “Cualquier imposición de cómo usar la lengua es un acto autoritario. La lengua es un acto de seres libres y las imposiciones de cómo usarla son actos de autoridad”.



Doctora Concepción Company Company/Cortesía: El Colegio Nacional

Company reconoce que hay una estrecha relación entre lengua, cultura y sociedad y la valoración del otro. Pero para poder identificar la relación entre lengua e inequidad es necesario distinguir entre discurso y gramática.

“La gramática es el constructo fundamental de la lengua. La gramática es poder unir palabras, unir expresiones y es altamente arbitraria... No existe una gramática estricta de femenino en ‘a’ y masculino en ‘o’... La gramática, por su arbitrariedad, no tiene relación directa entre la formación de la palabra y el significado”.

Para ejemplificar lo dicho, mencionó femeninos que terminan en ‘o’ como ‘la mano’ y ‘la solución’, y masculinos que terminan en ‘a’ como ‘el problema’, ‘el tema’, ‘el dilema’. También citó palabras con género común como ‘el/la estudiante’ y palabras con género ambiguo como ‘lacr’a’ o ‘abdominales’. Explicó también que el género gramatical y el sexo del referente no siempre coinciden, y ejemplificó con construcciones tales como ‘Soy una víctima’, ‘La humanidad’ y ‘El jurado’. Puntualizó que en términos gramaticales el masculino es un género indiferente o no marcado, y el femenino es un género marcado y excluyente del masculino.

Como experta del idioma, explicó que sólo un 3% de las palabras necesitan una alternancia gramatical determinada por el sexo del referente.

Afirmó que los hábitos lingüísticos son normas y lenguas aceptadas sin un acuerdo explícito por toda la comunidad de hablantes; es un sistema convencional y simbólico que no tiene por qué remitir al mundo real porque es altamente abstracto. “Si la arbitrariedad y la convención de la lengua se rompen, no se tiene éxito comunicativo”. Catalogó al español como una lengua “atípica” por tener dos marcas de género y aclaró que hay muchas lenguas sin estas marcas, como el turco, el mixteco y el zapoteco. Pero también las hay con cinco o más marcas, como el polaco.

Criticó los manuales del buen uso del español que recomiendan no utilizar los masculinos genéricos y sustituirlos por sustantivos más abstractos. Al lenguaje inclusivo lo calificó como “jerárquico, excluyente y ambiguo”. Recordó que a lo largo de la historia de la lengua se han querido incorporar desdoblamientos de palabras y pocas fueron las que lo lograron.

Cuando abordó el tema del discurso, reconoció que éste sí puede ser altamente discriminador, “debido a que en muchas ocasiones quien emite el mensaje no se da cuenta de su acto”. Mostró ejemplos en donde la mujer es relegada al final de la oración, en comparación con el hombre que se coloca al inicio.

NO VULNERAR LAS REGLAS DE LA GRAMÁTICA

Desde que apareció el uso del llamado lenguaje inclusivo, la Real Academia de la Lengua Española (RAE) no legitimó ni avaló su uso. La institución cultural de la lengua hispánica que se ocupa de la regularización lingüística mediante la emisión de normas dirigidas a fomentar la unidad idiomática entre las diversas sociedades del mundo hispanohablante, expresó:

“El uso de la ‘@’ o de las letras ‘e’ y ‘x’ como supuestas marcas de género inclusivo es ajeno a la morfología del español, además de innece-



Santiago Muñoz Machado, director de la Real Academia de la Lengua Española/ Cortesía de la RAE

sario, pues el masculino gramatical ya cumple esa función como término no marcado de la oposición de género”.

Esta postura un poco tajante expresada por la RAE en 2014, ha debido matizarla un tanto debido a la pleamar de los movimientos feministas experimentados sobre todo en 2018. En una entrevista concedida al periodista Luis Méndez, del diario *El Universal* (11/12/2021), Santiago Muñoz, director de la RAE, expresó: “La Real Academia Española de la Lengua está a favor de una lengua igualitaria, pero no del lenguaje inclusivo que vulnera y violenta las reglas de la gramática”.

Para explicar esta actitud, aclara: “Trabajamos por la unidad del español. Antes, el lema al que nos adheríamos era ‘Limpia, fija y da esplendor’, que asumieron todas las academias e implicaba, entre otras tareas, perfeccionar la gramática y cuidar la ortografía. Lo que tenemos por delante es mantener una normatividad básica de la lengua que nos permita utilizarla de manera que nos entendamos, sin perjuicio de la diversidad,

porque muchos de nuestros países tienen vocablos que los diferencian”.

Este punto es determinante para aceptar un habla: la posibilidad de ser entendida por todos los hablantes de la lengua. Si no, se vuelve un *slang*, una jerga, un argot o un caló, es decir, un habla que sólo comprende y practica un reducido grupo de personas. Y esto se debe, como decía la doctora Company, a que una lengua es resultado de una convención, que se emplea sin que nadie la exija o la imponga.

Por eso Santiago Muñoz argumenta: “En las redes es obvio que se utiliza un lenguaje jergal, hay una especie de jergonza nueva, grupal, porque quienes la utilizan son personas que se comunican entre ellas. Es un lenguaje de giro conversacional, a pesar de que se escribe. No trasciende más allá de las redes, no pretende influir. Tampoco es el lenguaje ordinario, es un lenguaje transformado que vulnera conscientemente la gramática y el léxico. No creo que tenga influencia sobre la calidad de la lengua escrita o hablada”.

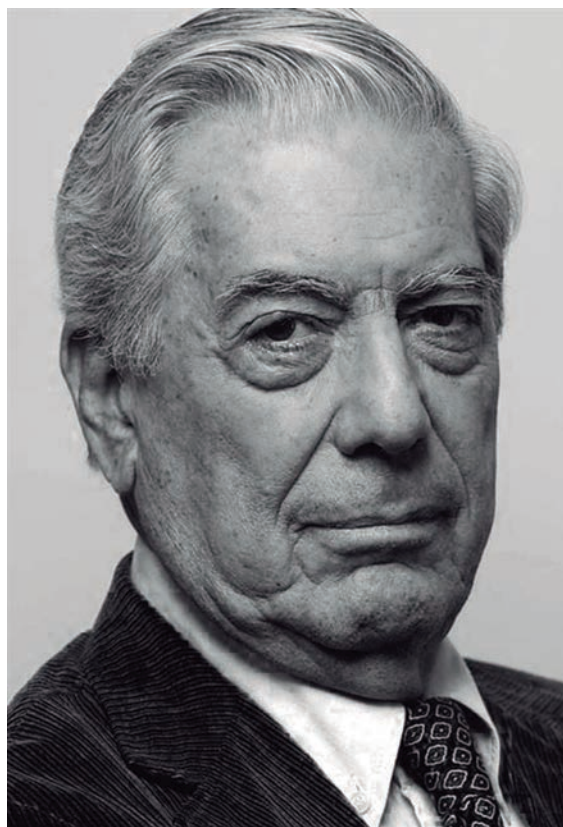
El director de la RAE está consciente de los cambios necesarios que se deben introducir en la lengua o de los que los hablantes introducen de manera inconsciente para resolver sus necesidades. En este sentido reconoce: “La lengua evoluciona con mucha lentitud. Lo que tenemos que cuidar es que no se nos estropee, prestando especial atención a las variaciones más destacadas que probablemente vengan del universo tecnológico, donde se está produciendo una evolución del lenguaje más apresurado”.

Hace referencia al acuerdo que la RAE firmó recientemente con Microsoft, la más importante empresa tecnológica que comercializa programas informáticos y dispositivos electrónicos: “Microsoft se compromete a utilizar las herramientas lingüísticas que la RAE se obliga a poner a su disposición a efecto de que las máquinas, los traductores, los correctores de texto y los operadores de voz utilicen un español más correcto. En lo sucesivo, a la hora del error, Microsoft añadirá que según la Real Academia es incorrecto. En definitiva, es un paso hacia la universalización de las academias en todo el mundo digital”.

Muñoz Machado no descalifica del todo la utilidad del lenguaje inclusivo. Dice: “En la medida en que este tipo de fórmulas sirven para llamar la atención sobre la desigualdad de la mujer, me parece muy justo aplaudirlas. Pero si son para culpar al idioma, tengo que decir que el idioma no tiene nada que ver con la discriminación. Si se hacen con pretensiones de continuidad o de cambiar el modo de hablar, me parece que no tienen mucho porvenir”.

UNA ABERRACIÓN DENTRO DEL LENGUAJE

Finalmente, en una entrevista concedida al periodista Jorge Ramos en agosto de 2021, el Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa, dijo al respecto: “El lenguaje es algo que nace naturalmente y sobre eso se establecen ciertas reglas. Nosotros tenemos en el español clarísimamente un masculino inclusivo”.



Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010.

“Desnaturalizar profundamente el lenguaje en nombre de un feminismo mal entendido es muy peligroso. Yo estoy de acuerdo con las feministas en las cosas fundamentales, sin ninguna duda. Hay que combatir los prejuicios, hay que promover a las mujeres. Desnaturalizar el lenguaje porque se considera machista es una estupidez que de ninguna manera voy a aprobar.

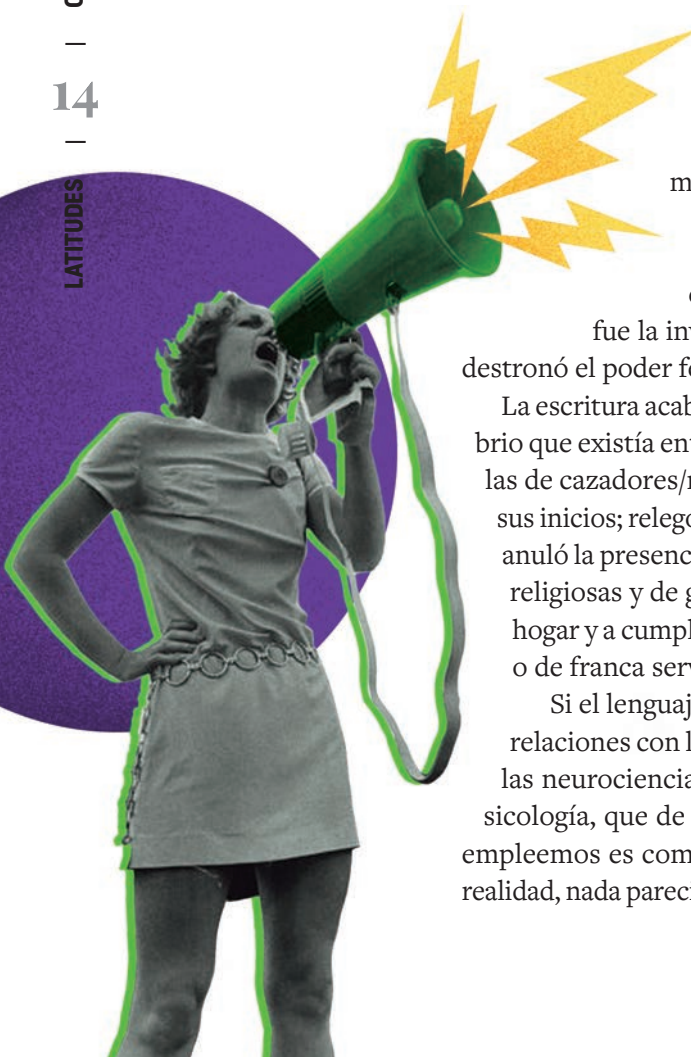
“El lenguaje tiene reglas que no se pueden quebrantar, y al intentar instalar el lenguaje inclusivo lo que se obtiene es una situación prejuiciosa del lenguaje y lo empobrece. El llamado lenguaje inclusivo resulta entonces una especie de aberración dentro del lenguaje, que no va a resolver el problema de la discriminación de la mujer, que sí hay que combatir, pero de una manera que sea efectiva. No hay que ir más allá y desnaturalizar el lenguaje para establecer una supuesta igualdad lingüística desprejuiciada”, concluye el autor de *Conversación en La Catedral*. **L** **3**

El demonio de la misoginia está en la escritura

EDITH MUHARAY

14

LATITUDES



Tratando de encontrar una respuesta a la descocada pretensión de modificar la ortografía y la sintaxis de nuestra lengua para así lograr equidad de género, bajo el supuesto de crear un lenguaje más inclusivo, leo el interesante trabajo de Leonard Shlain, *El alfabeto contra la diosa* (Debate, 2000). La tesis principal de este libro parecería aportar un argumento sólido y creíble a la propuesta de quienes proponen ese dislate:

fue la invención de la escritura, y después del alfabeto, lo que destronó el poder femenino en la mayoría de las sociedades occidentales.

La escritura acabó con el matriarcado; rompió definitivamente el equilibrio que existía entre ambos géneros en las sociedades prehistóricas y en las de cazadores/recolectores, y aun en las sociedades agrarias durante sus inicios; relegó y posteriormente desapareció las deidades femeninas; anuló la presencia y negó la participación de la mujer en las actividades religiosas y de gobierno, y la destinó finalmente a las actividades del hogar y a cumplir su función reproductora en una posición secundaria o de franca servidumbre en las sociedades históricas.

Si el lenguaje nos permite expresarnos, comunicarnos, establecer relaciones con los demás, y, ahora sabemos gracias a disciplinas como las neurociencias, la psicolingüística y de manera especial la neuropsicología, que de la manera como lo usemos y el tipo de lenguaje que empleemos es como logramos una visión amplia o reducida de nuestra realidad, nada pareciera entonces más procedente y sensato que modificarlo



o transformarlo para lograr un cambio de actitud hacia nuestros semejantes, y en especial hacia las mujeres. Aún más: si mediante el lenguaje comprendemos el mundo y todo lo que nos rodea, pues a través suyo es como aprehendemos e interpretamos la realidad, un lenguaje incluyente posibilitaría un mundo más equitativo y justo.

Sin embargo, las cosas no son tan simples. Shlain debe dar un largo rodeo para demostrar su tesis, y a través de este rodeo por la historia de la cultura occidental es como nos damos cuenta de la verdadera capacidad transformadora del lenguaje sobre la mente, y los muchos otros factores que intervienen en esa transformación. ¿Cómo fue posible que se rompiera el equilibrio y lo masculino empezara a predominar sobre lo femenino? ¿Qué hizo posible el ascenso del patriarcado y el derrocamiento del matriarcado, si todas las culturas (Shlain se refiere siempre a las que sirvieron de base a la cultura occidental, es decir, a las culturas mediterráneas y a las del Oriente Medio) reconocían la importancia de lo femenino, que era comparado con la misma tierra por su papel generador de vida?

En un recorrido que parte de la prehistoria y atraviesa toda la historia de la cultura occidental hasta nuestros días, podemos advertir que al hombre prehistórico correspondía el papel de cazador/proveedor, en tanto que a la mujer el

de cuidadora/engendradora. Durante mucho tiempo ningún género fue más importante que el otro y por tanto lo femenino se mantenía en un plano de equidad con lo masculino. Los vestigios del neolítico dan cuenta de la importancia y veneración por lo femenino, e incluso de su predominio, como son las representaciones de las primeras deidades, todas femeninas, con exuberantes pechos y enormes caderas que simbolizaban la fertilidad y la renovación. En casi todas las culturas las primeras divinidades fueron diosas, y Shlain demuestra que éste es un proceso que llevó decenas de miles de años sin sufrir ninguna alteración hasta la aparición de la escritura. Con la aparición de la familia, los estamentos, la religión, la propiedad privada y los primeros estados, la mujer pasó a una posición secundaria y subordinada.

APARICIÓN DEL LENGUAJE

No hay una fecha precisa dónde situar el surgimiento del lenguaje. Como todo lo que es resultado de una evolución, no apareció de manera repentina. Lo más probable es que su invención tomara decenas si no es que centenas de miles de años, y fue un lento recorrido que pasó de los ademanes, gruñidos, gestos y señas con que los primeros homínidos se comunicaban, hasta llegar a los sonidos bien articulados (lenguaje oral) con los que sus descendientes pudieron gritar “peligro”, “comida” o “lluvia”.

Antropólogos como Robert Foley, de la Universidad de Cambridge, Reino Unido, consideran que el lenguaje podría tener hasta medio millón de años de antigüedad (*Humanos antes de la humanidad*, Ediciones Bellaterra, 1997). Esta afirmación se basa en una deducción que Foley realiza al considerar los siguientes datos:

“Respiramos con un enorme control para lograr sonidos. Para ello debemos tener el control de nuestro diafragma, y éste posee muchos nervios que el diafragma de nuestros antepasados, como el *Homo erectus* que existió hace un millón de años, no tenía.

“El diafragma del *Homo erectus* no podía albergar esa cantidad de nervios porque para ello se requiere que la médula espinal sea un poco más gruesa en dicha área y la columna vertebral más ancha”.

Los neandertales, en cambio, que existieron hace alrededor de 230 mil años y son nuestros ancestros más cercanos (hay estudiosos que los consideran una subespecie del *Homo sapiens*), tienen esa expansión en la columna vertebral. Este hecho, posible de comprobar con los restos hallados y la reconstrucción de sus organismos (los neandertales existían hasta hace 40-50 mil años), permiten considerar como plausible la teoría del lenguaje de Foley, así como su antigüedad, y suponer que el *Homo sapiens* no hizo más que desarrollar el lenguaje articulado que ya utilizaba de manera rudimentaria el *Homo neanderthalensis*.

Lo cierto es que esta teoría evolutiva del lenguaje es más aceptada, a diferencia de otra como la de Noam Chomsky, quien cree que una sola mutación casual, en fecha aproximada de hace 100 mil años, dio lugar a la facultad lingüística de manera “perfecta” o “casi perfecta”.

A partir de estos datos, historiadores de la cultura como Yuval Noah Harari plantean que existió un brusco salto cognitivo (la “primera revolución cognitiva”, le llama) hace alrededor de 70,000 años, el cual permitió al *Homo sapiens* inventar y agregar nuevas palabras al lenguaje oral que ya dominaba, y crear términos y conceptos que servían para pensar y designar entidades abstractas que no existen físicamente: honor, valor, amor, alma, dios, pueblo, etc., que les permitieron a los humanos actuar unidos en grandes grupos para lograr grandes y diversos propósitos.

El descubrimiento de la agricultura, ocurrido hace aproximadamente 10 ó 12,000 años (la segunda revolución cognitiva), hizo posible los primeros asentamientos humanos y el surgimiento de sociedades que propiciaron una mayor interrelación social. Así fue como aparecieron nuevos oficios y actividades para resolver las necesidades básicas y también las ingentes de una

nueva población: intercambio de bienes, educación, creación de nuevos oficios y aparición de la propiedad privada. Todos estos factores obligaron a llevar un registro y contabilidad de los intercambios que se realizaban, lo que hizo necesaria la invención de la escritura y los números.

DE PALITOS, CUÑAS Y SÍMBOLOS

Los más antiguos vestigios de la escritura tienen una edad de aproximadamente 3,500 años a.C. Se trata de tablillas de barro con inscripciones en forma de palitos y cuñas, y por eso se la conoce como escritura cuneiforme. Muchas de estas tablillas se encontraron donde estuvo erigida la antigua ciudad de Babilonia y registran cantidades de trigo o número de ovejas que alguien se llevaba. Las dos principales culturas de la antigüedad surgidas en este período, la mesopotámica y la egipcia, crearon una rudimentaria escritura que evolucionó con el tiempo a una forma ideográfica, la cual se hizo cada vez más abstracta hasta que los signos visuales se convirtieron en símbolos estilizados que representaban cada uno ideas, conceptos, objetos y acciones.

Pronto aparecieron variaciones en diversas ciudades vecinas de esa región, pero ninguna evolucionó en un alfabeto, por lo cual la escritura era labor de una élite que conocía y dominaba los millares de signos que se requerían para expresar una idea. Anotemos simplemente que alrededor de 2,300 a.C. su sentido se estabilizó.

Un documento sobresaliente de este tipo de escritura es el Código de Hammurabi, de alrededor del siglo XVIII a.C. El Código (que tiene otros precedentes, uno de ellos el Código de Ur-Nammu, de alrededor de 2,100-2,050 a.C.) reúne un conjunto de 282 leyes grabadas en una estela de piedra bajo el reinado de Hammurabi (c.1795-1750 a.C.), rey de Mesopotamia. Son normas de convivencia social, de comercio y de gobierno que se aplicaban en todo el imperio mesopotámico, por lo cual estaban dictadas en un lenguaje claro y preciso para que lo entendiera toda la heterogénea población que lo habitaba.

Sólo para destacar el trato que se daba a las mujeres en uno de los primeros códigos donde se emplea la lengua escrita, y que respalda perfectamente la tesis de Leonard Shlain, detengámonos en lo que sucede cuando un hombre golpea a una mujer:

La población se dividía en dos géneros (mujeres y hombres) y en tres clases: personas superiores, plebeyos y esclavos. Si un hombre superior golpeaba a una mujer de clase superior y le provocaba un aborto, debería pagar 10 siclos de plata y, si le llegara a causar la muerte, se mataría a una hija del hombre golpeador. Si se trataba de la hija de un plebeyo, el golpeador pagaba sólo cinco siclos si el feto moría, y 30 siclos de plata si era la mujer la que fallecía. En cambio, si era una mujer esclava la que moría, el golpeador debía pagar sólo 20 siclos de plata. Es decir, el valor de la mujer dependía de la clase social a la que pertenecía (World History Encyclopedia).

Elevar el patriarcado es el tema central del Código de Hammurabi, así como imponer la autoridad del hombre. Otro antecedente suyo, el Código del rey Urukagina de Lagash (2350 a. C.) ya se había encargado de condenar y castigar la poliantria. La mujer ya no podía tener varios maridos, como sucedía en los grupos de cazadores/recolectores y en las primeras sociedades agrícolas. En cambio, el hombre sí podía tener varias mujeres.

La escritura egipcia se denomina jeroglífica porque representaba seres, cosas e ideas mediante figuras y símbolos que son imágenes. Surge también alrededor de 3,000 a. C., pero es necesario conocer antes las principales etapas de esta cultura para entender las variaciones de su escritura que se aproximó a la invención de un tipo de alfabeto.

A grandes rasgos podemos afirmar que la historia antigua de Egipto se divide en tres etapas: desde su aparición hasta el 3,000 a. C., conocida como de las Primeras Dinastías; del 1,700 a 1,550, cuando los egipcios vivieron subyugados por los hicsos, una tribu guerrera del norte que se adaptó a sus costumbres y cultura, y la tercera



El Código de Hammurabi fue descubierto en las ruinas de la ciudad de Susa y actualmente se exhibe en el Museo del Louvre en París. Es una estela que mide más de dos metros de altura. En la parte más alta está grabada la imagen del dios Shamash, dios de la justicia, que entrega las leyes a Hammurabi/World History Encyclopedia.

etapa que se inicia a partir de 1,600, cuando se liberaron de los hicsos y recuperaron el poder para fundar el Nuevo Imperio (1,550 a 700 a. C.).

A lo largo de estos tres períodos tuvieron diferentes formas de escritura, si bien todas mantuvieron como base el jeroglífico. La escritura basada en imágenes requería ciertas dotes artísticas, lo que hacía más restringido el número de escribas que la podía practicar. Si bien los jeroglíficos eran suficientemente expresivos, algunos conceptos representaban un desafío escribirlos, por la cantidad de imágenes que debían emplear (había conceptos que demandaban escribir cientos de jeroglíficos). Durante la segunda etapa, y tal vez debido a la influencia de los hicsos, los egipcios inventaron veinticinco signos que representaban cada uno las consonantes de la lengua hablada, lo que permitía al lector reconocer una palabra-concepto leyendo los sonidos, es decir, el mismo principio que hará funcionar posteriormente los alfabetos.

Era un alfabeto rudimentario y lo utilizaron con moderación. No lo usaron ni divulgaron a una mayor población, sino que lo mantuvieron

como un conocimiento exclusivo y una habilidad que sólo correspondía desarrollar a los escribas tradicionales. Quizá no se dieron cuenta de lo útil y sencillo que podía resultar que un pequeño número de signos representara los fonemas de su lengua hablada y con ellos todas las palabras y conceptos para describir cualquier idea. La lengua demótica empleará estos signos combinados con los jeroglíficos más adelante.

Durante el Imperio Nuevo, que siguió a la expulsión de los hicsos, los escribas comenzaron a utilizar una escritura llamada *hierática*, que suplantó a la jeroglífica en ciertos momentos. Esta escritura se basaba en la pronunciación fonética; era lineal y abstracta, y se impuso sobre la escritura clásica basada en la imagen.

El hecho tuvo consecuencias en su vida religiosa y social. Tutmosis III (1,490-1,436) elevó por decreto a Amón como deidad principal y esto inició el auge del patriarcado. Antes de este hecho la mayoría de los dioses y diosas de Egipto tenían rasgos animales y humanos. En el Imperio Nuevo las deidades van asumiendo con mayor frecuencia forma humana, y las deidades femeninas sufren una reorganización.

Antes mitad humanas mitad buitre, cobra o vaca, es decir, relacionadas con la naturaleza, las primitivas diosas eran protectoras del nacimiento de los hijos y de la fecundidad; Isis, la principal deidad de la siguiente generación, es más consorte, esposa, madre, hermana y amante, todas funciones sociales; sus rasgos distintivos son la sexualidad, la fertilidad y la maternidad. Maat, una diosa que asciende en el Imperio Nuevo, se la relaciona con conceptos abstractos como la verdad, la ley, la armonía y la justicia; a veces se la representa como hermafrodita. Todos ellos indicios que apuntan a la conformación de un orden donde lo femenino va ocupando un papel secundario.

En el Imperio Nuevo también destacó el ascenso de Amenhotep o Amenofis IV, quien reinó de 1,353 a 1,336 a. C. Este faraón elevó a Atón como dios supremo, y cambió su nombre por

Akenatón, para honrar a su recién creada deidad suprema. Es recordado por sus reformas religiosas, por aproximarse a la idea de un dios único y pretender fundar una religión monoteísta; se le recuerda también porque reinó con su bella esposa Nefertiti, suavizando así el predominio masculino. Sin embargo, los egipcios se rebelaron ante sus reformas religiosas y volvieron al antiguo orden.

Concluyendo, mientras los mesopotamios inventaron los signos cuneiformes, abstractos y colocados en secuencias lineales, los egipcios desarrollaron un tipo de escritura basada en imágenes que se podían percibir de forma simultánea. Sin duda fueron ellos los que más se aproximaron a la invención de un alfabeto. Estas diferencias influyeron profundamente en el proceso de pensamiento de cada cultura, aunque ambas coinciden en relegar lo femenino y enaltecer lo masculino.

LA INVENCION DEL ALFABETO

La invención del alfabeto trajo consigo transformaciones profundas en la relación hombre-mujer, y también en los aspectos religiosos, científicos, económicos y en general en toda la cultura. Lo usamos de manera cotidiana y damos por hecho su existencia, que jamás nos preguntamos quién y cuándo se inventaron esos signos que mediante su combinación forman todas las palabras que deseamos expresar. En nuestro caso son apenas 27 letras¹ para formar las más de cien mil palabras y términos de que se compone nuestra lengua, la española, que en toda nuestra vida jamás alcanzaremos a usarlas en su totalidad.

Si alguien nos pregunta quién inventó el alfa-

¹ El alfabeto español se compone de 27 letras (5 vocales y 22 consonantes); el inglés de 26 (21 consonantes y 5 vocales); el italiano de 21 (5 vocales y 16 consonantes). Sólo el francés se compone de 42 letras, pero es así por las modificaciones de las 26 letras del alfabeto latino: 14 que se forman añadiendo signos diacríticos (13 vocales acentuadas y el grafema cedilla) y dos ligaduras: “æ” y “œ”. El conjunto suma 42 letras.

beto decimos que fueron los árabes, una vaguedad que sólo pospone reconocer nuestra ignorancia. Alguien más informado dirá que fueron los fenicios, ya que eran un pueblo de comerciantes y grandes navegantes que anduvieron por todo el Mediterráneo y las costas de Asia menor. Pero, ¿será cierto? Leonard Shlain dice que no.

Shlain reconoce que Fenicia, Canaán y Egipto se citan como los tres más probables lugares donde se originó el alfabeto. Sin embargo, los fenicios eran gente dedicada a la navegación, al comercio y a la exploración de nuevas tierras. No existen rastros de que hayan desarrollado una gran cultura, la agricultura no les interesó y sus puertos sólo les sirvieron para incrementar su floreciente comercio.

Los egipcios, como hemos visto, llegaron a inventar 25 signos que representaban los sonidos de su lengua, pero no persistieron en su uso. Con la escritura *hierática*, usada en el Nuevo Imperio, alcanzaron un alto grado de abstracción que pospuso el empleo del alfabeto. Un vestigio relativamente reciente, la piedra Rosetta, cuya edad es del siglo II a. C., contiene un decreto escrito en tres tipos de escritura: la jeroglífica, la demótica y el griego antiguo. Con esto se demuestra que no persistieron en la invención del alfabeto.

En cambio, agrega Shlain, el alfabeto más antiguo que se ha encontrado fue en el desierto de Sinaí, y el primer libro escrito en forma alfabética fue el Antiguo Testamento. No existe ninguno anterior, si descartamos la leyenda de que Yahvé dio a Moisés los Diez Mandamientos grabados en piedra, escritos también de forma alfabética.

La única evidencia firme para la hipótesis de Leonard Shlain, de que fue en la península de Sinaí donde se inventó el alfabeto, es la siguiente: en 1905 el arqueólogo William Flinders Petrie, en las excavaciones de un templo egipcio, halló una escritura que le recordó las letras hebreas. El arqueólogo encontró en las rocas de los alrededores más inscripciones con este alfabeto y denominó “letras” a los signos, que ya no eran jeroglíficos ni escritura cuneiforme. Todas las



La piedra Rosetta fue descubierta por un militar francés el 15 de julio de 1799 en una población del delta del Nilo llamada actualmente Rashid (Rosetta). Debido a la victoria militar de los ingleses sobre los franceses, aquellos se apropiaron de la piedra y la llevaron a Londres, aunque fue un francés, Jean-François Champollion, quien la tradujo. Se trata de un decreto de alrededor de 198 a. C., redactado en tres tipos de escritura: las primera 14 líneas están escritas en jeroglífico; la parte central en demótico, una forma de escritura derivada del jeroglífico, que ocupa 32 líneas y, finalmente, la parte inferior está escrita en griego antiguo y se compone de 54 líneas /World History Encyclopedia.

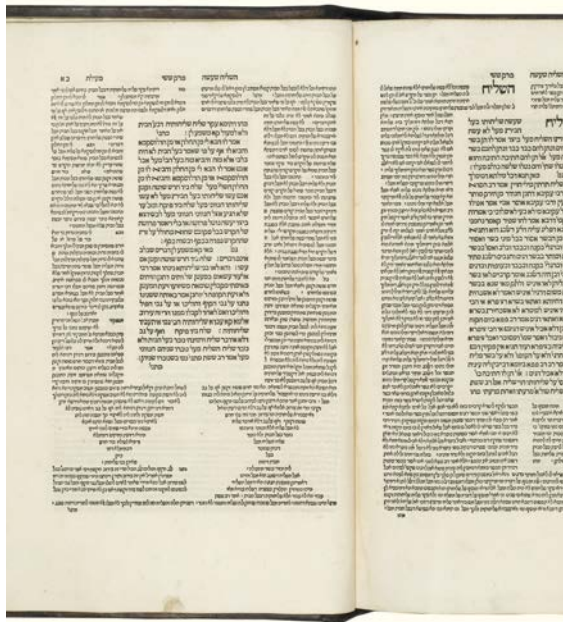
inscripciones databan de alrededor de 1,800 a. C., aproximadamente en las mismas fechas en que se redactaba el Código de Hammurabi en escritura cuneiforme.

Si aceptamos que el alfabeto se inventó en la península de Sinaí alrededor de 2,000 a.C., podemos entender por qué entonces fue de ese territorio de donde surgieron las tres principales religiones monoteístas y patriarcales, que entregaron mediante la palabra escrita su máxima revelación, y que derrocaron definitivamente a la Diosa Madre y elevaron una deidad masculina como figura suprema.

El Antiguo Testamento fue la primera obra en escritura alfabética que influyó profundamente en las épocas venideras. “Son multitud quienes lo leen más de tres mil años después”, dice Shlain, y sus palabras son referentes “de tres poderosas religiones patriarcales: el judaísmo, el cristianismo y el islam”.

Los primeros cinco libros de la Biblia conforman la Torá (o Pentateuco), la raíz más profunda y nudosa de la literatura y de la tradición de Occidente.

Los libros más antiguos de la Torá fueron transcritos entre 1000 y 900 a. C., y en el milenio siguiente se le agregarían otros libros.



El primero en imprimir textos en hebreo en Venecia es Daniel Bomberg, quien también es responsable de publicar la Biblia rabínica y el Talmud. En la imagen: Talmud Babilonio de Bomberg, siglo XVI.

Los antiguos hebreos aportaron a la comunicación humana una serie de ideas que otros pueblos sólo habían ensayado o explorado. La escritura alfabética alteró profundamente la relación de los hebreos con su deidad, y entre los hebreos y sus vecinos: cananeos, madianitas, caldeos, fenicios...

Las sagradas escrituras les imbuyeron de una fe inquebrantable y durable, y fue el dominio de la lengua escrita por parte de los judíos lo que los hizo ascender a la cúspide de todas las culturas.

“Mi tesis, escribe Leonard Shlain, es que fueron los hebreos quienes legaron el alfabeto a los cananeos que, a su vez, lo enseñaron a los fenicios, que en última instancia lo transmitieron a los griegos.”

El auge de la cultura occidental en las artes, las ciencias y las humanidades se debe a la conjunción de dos factores: el primero, el alfabeto que se originó en el desierto de Sinaí; el segundo, a la contribución indiscutible que aportaron los griegos desde sus islas salpicadas por todo el mar Egeo.

¿Quién enseñó el alfabeto a los griegos? Parece existir consenso en que fueron los fenicios. Así

lo reconocen los epigrafistas contemporáneos, quienes aseguran que fueron los fenicios los que lo llevaron a Grecia, y los mitos más antiguos de los griegos, como el de Cadmo, así lo confirma. Cuando Cadmo funda Tebas luchó contra una serpiente que custodiaba la fuente de agua. La venció y le extrajo los dientes que sembró en un campo cercano. De cada uno de los dientes (símbolo de cada una de las letras del alfabeto griego) surgió un feroz guerrero. Los tebanos, jubilosos por su liberación, recompensan al príncipe fenicio y lo hacen su rey. No está de más decir que Cadmo es el fundador de la dinastía de donde nacerá Edipo, tiempo después. Edipo es el héroe que vence a la quimera y es recompensado con la corona del rey de Tebas, que él mismo ha asesinado y no sabe que es su padre.

En el siglo VIII a. C., Homero transcribió la *Iliada* a la escritura alfabética a partir de un poema épico de transmisión oral. Esto indica que los griegos habían perfeccionado el alfabeto semítico consonante; habían inventado siete nuevas letras que representaban las vocales y reducido el número de letras a veinticuatro.

El alfabeto griego era muy sencillo para los no expertos y permitió que alcanzaran altas tasas de alfabetización y desarrollaran todas las artes, ciencias y humanidades que son la base de la cultura occidental.

LA REVOLUCIÓN ALFABÉTICA

Al lado de complejos silabarios de más de 600 caracteres cuneiformes, o de miles de jeroglíficos con reglas gramaticales, el alfabeto constaba de apenas veinte letras. La escritura, como una labor casi mágica que realizaba sólo un grupo de iniciados, los escribas, estuvo al alcance de todos los que aprendieran el alfabeto. Escribir y leer se volvió sumamente sencillo. Los efectos que este invento tuvo fueron gigantescos y aún no dejamos de reconocer sus consecuencias.

Las culturas que emplearon el alfabeto sistematizaron el conocimiento, se hicieron monoteístas, organizaron sus sociedades mediante

leyes, crearon la prosa, el teatro y la filosofía, inventaron el dinero, favorecieron el pensamiento abstracto, pasaron de ver lo particular en la naturaleza a intentar descubrir lo universal y, en pocas palabras, potenciaron como nunca la capacidad evolutiva del hombre. Pero, en lugar de que la evolución sucediera por modificaciones biológicas, como había sido hasta entonces, con la invención del lenguaje y la escritura dependió, a partir de su invención, de la cultura.

Son tantos los beneficios que la humanidad ha obtenido al aprender a leer y escribir, y las consideramos actividades tan benignas, que nadie puede ni siquiera imaginar que pudieran tener su parte negativa.

EL DEMONIO DE LA MISOGINIA

La *misoginia* la define el Diccionario de la Real Academia de la Lengua como “aversión u odio a las mujeres”, un misógino es el que “odia a las mujeres, manifiesta aversión hacia ellas o rehúye su trato”. Shlain no afirma que por el solo hecho de aprender a escribir alguien se vuelva misógino. En realidad la escritura comenzó a generar actitudes misóginas varias generaciones después de haberse inventado, cuando su empleo logra modificar nuestro sistema nervioso central. No es que lo modifique de manera automática e inmediata ni sólo a los varones, sino que la percepción de los humanos en general se transformó con la escritura.

Como buen médico además de autor, inventor y ensayista, Shlain conocía bien (falleció en mayo de 2009) la constitución del cuerpo humano, y por eso sabía cómo funciona el cerebro y cuáles son las partes principales que lo componen. No está de más informar que también es autor de *Art & Physics: Parallel Visions in Space, Time & Light*, un libro donde propone que las innovaciones en el arte prefiguran los principales descubrimientos de la física. Para profundizar esta idea se sumergió en el análisis de la influencia de los diferentes medios de comunicación en la sociedad, y fue en esta búsqueda como reparó en que

los distintos medios de comunicación modifican el funcionamiento de la mente. Algo que, por lo demás, las neurociencias han comprobado y reconocen ahora como un hecho.

Autores como Marshall McLuhan, Robert Logan y Claude Lévi-Strauss, entre otros, ya habían advertido que los principales medios de comunicación de una sociedad conforman no sólo una manera de comunicarse, sino a la sociedad misma en sus aspectos más intrínsecos, como son los psicológicos, las actitudes y los valores.

McLuhan, por ejemplo, identificó expresión oral, pictogramas, ideogramas, alfabetos, imprenta, radio, cine y televisión como medios de información, cada uno con su propia tecnología. Consideró que estas tecnologías se manifiestan en la psicología colectiva de toda sociedad que las utilice, y que, “una vez asimiladas, siguen ejerciendo sigilosamente una poderosa influencia en las percepciones culturales”.

Robert K. Logan, autor de *El efecto del alfabeto* (Universidad de Toronto, 1987), también citado por Shlain, asiente que “Un medio de comunicación no es meramente un conducto pasivo para la transmisión de la información, sino una fuerza activa que crea nuevos patrones de comportamiento social y nuevas realidades perceptivas. Una persona que sepa leer y escribir posee una visión del mundo diferente de la de una persona que reciba la información exclusivamente por transmisión oral. El alfabeto, fuera de los idiomas hablados con los que transcribe la información, tiene su propio impacto”.

En una conversación con Georges Charbonnier, Claude Lévi-Strauss asienta, por su parte: “Hay un hecho que se puede afirmar con certeza: el único fenómeno que en todo tiempo y en todo lugar del mundo parece estar vinculado con la aparición de la escritura... es el establecimiento de las sociedades jerárquicas, con amos y esclavos, en las que una parte de la población se la obliga a trabajar para la otra” (Georges Charbonnier, *Entrevistas con Claude Lévi-Strauss*, Amorrortu Editores, 2006).

HEMISFERIO DERECHO/ HEMISFERIO IZQUIERDO

El que la invención del alfabeto y la escritura modifiquen las sociedades que los emplean parece ser una verdad de Perogrullo. La pregunta es por qué transforma la percepción de los usuarios, cómo ejerce esa silenciosa influencia más allá de la información que recibe, por qué es capaz de privilegiar lo masculino sobre lo femenino, y por qué la escritura alfabética propició el surgimiento de la misoginia y el patriarcado.

La respuesta, dice Shlain, reside en la peculiar manera en que se desarrolla el sistema nervioso de los humanos y en la composición de su cerebro. “Aunque todos nacemos con un conjunto determinado de instrucciones genéticas, comenzamos nuestra vida como una obra en marcha y esperamos que la diestra mano de la cultura que nos rodea sea la que esculpa los toques finales”.

El ambiente emocional de la familia y la configuración de la cultura imperante son los factores que más influyen en el desarrollo del niño; un tercer factor es el medio dominante a través del cual aprende a percibir y a recomponer su información cultural, pues configura las vías neuronales del cerebro en crecimiento.

Ciertos tipos de aprendizaje refuerzan determinadas vías neuronales y debilitan otras. Por ejemplo, antes se creía que las habilidades y la inteligencia de cada individuo estaban determinadas por cuestiones genéticas imposibles de modificar. Hoy las neurociencias han descubierto que esas habilidades son consecuencia de formas de aprendizaje y de comportamientos posibles de transformar.

Extrapolando esta característica de lo individual a lo social, reflexiona Shlain, “cuando una masa crítica de personas de personas en el seno de una sociedad adquiere la escritura, sobre todo la escritura alfabética, se refuerzan los modos de pensamiento que dependen del hemisferio izquierdo a costa del derecho, lo cual se manifiesta en el declive de la imagen, de los derechos de las mujeres y del culto a la diosa”.

¿Por qué se refiere a los dos hemisferios? Como es sabido, todos los vertebrados, incluidos los humanos, tienen dividido el cerebro en dos lóbulos denominados hemisferios. Pese a su aparente simetría, son funcionalmente distintos. A esta especialización se le llama “lateralidad hemisférica”. Cada hemisferio controla los músculos del lado opuesto del cuerpo, pero actúan coordinadamente.

En el hemisferio derecho están situados los sentimientos, el reconocimiento de imágenes y la apreciación de la música, todo lo lógico y lo no verbal; es donde se generan los sentimientos, las emociones, el humor, la intuición o la experiencia estética. Cuando miramos árboles, edificios, un paisaje, una persona o una pintura, el que interviene es el hemisferio derecho, pues utiliza su modo de percepción global, simultánea y sintética. Por eso se le asocia con lo femenino, cuyas características son una visión holística del mundo, simultánea, sintética y concreta. “Una mujer se da cuenta de quién eres a partir de un solo vistazo”, dice la conseja popular.

El hemisferio izquierdo, por su parte, es el lado de “la razón”. Se ocupa del “hacer”, conoce el mundo gracias a su sistema de simbolización, que es el lenguaje. El habla y la acción están estrechamente vinculados a este hemisferio; las palabras son herramientas, la esencia de la acción y del pensamiento: las utilizamos para hacer abstracciones, analizar, discriminar y diseccionar el mundo. El hemisferio izquierdo es el que permite formular abstracciones como “virtud”, “castigo”, “justicia”, y nos hace capaces de pasar de lo particular y concreto a lo general y abstracto.

Junto con las cualidades del *hacer*, del *habla* y de la *abstracción*, la cuarta característica exclusiva del hemisferio izquierdo es la *aritmética-matemática*; todos estos rasgos son de tipo lineal, secuencial, reduccionista y abstracto, cualidades que definen lo masculino.

Si la palabra hablada fue resultado de un delicado equilibrio en el reparto de tareas entre los

lados femenino y masculino del cerebro, la invención de la escritura lo trastocó por completo.

La escritura y la lectura son secuenciales, lineales y abstractas. Mientras una imagen informa de un todo, la escritura parcializa, selecciona y reduce ese todo. Palabra e imagen, como lo masculino y lo femenino, son opuestos y complementarios. “Cuando la importancia de la imagen sustituye a la palabra escrita”, afirma Shlain, “florecen los valores femeninos y el igualitarismo, en tanto que la palabra escrita hace preponderante el patriarcado”.

La escritura privilegió el hemisferio izquierdo y degradó o puso en un segundo plano las funciones del derecho. De ahí que prevaleciera una visión masculina del mundo y enalteciera los valores identificados con lo masculino. Olvidó a las diosas, erigió deidades masculinas, prohibió su representación en imágenes y aupó el empleo de la palabra, oral o escrita. Subyugó a la mujer y despreció las cualidades de lo femenino. El sistema nervioso de los humanos está dominado por el hemisferio izquierdo. De ahí las actitudes misóginas que prevalecen en todas las actividades humanas.

CONCLUSIÓN: ¿ES NECESARIO VOLVERSE ÁGRAFO?

Explicada así la tesis de Shlain, parecería entonces que habría que renunciar a la escritura y volverse una sociedad ágrafa, es decir, sin escritura, para recuperar la equidad de género. Como en la paradoja de los libros que planteó Sócrates (sabemos que los rechazaba gracias a que un libro, el *Timeo* de Platón registró sus palabras), así sucede con la escritura: gracias a ella Shlain plantea que la escritura rompió el equilibrio entre los géneros y despojó a la mujer del destacado lugar que ocupaba en sociedades sin escritura; el recuento de las pérdidas que anota el autor resulta abrumador, pero creíble. E irónicamente, además, esto fue posible gracias a la escritura; es gracias a la escritura también como la mujer ha ido ganando derechos y puede demandar actualmente mayor equidad de género.

Conviene recordar que las funciones del hemisferio derecho no se han anulado ni hay riesgo de que desaparezcan. Los descubrimientos de las modernas disciplinas científicas que estudian el cerebro revelan su plasticidad, es decir, la posibilidad de amoldarlo o adecuarlo para que ambos hemisferios actúen equilibrada y coordinadamente, y se pueda recuperar la visión holística del mundo, la intuición, la apreciación de las artes y las demás funciones que nos permitirían una percepción más plena y rica de la realidad.

Ninguno de los dos es pernicioso ni debería prevalecer sobre el otro. Es con el uso de las facultades analíticas, lineales y secuenciales del hemisferio izquierdo como se ha expuesto esta narración; es la facultad de abstracción del hemisferio izquierdo lo que ha permitido al autor percibir las relaciones entre acontecimientos históricos aparentemente inconexos.

Pero es necesaria la intervención del derecho para controlar las emociones y sobre todo para cultivar aquellas que otorguen confianza y seguridad al individuo. Es el hemisferio derecho el que nos pone en contacto con el arte, las humanidades, la música y todo aquello que educa y cultiva nuestra sensibilidad. En la enseñanza los profesores sabemos que los jóvenes con mayor autoestima son los que mejores resultados académicos obtienen. Sobreponerse a situaciones difíciles y cultivar valores como la responsabilidad, el aprecio, la constancia, la autoconfianza, la solidaridad y la creencia en nuestras propias capacidades es fundamental. Todas ellas son funciones del hemisferio derecho.

Así pues, es el cuidado, aprendizaje y dominio pleno de nuestro lenguaje lo que nos asegura un mundo mejor. Las modificaciones en las que podríamos creer son aquellas que el habla propia y la de nuestros semejantes realizan de manera silenciosa día tras día. Ningún decreto, imposición o propósito, por muy bien intencionado que sea lo transformará, si no es el habla de todos. **L**

El paradigma de la performatividad.

De los actos de habla a la investigación en las artes creativas

PABLO JESÚS SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Hacemos cosas con el lenguaje,
producimos efectos con el lenguaje
y le hacemos cosas al lenguaje,
pero el lenguaje es también la cosa que hacemos.
Judith Butler, *Excitable Speech: A Politics of the Performative*

La performatividad es el poder del lenguaje para producir un cambio en el mundo. Esta potestad radica en la capacidad del lenguaje no sólo para describir, sino para promover la acción social (Cavanaugh, 2015).

El padre del concepto de performatividad es el filósofo del lenguaje John. L. Austin, quien reconoció una diferencia entre el lenguaje constatativo, usado para describir, el cual puede ser juzgado en términos de verdadero o falso (1971), y el lenguaje performativo o realizativo, que es el que se usa para prescribir, planear, influir, manipular o determinar (Searle, 1997).

Lógicamente, hay enunciados que pueden ser simultáneamente constatativos y performativos, es decir, que pueden ser usados para relacionar palabras y cosas, confrontándose o verificándose con la realidad y para ayudar a construir una realidad social como evidencia de su efectividad, conectando palabras y acciones.

Así, de acuerdo con la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, las promesas, órdenes, amenazas y prohibiciones caen en la categoría de performativos, es decir, son actos de habla locucionarios, ilocucionarios —relación de lo dicho con su fuerza convencional— que se espera que tengan actos y efectos perlocucionarios, esto es, los actos conseguidos por decir algo.

Aquí vale la pena aclarar que, para que los performativos funcionen debidamente, se tienen que cumplir tres condiciones de felicidad.

Condición de esencialidad: el emisor y el receptor deben estar de acuerdo en que la emisión es performativa. Si la persona A amenaza a la persona B, la persona B se debe sentir amenazada; de otro modo no hay amenaza.

Condición de sinceridad: el emisor debe tener la intención de decir lo que dice. Si la persona A promete ver a la persona B al día siguiente, pero no tiene la intención de cumplir su promesa, el acto perlocutivo es defectuoso.

Condición de preparatoriedad: para que un acto de habla realizativo se consume es necesario que las condiciones de realización del acto tengan sentido. “Los declaro marido y mujer” sería un enunciado perlocutivo vacío de significado social si las palabras las pronuncia un borracho en una cantina.

Estas condiciones de doctrina de infortunio pueden parecer fáciles de cumplir, pero no es así. Para que se cumplan, los emisores y receptores deben ser competentes y benevolentes en el uso del lenguaje. Así que las posibilidades de fallar al emitir o captar el contenido proposicional de un acto de habla son muy altas, y las de engañar o resultar engañado intencional o no intencionalmente son supracelestes.

No obstante, la idea de experimentar con fuerzas locucionarias referenciales (significado del código), fuerzas ilocucionarias con función perlocutiva (implicación del emisor) y fuerzas perlocucionarias de efecto percibido mediante las inferencias del receptor, han continuado inquietando a investigadores de diversas disciplinas.

Hasta hace apenas un par de décadas, los performativos de Austin se ubicaban exclusivamente dentro del contexto de los actos de habla y ellos, a su vez, adentro del de la pragmática. Sin embargo, la performatividad austiniana ha provocado el nacimiento de teorías, metodologías, enfoques y, en años recientes, incluso un paradigma de investigación que busca separarse de los modelos dominantes de los paradigmas cuantitativos, cualitativos y mixtos (Haseman, 2006; 2007).

La visión de la performatividad como paradigma para valorar las artes creativas como el teatro, el cine, la pintura, la fotografía, el arte urbano o las representaciones (performances) callejeras es seria e interesante



Mike Parr en performance, 1977.

y por eso vale la pena detenerse un momento a conocerla mejor antes de reaccionar prejuiciosamente con incredulidad.

La historia de la performatividad se remonta a 1977, cuando un actor australiano llamado Mike Parr, se cercenó un brazo falso con un hacha y dejó el extremo cercenado que había previamente retacado de carne picada sobre una mesa durante una performance. Este evento dejó a la audiencia en shock, incluyendo a aquellos que ya lo conocían (Bolt, 2016).

Un efecto dramático similar se produjo en una performance subsecuente, cuando Parr se hizo vendar los ojos y clavar su único brazo a una pared durante tres días como parte de un acto de protesta en contra de la política gubernamental de encarcelamiento a refugiados en centros de detención ubicados en medio del desierto australiano (Geczy, 2002).

Recientemente, Parr se hizo meter en un ataúd que fue enterrado en una avenida congestionada de Hobart, donde permaneció por 72 horas (Shine, 2018).

Las performances de Parr no necesariamente han provocado el efecto que él esperaba, pero han generado una profunda reflexión sobre el significado del dolor como estímulo tabú y un debate incesante en torno a los vínculos entre el arte, la ética y la acción social. Independientemente del efecto, es un hecho que una obra de arte posee una fuerza perlocutiva con valor social. El arte fotográfico es otro ejemplo de esto.

De acuerdo con Kira Pollack, directora de fotografía de *Time Magazine*, uno de los indicadores de poder de una fotografía es su valor documental o testimonial y, en consecuencia, su capacidad para generar respuestas sociales en la vida real (2017).

Algunas fotos son celebradas por su alto valor documental; por ejemplo, la fotografía de la Niña de napalm¹ en la guerra de Vietnam o la fotografía de la devastadora hambruna en Somalia. Las fotos de los hombres, mujeres y niños de los campamentos de refugiados de Somalia constituyen un testimonio efectivo de la hambruna por las sequías estacionales y cíclicas, pero también del papel devastador de los actores políticos. Éste fue el primer país en el que la comunidad internacional impulsó una política de apoyo militar directo, para evitar las fuerzas centrífugas del gobierno federal y los gobiernos locales que impedían la llegada de alimentos en este punto de crisis política y humanitaria.

Austin elaboró un concepto de performatividad ligado exclusivamente a los efectos producidos por los actos de habla. No obstante, en la actualidad el constructo se usa prácticamente en cualquier contexto en el que se ponga a consideración un aspecto performativo derivado de cualquier clase de práctica (Loxley, 2007). Entonces ¿qué es la performatividad?

Desde la década de 1960 hasta la de 1990 la performatividad fue una propiedad discursiva de

¹ El napalm es una gasolina gelatinosa que los estadounidenses usaban para rellenar sus proyectiles de combustión duradera. Nota del autor.

determinados actos de habla a los que razonablemente se podía atribuir la realización de un acto social. En su libro *How to Do Things with Words*, Austin explica cómo se pueden hacer cosas con palabras, teniendo la investidura adecuada y estando en el contexto correcto. Por ejemplo, el “acepto” de una novia en una ceremonia religiosa o el “Lo sentencio a 10 años de prisión” de un juez en una corte.

Austin denominó perlocutivos a los actos de habla con poder para hacer cosas en la realidad y fue él mismo quien también se refirió a ellos como actos performativos y los distinguió de los constatativos, que sólo servían para describir.

La capacidad de producir consecuencias con las palabras fue un fenómeno que interesó a otros teóricos que siguieron a Austin, como John Searle y Jacques Derrida. Searle incorporó la noción de performatividad a una teoría general de actos de habla. Derrida descubrió que la performatividad estaba estrechamente relacionada con la iterabilidad (repetición) escritural, que puede desrealizar la estructura de un acontecimiento verdadero y

fabricar otra estructura nueva que podría ser falsa porque la repetición que atraviesa los acontecimientos borra, construye o altera (1989).

La performatividad se ha desplazado de la singularidad de un acto de habla que se puede analizar en aislamiento a la re-iteración de performatividades en las que lo que se busca es la *différance*, concepto usado por Derrida para significar que cada iteración es constitutiva, productiva y original en su causalidad.

La visión del arte como investigación aún demanda mucha exploración para gozar de un reconocimiento como el que ya tiene la ciencia como investigación. El arte es de naturaleza abstracta y, en contraste, la ciencia clama sostenerse en la verdad objetiva.

Un paradigma que no permite la replicabilidad ni la obtención de resultados iguales despierta críticas y suspicacias por su incuantificabilidad e inexaminabilidad. La carga de una verdad que no se puede cuantificar o probar es muy pesada.

Sin embargo, ya sea que se trate del efecto que pueden provocar las palabras o las expresiones



Phan Thi Kim Phúc, hoy activista vietnamita-canadiense, es la niña que en junio de 1972 fue fotografiada por Nick Ut. Los historiadores consideran que esta fotografía contribuyó a terminar la guerra de Vietnam. Un acto perlocutivo sobresaliente. / Fotografía: Nick Ut



Refugiados en Somalia, 1992/ Thomas Sparrow

artísticas, ¿cómo se puede medir cuantitativa o cualitativamente la performatividad o efecto transformador de X en el mundo?

La propuesta del paradigma de performatividad consiste en desanclar la verdad del modelo de medición. Así, mientras que en los paradigmas cuantitativos, cualitativos y mixtos lo que se busca es la replicabilidad y la obtención de un resultado igual en distintas ejecuciones, lo que se busca en el paradigma de performatividad es que la iteratividad revele las diferencias, incluso en las representaciones propias.

El valor de las expresiones artísticas y, por tanto, el del paradigma de performatividad no radica en el hallazgo del mismo significado en una obra sino en el de diferentes fuerzas y efectos en las personas, en correspondencia con la dimensión trídica austiniana de los actos de habla: la fuerza locucionaria (capacidad de significar y/o representar algo), ilocucionaria (capacidad de realizar un acto al decir —por ejemplo, advertir—, no sólo el acto de decir) y perlocucionaria (capacidad de producir efectos sobre los sentimientos, pensamientos o acciones).

Austin distinguió visionariamente las palabras que servían para representar hechos o estados de las que tenían la función de dar lugar a hechos o estados. Los efectos de los actos de habla, al igual que los de las expresiones o manifestaciones artísticas, pueden ser discursivos, afectivos o materiales. El efecto que provocó Mike Parr al cercenarse el brazo fue ostensible. La realidad no fue contada por los performatistas;

fue experimentada por el público de diferentes formas: fascinación, disgusto, vértigo, curiosidad, náusea (Fischer-Lichte, 2008).

Es un hecho que el lenguaje y el arte no son parte de la ciencia y no deben ser evaluados con metodologías y paradigmas propios de las ciencias que estiman como descriptores de éxito la objetividad y la replicabilidad. Por su parte, la performatividad no es todavía un paradigma suficientemente desarrollado. Sin embargo, la idea de evaluar las expresiones artísticas y los actos de habla desde otro paradigma no es descabellada; de hecho, es muy razonable.

En el futuro de la performatividad como paradigma está la creación de mapas que ayuden a entender los movimientos, las dinámicas y las rupturas de la subjetividad en la dimensión perlocucionaria de los actos de habla, así como de las *différences* en los dominios discursivos, afectivos y materiales provocadas por las diversas manifestaciones artísticas. **L3**

FUENTES CONSULTADAS

- Austin, J. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acción*. Madrid: Paidós.
- Bolt, B. (2016). Artistic Research. A Performative Paradigm? *Parse*, 3, pp. 2-19.
- Burton, S., Déchaine, R. & Vatikiotis-Bateson, E. (2012). *Linguistics for Dummies*. Ontario: Willey.
- Cavanaugh, J. (2015). *Performativity*. Oxford: OUP.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Fischer-Lichte, E. (2008). *The Transformative Power of Performance*. London: Routledge.
- Geczy, A. (2002). Mike Parr: internet performance. *realtime* 52, p. 28. Recuperado de <http://www.realtimearts.net/article/issue52/6946>
- Haseman, B. (2006). A Manifiesto for Performative Research. *Media International Australia*, 118(1), 98-106.
- Haseman, B. (2007). Rupture and Recognition: Identifying the Performative Research Paradigm. En E. J. Berret & B. R. Bolt (Eds.), *Practice as Research: Approaches to Arts Inquiry* (pp. 147-158), London: I. B. Tauris.
- Loxley, J. (2007). *Performativity*. London: Routledge.
- Pollack, K. [TEDx Talks]. (2017, abril 24). What Makes a Photograph Influential? [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=pvTnV3ac8gU>
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Shine, R. (2018). Dark Mofo artista Mike Parr disturbs and divides his audience, including Hobart City Council. Abc Net Australia. Recuperado de <https://www.abc.net.au/news/2018-05-28/mike-parr-dark-mofo-record-of-confronting-art/9808222>

Alberto Ruy Sánchez:

“La creación literaria
no es crear espejos o reflejos
de la realidad”

ROMÁN CASTILLO

Elijo esta frase de Alberto Ruy Sánchez Lacy para titular la entrevista porque sintetiza muy bien su concepción de la literatura a la que ha sido fiel a lo largo de sus más de 30 libros de narrativa, poesía y ensayo: aquella que intenta crear una construcción estética, más que reflejar la realidad; aquella que es fiel a una realidad posible, a esa dimensión humana que sólo se puede describir con la “ambigüedad profunda” de la poesía, de la cual es ejemplo sobresaliente *El expediente Anna Ajmátova*, su más reciente novela, de la que conversamos en esta ocasión. Más que reflejar una realidad supuestamente determinada de antemano, la literatura auténtica, dice Alberto, “no da voz ni la suplanta: inventa un río de voces como pararrayos de pulsiones humanas diversas que vale la pena conocer, explorar, compartir”.

Cortesía: Artes de México



LATITUDES (LTD): Dificil meterse en los zapatos de una mujer espía, informante y carcelera de una gran poeta, que además es seducida por el talento y la belleza de su víctima.

ALBERTO RUY SÁNCHEZ (ARS): Es muy interesante tu pregunta porque me permite tratar de poner en claro qué concepción de la literatura está en juego en esta novela y en general en todos mis libros.

Trata de pensar en arte semiabstracto más que en arte realista. Mis libros son más cercanos a una pintura de Matisse o de Picasso que a una pintura realista del siglo XIX, por ejemplo.

Yo considero que crear un personaje literario nunca consiste en ponerse en los zapatos de otra persona. La creación literaria no es crear espejos o reflejos de la realidad. La psicología de una persona es una ficción simplificadora, una noción decimonónica. Basta leer a Gilles Deleuze o a Oliver Sacks para entenderlo. Con más razón aún es simplificadora la idea de la psicología de un personaje. Todo personaje literario es un collage de cualidades que tú, como autor, armas en función de tu relato y tomando piezas de fuentes muy diversas. Como diversas y variadas son las personas en el mundo.

Como todo collage, posee la variedad de lo posible. Lo importante no es su fidelidad a una realidad supuestamente determinada de antemano sino su fidelidad a una verdad posible, a una dimensión humana que se describe con la “ambigüedad profunda” que sólo permite la poesía. Y así la obra literaria es una experiencia distinta para quien la lee. Un cuadro abstracto de Rothko puede conducirte a una experiencia espiritual más profunda que un cuadro religioso representando una escena de los evangelios.

Ahora bien, en todos mis libros hay una naturaleza documental. Pero esa documentación no es presentada en términos realistas, sociológicos o históricos, y ni siquiera periodísticos, sino poéticos. Se trata de crear una composición estética, no un reflejo.

Los rasgos documentales, que son algo así como el asidero externo del personaje de Vera

Tamara Veridze, fueron tomados de una multiplicidad de fuentes directas: decenas de testimonios de mujeres rusas que sirvieron en el ejército o en la policía política y fueron a dar al Gulag. La mayoría son indicadas entre las fuentes y la bibliografía del gran libro de Anne Applebaum sobre el Gulag que ganó el Premio Pulitzer a principios de este siglo (*Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Debate, 2004). Otra fuente documental importante son las entrevistas a mujeres en los libros de Svetlana Alexeieva, especialmente *La guerra no tiene cara de mujer*, y lo que ha dejado ver (en entrevistas, adelantos y una película) su próximo libro sobre el amor en Rusia a lo largo de las décadas. El personaje aparece ya en mi novela anterior, *Los sueños de la serpiente* (Alfaguara, 2017), donde da indicios de su capacidad para reflexionar por sí misma y desobedecer a discreción las órdenes, lo que alberga la posibilidad lógica del acto de “sororidad”, de solidaridad con Anna Ajmátova, que es al acto nodal de esta novela. Un acto de fidelidad a sí misma escapando a la “banalidad del mal” como lo describe Hanna Arendt al escuchar a criminales de guerra que se justifican diciendo que ellos “sólo obedecían órdenes”, es decir, que claudican de ejercer la facultad humana primordial: la de reflexionar.

Entonces, no me meto en los zapatos de esa mujer: creo el contorno de una figura, dotándola de características externas evidentes y de otras internas en potencia, por las cuales será capaz de algo excepcional en su tiempo y en su momento.

LTD: ¿Por qué el género textual que empleaste fue esa especie de fichas informativas?

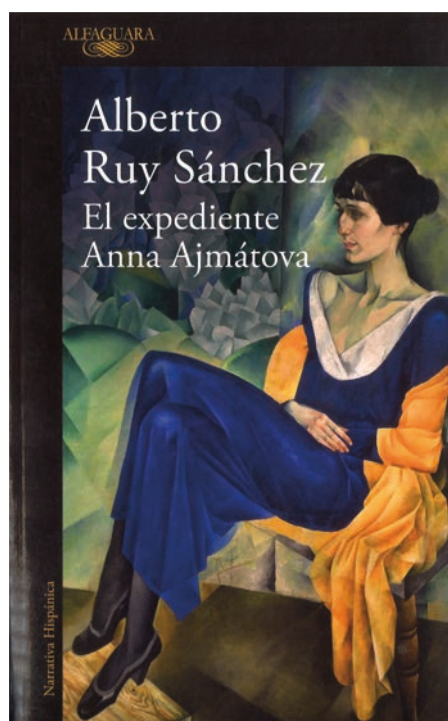
ARS: Como composición, verás que cada libro mío tiene una forma determinada cuya imagen externa es producto de técnicas artesanales o de formas similares a las de la naturaleza. Como los cubos perfectos de las piritas en *Los sueños de la serpiente*. Esa novela funciona por digresión: el relato aparentemente divaga y se concretiza luego en un cubo perfecto, como lo hace el magma inicial que luego forman las piritas, representa-

das en el libro por las dos secciones del libro: la primera un desconcierto que se vuelve un relato mesurado, escrito sobre las cuatro paredes de la celda psiquiátrica del narrador.

Este libro, al contrario, funciona por concreción. Por eso era importante restringir cada capítulo a una extensión precisa. Pero el requisito interno de cada capítulo, su dificultad y su carga estética vienen del hecho que me impuse para que cada capítulo no fuera un cuento o un poema, demasiado fácil, evidente e innecesario. Cada fragmento aquí es como la semilla fertilizada de una novela entera. Es un libro hecho de casi doscientas novelas en germen, cada una del tamaño de una corteza ocultable en una mano.

Anna Ajmátova (1889-1966) fue una destacada poeta rusa, tal vez la mejor del siglo XX, cuyos amigos y allegados fueron encarcelados o liquidados por órdenes de Stalin a partir de la década de los veinte. Su primer marido, el poeta Gumilyov, fue asesinado por los bolcheviques en 1921, y ella misma fue perseguida, vigilada y acosada. Tuvo largos períodos de silencio, y cuando sus poemas llegaban a aparecer estaban marcados por la melancolía y la angustia que le causaban el terror y la guerra. Escribió en esos años una obra maestra, Réquiem, que expresa con gran belleza su sufrimiento y el de su pueblo. Fue calumniada y difamada, y sólo a la caída del estalinismo su nombre y su obra fueron plenamente reconocidos. El expediente Anna Ajmátova está construido con supuestos informes no mayores de una página que su vigilante y espía, Vera Tamara Veridze, encarcelada y remitida al Gulag posteriormente, fue colectando durante su espionaje y escribiendo en su posterior exilio. Cuando puede poner a la vez una atención especial a la dimensión poética y luminosa de su búsqueda poética.

LTD: ¿Existieron (o existen) esa veintena de cortezas de abedul escritas y el más de un centenar de hojas donde la espía Vera Tamara Veridze anotó el otro expediente de Anna Ajmátova, y que la editora Nadiezhda Livanova se encarga de ordenar en una línea de tiempo y en las cuales basas tu novela?



ARS: Existen muchas cortezas de abedul usadas en los campos de concentración del Gulag como hojas clandestinas. Había leído sobre ellas pero la primera la vi en el Museo dedicado a Anna Ajmátova, en San Petersburgo. No éstas que yo escribí, claro. La idea que persigo es algo que cuenta un sobreviviente del Gulag cuando describe que, al salir, varios años después, no podía escribir nada que no tuviera la extensión limitada de lo que cabía en aquellas hojas de abedul y su concentración dramática.

LTD: Hay un capítulo donde Vera Tamara cede por completo la palabra a Anna Ajmátova (el VI. *Embriagarme con Una Voz Secreta*, donde narra su romance con Amadeo Modigliani), ¿por qué era necesaria esta voz en primera persona?

ARS: Lo interesante de tener a Vera Tamara como narradora es que a través de ella, a través de su necesidad de contar lo que sabe, lo que recopiló, lo que vio y lo que deduce, se puede mostrar una cantidad de documentos y puntos de vista muy diversos. Incluyendo en muchas ocasiones la voz de Anna Ajmátova. Que fue

la más difícil de construir y afinar, pero la más placentera. En todo el libro aparece con mesura, menos en esa novela dentro de la novela que es su pasión con Modigliani. Era importante que ahí la voz de ella cambiara el tono y estableciera su personalidad, no en la desgracia sino en una plenitud amorosa muy peculiar. Transmisible plenamente sólo por quien la vivió, creo yo. Por fortuna, Anna dejó una quincena de anotaciones, escritas muchos años después, sobre ese episodio. Lo que yo hago ahí como narrador es ceñirme a su manera de contar las cosas y a sus ideas sobre la relación. Como conozco muy bien todos los lugares que recorrieron juntos en París, hasta la banca del parque donde se sentaron, las obras que vieron en el museo, las calles y los atajos, pude dar a su pasión una ampliación del escenario. Un *tempo* particular de plenitud. Visto con distancia, dentro del contexto de todo el relato, ese episodio es una gran isla de luz en un ámbito dominado cada vez más por las tinieblas. Y las palabras de Anna, con su economía dramática, son esencialmente luminosas.

LTD: El capítulo VII. El Lector Inesperado, y especialmente la hoja titulada “El Secreto”, donde narras la humillación infligida a Stalin por los comentarios de Mandelstam y Gumiliov después de la lectura de su poema, ¿existió realmente o es sólo una suposición de la espía acerca de esos dos o tres días en los que Stalin desaparece?

ARS: Es presentada no como suposición sino como deducción estricta de los documentos con los que ella cuenta y de su experiencia de leer el libro de Anna anotado por Stalin, que existe en su biblioteca. Hay varios historiadores, como James Billington, que relatan el rechazo violento de los jóvenes vanguardistas hacia la poesía populista facilona de los imitadores de Nekrassov, como lo era Stalin. Y hay un trabajo de Ronald Rayfield, citando un testimonio de Vatslav Vorodsky, sobre la humillación que sufrió Stalin en su paso por San Petersburgo camino a su encuentro decisivo con Lenin en Londres.

LTD: Respecto a sus motivaciones para ensañarse contra Anna Ajmátova, no es suficiente explicarlas sólo por su deseo de venganza. Se percibe una admiración y tal vez hasta un enamoramiento hacia ella, ¿es una motivación basada en una relación odio-deseo y la impotencia de no poder poseerla? ¿Es envidia contra una verdadera poeta o el afán de castigar la rebeldía del arte literario?

ARS: Se trata precisamente de mostrar una relación afectiva compleja donde los celos, la envidia, la venganza, el afán posesivo y la crueldad, son apenas algunas de las pasiones que ahí se mezclan o se entretajan. Todo líder populista, como Stalin, es un abusador de patología compleja. Pero justamente para eso es la literatura: el gran ejemplo es Shakespeare, no menos.

En esa complejidad, el deseo de castigar la rebeldía de un artista es apenas la superficie del abuso de poder. Lo que trato de mostrar, o más bien lo que aprendí documentando esta novela, es que Stalin no quería sólo reprimir a los artistas sino poseer su mente. Apoderarse de su pensamiento y de su voluntad y moldearlos a su gusto. Otra gran enseñanza es que, en todo proceso de gran transformación, les va peor a los que en un principio se unen al oleaje de amor masivo creado por el líder que a los que se alejan. Los correligionarios son los primeros sacrificados. No los rebeldes.

“Sé siempre poeta, hasta en la prosa” exigía Baudelaire, y Alberto Ruy Sánchez parece seguir al pie de la letra esta exigencia. Su obra conforma una nueva estética que deslumbra a sus lectores en las lenguas alemana, rusa, inglesa, francesa, portuguesa, italiana, turca, árabe, polaca, serbia, holandesa y vietnamita, a las que han sido traducidos sus libros. Merecedor de múltiples premios nacionales e internacionales, sus nueve novelas (incluida El expediente Anna Ajmátova), cuatro de relatos y cuentos, doce de ensayos y ocho de poesía, se erigen como un sobresaliente y original universo con el cual la literatura mexicana ensancha su presencia en el concierto mundial.

LTD: Se puede considerar este *Expediente* como una continuación de *Los sueños de la serpiente*?

ARS: De una manera no lineal, sí. La narradora de este libro es un personaje secundario en *Los sueños de la serpiente*. La idea principal, la de las grandes ilusiones y desilusiones del siglo, convertidas en pulsión asesina, está en ambas novelas. Pero *El expediente* es tan sólo un instante, un suspiro de unos cuantos años en el siglo y pico que recorre el libro anterior.

LTD: ¿Consideras que hay un parentesco de tus novelas con *El hombre que amaba los perros*, de Leonardo Padura; *La corte del zar rojo* de Simon Sebag Montefiore, o *El tercer círculo* de Alexander Solzhenitzyn?

ARS: Más con el segundo que con los demás. El libro de Padura, con quien tengo amistad y varias complicidades, tiene la enorme cualidad de ser escrito por un excelente autor de novela policiaca y además la información que difunde es de divulgación básica. Gran ventaja para el gran público. Yo lo presenté con entusiasmo por primera vez en la Feria del Libro de Guadalajara cuando salió. Conozco de largo tiempo sus fuentes, muchas las comentamos de antemano. Pero mi punto de vista sobre los episodios y los personajes históricos es diametralmente opuesto desde antes, como se ve en *Los sueños de la serpiente*. Lo mismo que su idea de la mujer. Digamos que así como él repite el lugar común de describir a Sylvia, la mujer seducida por Mercader, esencialmente como “la fea”, igualmente repite muchas de las versiones históricas que sus fuentes secundarias dan por hecho y que yo creo que hay que cuestionar. Es como si para hablar



Cortesía: Artes de México

de Monsiváis tuvieras que comenzar diciendo que era muy feo. No era eso lo principal de él y su obra. De la misma manera no puedes suponer que Trotski era mejor que Stalin porque sea un lugar común creerlo y porque sólo tuvo oportunidad de matar a miles en una semana en Kronsstadt y no a varios millones como su adversario.

Por otra parte, *La corte del zar rojo* es un gran libro. Es historia narrativa absolutamente llena de sustancia. Es fabuloso y muy útil. Es un gran ensayo, no una novela. Este libro sí es uno de los más de cien que fueron fundamentales para mi aprendizaje necesario en *El expediente Anna Ajmátova*. Pero también lo fue el libro biográfico del mismo autor sobre el joven Stalin. Aunque, como con todos los libros interesantes, vale la pena ver de dónde aprenden lo que saben, y para mí fue esencial el maestro de Sebag Montefiore, que fue Donald Rayfield. Es interesante anotar que Sebag Montefiore también es autor de varias novelas muy interesantes.

Solzhenitsyn, muy aparte, es fundamental, sin duda. Hay que leerlo todo. Para mi gusto, especial-

mente *Un día en la vida de Ivan Denisovich*. Pero me resulta más cercano Valam Shalamov, el autor de *Los relatos de la Kolyma* y una decena de otros títulos donde cuenta su experiencia del Gulag. *Una lectura superficial de la novela haría creer al lector que se trata de otro libro más que revela la sevicia de un dictador empeñado en controlar el pensamiento y la creatividad de la gente. Me sucedió porque pensaba en la serie de libros aparecidos en América Latina con este tema* (La fiesta del chivo y Tongolele no sabía bailar, los más recientes, y sus ilustres antecesores como Tirano Banderas, Yo el supremo, El señor presidente y El recurso del método, entre otros). Además, el auge de regímenes populistas en el mundo pareciera incitar la imaginación de los escritores para alertar sobre los riesgos que entraña, pero nada que ver con esta idea.

LTD: Uno cree estar a salvo de los intentos por controlar el pensamiento y la creación artística, que fueron pretensiones de regímenes totalitarios y son cosa del pasado, pero de pronto vuelven y con mayor fuerza, ¿es este el sentido de escribir novelas y libros como *El expediente Anna Ajmátova* y *Los sueños de la serpiente*?

ARS: No. Esa es apenas una de las dimensiones humanas de las que se ocupa desde siempre la literatura. Y nunca viene sola. Las pulsiones totalitarias son parte de la vida que, si tienes mala suerte, te toca vivir. Yo escribo sobre esto desde los setentas. Puedes verlo en mi libro *Con la literatura en el cuerpo* y en mi ensayo sobre André Gide y su regreso de la URSS, *Tristeza de la verdad*. Pero no se hace con una motivación didáctica o testimonial. Por lo menos no yo. Se escribe, entre otras muchas cosas, para explorar realidades complejas y para entenderlas. Eso es lo que da sentido a la vida y a la escritura.

La pulsión totalitaria que nos rodea actualmente, y en varios países, nos plantea la pregunta compleja de cómo y por qué hay personas libres que deciden ser esclavas de un tirano, venerarlo, creer sus mentiras, linchar a quien se oponga a ver al rey desnudo como si estuviera vestido.

Ese tema está explorado tanto en mi libro *Los demonios de la lengua*, como en mi ensayo *La invención indómita* y en mis ensayos de *Con la literatura del cuerpo*.

El sentido de escribir *El expediente Anna Ajmátova*, para mí, es conocer la aventura de Anna de buscar su propia voz poética y cómo, al encontrarla, en gran parte por accidente donde no la buscaba, y al nutrirla de un gran amor clandestino y fugaz, adquiere una fuerza interior que le permite sobrevivir emocional y físicamente el acecho y la rudeza cruel que sufrirá por décadas.

Los sueños de la serpiente explora la aventura de tratar de reconstruirse a partir de una destrucción criminal de la memoria. Y en la reconstrucción, cuestionarlo todo. Negar “las ilusiones del siglo” y abrirse hacia lo posible. Cuestionar radicalmente las justificaciones sociales y utópicas de los grandes crímenes del siglo.

LTD: Tenemos también el terrible hecho de que mucha gente desconoce lo que significaron esos regímenes totalitarios, no sólo por sus fracasos económicos sino por los crímenes y la cancelación de la libertad en sus sociedades; por eso resulta increíble que aún hoy existan personas que voluntariamente ceden su criterio y libertad a alguien que se propone como “su salvador”, ¿qué hacer con estas personas?

ARS: No se discute con borrachos. Norma elemental. Sin ninguna superioridad implícita, la embriaguez social nos distancia del entusiasmo colectivo, triste y necesariamente. ¿Qué hacer? Tratar de comprender cada caso. Aprender de ellos. La Boetie, el mejor amigo de Montaigne, se preguntaba lo mismo en el siglo XVII. Y además





quería saber ¿por qué personas libres deciden ser esclavos? Su respuesta es que la crueldad del líder despierta en sus seguidores la semilla de la crueldad humana. ¿Qué hacer con ellos? Escuchar su semilla de crueldad, estar atentos a su crecimiento, tener cuidado porque la historia demuestra que cuando crece siempre se ejerce y con los más cercanos, antes que con nadie. ¿Qué hacer nosotros? En la medida de lo posible, crear situaciones e instituciones de confluencia, no de guerra; de dulzura escéptica, no de crueldad grupal; de individuos, no de masas; de ejercicio de la razón, no del entusiasmo bélico irreflexivo.

LTD: Juan Goytisolo aprecia en tus libros “la búsqueda de la forma necesaria para cada historia que cuenta”, y yo recuerdo con mucho agrado la prosa narrativa (prosa de intensidades) que empleaste en *Los nombres del aire* y

***Los demonios de la lengua*, ¿qué tan lejano te sientes en este aspecto de tus primeros libros?**

ARS: Es curioso, siempre he sentido que con cada libro comienzo de nuevo a ser escritor. Esa es la constante, no cada solución. Que siempre es de cualquier modo única e inútil para otro libro. Cada libro del *Quinteto de Mogador* es distinto. Me siento cercano a esos primeros libros porque vuelvo a vivir ahora el mismo reto que viví con ellos. *Los nombres del aire* es un libro sobre el deseo escrito desde el deseo. *Los demonios de la lengua* es un libro sobre la duda escrito desde la duda. *Los sueños de la serpiente* es un libro sobre el desconcierto escrito desde el desconcierto. *El expediente Anna Ajmátova* es un libro sobre la búsqueda de una voz poética luminosa entre sombras totalitarias escrito desde el poder de la poesía.

LTD: ¿Te sentiste cómodo, fluido, en tu propósito de darle voz a una espía de la GPU?

ARS: Nunca tuve el propósito de dar voz a nadie. No tengo afanes sociológicos ni de representación. Yo creo que la verdadera literatura no da voz, ni la suplanta: inventa un río de voces como pararrayos de pulsiones humanas diversas que vale la pena conocer, explorar, compartir. El periodismo da voz, la literatura tiene esta otra naturaleza.

Alberto Ruy Sánchez estudió Filosofía y Ciencias y Técnicas de la Información. Tiene una maestría en Estudios Cinematográficos y Audiovisuales en la Universidad de Vincennes, París VIII; doctorado en Comunicación en la Universidad de Jussieu, París VII, y fue alumno del doctorado en Letras en la Escuela de Altos Estudios de París IV, donde estudió bajo la dirección de Roland Barthes, quien fue su director de tesis hasta antes de morir. Siguió los seminarios de Michel Foucault, Jacques Rancière, Gilles Deleuze, François Chatelet y del historiador del arte André Chastel. Ha sido conferencista en varias universidades europeas, africanas y americanas, y profesor invitado en varias universidades, entre ellas la de Stanford, así como director del Programa de Verano de Escritores en Banff, Centre for the Arts en Alberta, Canadá. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales; ha sido Secretario de Redacción de la revista Vuelta, de Octavio Paz, y a partir de 1988 es codirector de la editorial Artes de México, desde donde realiza, en colaboración con Margarita de Orellana, su esposa, una labor suprema por el conocimiento y la divulgación de la cultura mexicana.

LTD: ¿Cómo concilias tu labor como editor, director y hasta publirrelacionista de la revista Artes de México con tu tarea de escritor?

ARS: La escritura es solitaria. La edición es colectiva. Son dos mundos distintos que a ratos se complementan. Sólo colisionan violentamente en el tiempo que demandan, no en la naturaleza del trabajo. Pero *Artes de México* es un reto muy grande que requiere cada vez un

mayor esfuerzo, por lo tanto desde hace tiempo he dado un paso lateral, encargándome más de las estrategias editoriales y de la vigilancia continua sobre el rumbo que de la ardua labor cotidiana, que lleva en realidad Margarita de Orellana, dirigiendo a su equipo. Que es muy bueno en todas las áreas. Somos cómplices totales sin conflictos irresolubles. Desde hace tiempo yo no estoy en la nómina pero estoy presente en todo lo que se necesite. Nuestra hija Andrea, también desde lejos, y cuando se puede desde dentro, nos ayuda a pensar y llevar a cabo las estrategias de renovación que son necesarias en el concepto mismo de la empresa editorial y del proyecto cultural. Y es una gran bocanada de aire fresco, necesario.

LTD: ¿Cuántos números lleva esta época en la cual has estado con Margarita de Orellana al frente de la publicación, y cuál consideras que es su mayor aporte?


ARS: Lo primero es que en estos 33 años *Artes de México* se ha constituido como un proyecto cultural amplio que tiene como eje una editorial y una revista que es libro a la vez. Genera investigación y la difunde con un punto de vista variado y desde un lugar donde se cruzan, en términos iguales, la antropología y la estética. Sintetiza y antologa saberes y creaciones de orígenes muy diversos. Ha dado un espacio considerable a los artesanos y ha publicado antes que otras editoriales de gran divulgación libros en las lenguas “originarias” de México y sobre temas del mundo indígena. Ha profundizado el conocimiento de manifestaciones culturales mexicanas que se consideraban conocidas. Ha rescatado la dimensión cultural de la naturaleza y los elementos irremplazables de su cultura culinaria. Ha renovado puntos de vista y saberes sobre México, convirtiéndose en referencia citada con frecuencia y usada hasta sin citar.

Ha puesto desde el comienzo un énfasis en el arte editorial. Hay un estudio en Japón, relacionado con los impresores japoneses, sobre cómo *Artes de México* ha ayudado a elevar la exigencia

de calidad editorial en el continente. Ha recibido, hasta diciembre del 2021, 181 premios nacionales e internacionales al arte editorial. Ha impuesto una idea completa del diseño de los libros que es mucho más que diseño gráfico.

La revista-libro lleva 134 números y más de 400 libros de arte en diez colecciones distintas, incluyendo libros infantiles bilingües o multilingües. Incluye la más importante y extensa colección de “ensayo fotográfico”, llamada *Luz Portátil*, que se ha publicado en América Latina en tres décadas; varios facsimilares importantes y ensayos universitarios indispensables. En total, *Artes de México* ha puesto en circulación más de ocho millones de ejemplares de todo su catálogo, vendidos al público casi siempre muy por abajo de su costo de fabricación, financiados por publicidad o coediciones. Ha publicado a mil doscientos autores y a mil cien artistas y fotógrafos. Hace exposiciones

LTD: ¿Qué esfuerzos adicionales demanda esta situación especial que estamos viviendo y que fue creada principalmente por la pandemia?

ARS: No fue creada especialmente por la pandemia. Ella la intensificó. En la semana que se canceló el proyecto del nuevo aeropuerto perdimos casi al 90 por ciento de nuestros anunciantes privados. Empresas particulares que dejaron de invertir en cultura automáticamente al darse cuenta del golpe fatal que se daba a la economía. Y esa situación no ha hecho sino empeorar considerablemente. Ahí comienza la crisis. Al boicotear la inversión privada aniquiló una fuente importante de financiamiento. Para nosotros y para muchos otros. Hay muchos esfuerzos que hemos tenido que iniciar: aunque tarde, reducirnos, repensarnos, buscar otros medios de obtener ingresos, innovarnos. En eso estamos trabajando. Y es un reto mayúsculo. Pero el reto mayor es obstinarnos en construir una institución cultural de confluencia, donde lo público y lo privado encuentren valores que vale la pena apoyar y extender. 

Cortesía: Artes de México



El adiós de los moribundos

JOSÉ HILARIO MALANOCHÉ

Las palabras finales del moribundo son un resumen de su vida. Cuando alguien se entrega a la muerte y sube el primer escalón de ese tren que lo llevará al olvido, sabe que al instalarse en su asiento las cortinas se correrán, la luz se apagará y el último sonido cesará; expresar lo que desea o siente en ese momento tiene un peso incommensurable. ¿Qué porción del mundo desean llevarse? ¿Qué falta o anhelo deben confesar? Quien haya tenido la fortuna de presenciar la exhalación final de un familiar, un amigo o un conocido, sabe a lo que me refiero. Yo deseaba tener entre mis manos las de mi padre y atender así sus últimas palabras —¡tan rica había sido su vida, agotada en dos mundos!—, pues en ellas se cifrarían casi cien años de existencia, pero no lo logré y preguntar a mi hermana que estuvo a su lado en esos momentos sería la peor impertinencia.

Debo conformarme así con lo que la literatura, el cine y algunas leyendas históricas han imaginado: por ejemplo, cuando Julio César cae apuñalado contempla entre brumas el rostro de su favorito y sólo alcanza a decirle: “¿Tú también, Bruto?”; no siente dolor por las puñaladas, pues había vivido entre las espadas y el hierro, sino que le duele la traición de Bruto, por quien tenía una especial consideración.

Es sabido que el médico de Goethe, Carl Vogel, lo asistió hasta el momento final; por él nos enteramos que al ingresar en las tinieblas Goethe solamente exclamó: “¡Luz, más luz!”; eso pedía un hombre cuyos contemporáneos lo vieron siempre rodeado de un resplandor casi divino por sus admirables obras y luminosa existencia.

Y cómo olvidar al ciudadano Kane, el prototipo del *self made man* que logró todo y tuvo todo lo que se propuso, pero en la tenue luz de la

Manuel Álvarez Bravo, *Antiguo osario*.
Rouen, Francia, años sesenta.



agonía sólo tenía fuerzas para exhalar una palabra, “¡Rosbud, Rosbud!”, que era el sencillo trineo con el que jugó de niño y le dio tal vez los únicos momentos de felicidad en su descomunal trayectoria.

Me conmovió este relato que recordaba como un cuento, pero en realidad es un capítulo de *El vino del estío*, la novela de Ray Bradbury que narra el devenir del verano en un pequeño pueblo de Illinois, visto a través de los ojos de Douglas Spaulding, el niño que puede ser el mismo Bradbury.

En su silla de ruedas, el coronel Freeleigh sabe que va a morir, pero antes logra arrastrar la silla hasta el teléfono y pide a la operadora que lo comunique con un número a tres mil kilómetros de distancia. Jorge, un mexicano, contesta y sabe lo que tiene que hacer. Lleva el teléfono hasta la ventana, abre ésta y orienta la bocina hacia la calle. El coronel escucha los pregones de los vendedores, los gritos de las trompetas, el chillido de los frenos; imagina el olor de la tierra mojada, la ciudad de México y su gente, el aroma de las frutas y la comida, y sus piernas que cuelgan de la silla se empiezan a mover queriendo iniciar una caminata que ya nunca podrá hacer. En eso irrumpe la enfermera y le quita el teléfono: “¡Por favor, coronel, no haga esto! Se lo han prohibido, nada de visitas, nada que lo excite, ninguna llamada, su salud es muy delicada, avisaré a su sobrino y le quitará el teléfono. Ya ve, hasta a los niños les han prohibido que entren a visitarlo”. La enfermera se va y el coronel Freeleigh se arrastra para ir al teléfono otra vez. “¡Por favor, Jorge, sólo una vez más, una última vez!” “Me lo han prohibido, coronel. Hace un momento me llamó la enfermera para pedirme que no lo haga, me dijo que su salud es muy mala”. “¡Sólo una vez más, Jorge! Te prometo que será la última”. Jorge accede y el coronel oprime el receptor contra el oído:

“Y al fin, el ruido más claro, el más improbable: el ruido del tranvía verde que doblaba una esquina, un tranvía cargado de gente morena, extraña y hermosa, y los ruidos de otras gentes que corrían y llamaban alegremente mientras subían de un

salto y desaparecían detrás de una esquina sobre rieles chirriantes, perdiéndose a lo lejos bajo el sol enceguecedor, dejando sólo el ruido de las tortillas que se freían en las cocinas del mercado, o quizá eran los zumbidos y crujidos estáticos que subían y bajaban continuamente a lo largo de tres mil kilómetros de alambre...

“El viejo se quedó sentado en el piso”.

Cuando Douglas Spaulding y sus dos amigos entran furtivamente, hallan al coronel inmóvil, tieso, y sólo retiran en silencio el auricular de entre sus dedos fríos. **L**



Manuel Álvarez Bravo, *Ángeles en camión*. Ciudad de México, 1930.





Manuel Álvarez Bravo. *Calabaza y caracol*. México, 1928.

El canto de los árboles

MARCIAL URIBE

Escribí alguna vez sobre los árboles: “Esos seres silenciosos que nos acompañan y sin los cuales la vida simplemente no sería posible” (‘La poesía en los árboles’, en mi blog). Retiro lo dicho. Ayer hablé con mi compadre, un hombre joven aún, pero con frecuentes raptos de melancolía y así me explicó alguno de esos momentos: “Cuando camino entre los ocotales (una variedad de pino muy abundante en Sierra Sur) y llega el viento y los mueve, siento que el corazón se me achica; es como si arrastraran la suma de todas mis tristezas. Entonces busco un lugar donde pueda mirar la lejanía y me pregunto qué demonios me pasa; no me sucede nada, pero el sonido que producen esos cabrones árboles con el viento es lo que me entristece”.

Sonríó al imaginarlo melancólico y preocupado, y sobre todo cuando lo veo caminar deprisa para salir de la espesura de los ocotes. Mi abuela decía que era “el susurro de la montaña” y me

invitaba a atenderlo y entenderlo, pues muchas enseñanzas podía aprender. “El viento es el arco y los ocotes son las afinadas cuerdas de una misteriosa lira”, me decía.

Coincidió mi abuela con lo que me explicó alguna vez un famoso chamán de Santa Lucía del Camino, una población cercana a Ocotlán, Oaxaca, cuando le pregunté para qué sirve la brujería, por qué practicarla. Don Juvenal me respondió:

“Desde bebés calzamos nuestros pies, los envolvemos en calcetines y los metemos en los zapatos y así creemos protegerlos. En realidad los estamos cegando. Nuestros pies se volverán inútiles para caminar sobre la tierra, no reconocerán las espinas y las piedras, y tampoco disfrutarán la textura y el sabor de la arena ni conocerán la frescura del barro ni distinguirán cuál es el terreno fértil del estéril. Así es la educación que nos inculcan. Sirve para relacionarnos, para trabajar, para sostener este mundo, para repetir lo que todos hicieron. Pero, ¿quién nos puede explicar lo que dice aquel pajarillo con su canto? ¿Qué nos quiere decir el viento cuando llega en oleadas violentas y azota nuestros rostros, o cuando nos acaricia casi con ternura? Esta franja de sol que ahora disfruto, ¿sabrá alguien que cura el resfriado que pesqué? Nadie escucha el canto de los árboles porque no lo entiende, no puede disfrutarlo. Bueno, pues para eso sirve la brujería”.

No, no son los árboles seres silenciosos. Son imperturbables, estoicos, pacientes y tenaces en su defensa de la vida. Y aparte de todos los beneficios que nos proporcionan: su belleza, su sombra, el oxígeno, su discreta compañía, entonan también bellos cantos. Cito a un poeta del trópico que expresó con mejores palabras el agradecimiento que debemos tener hacia ellos: “Algo en mi sangre viaja con voz de clorofila. / Cuando a un árbol le doy la rama de mi mano / siento la conexión y lo que se destila / en el alma cuando alguien está con un hermano.” (Carlos Pellicer, “Discurso por las flores”).

Las primas

FÁTIMA YADIRA RENTERÍA

Tal vez pensaban que era un niño, pero su libido estaba más despierta que la de un macho cabrío rodeado de hembras en celo. Así que verlas desnudarse, a una distancia tan cercana y percibir sus olores de doncellas núbiles le provocaba todo, menos indiferencia y sueño como ellas pensaban. Cada noche era lo mismo: las tres hermanas llegaban, procedían sin el menor recato y pudor a despojarse de su ropa, se ponían una bata o un camisón para dormir, limpiaban su rostro con crema frente al espejo y luego subían a su cama, no sin antes decirse algo que les provocaba contenidas risitas. La mayor tendría veinte años, le seguía la mediana de quince o dieciséis, y a veces llegaba a dormir con ellas la más pequeña, que sería de su edad. No se preocupaban porque él estuviera aún despierto, a veces le preguntaban algo y entonces asomaba la cabeza por entre las sábanas y respondía. Sabía que era un juego y tampoco él mostraba ningún gesto de sorpresa al verlas así. Se solazaba contemplando las redondas y firmes nalgas de la mayor, destacadas por la ropa íntima brillante y de colores encendidos que usaba; miraba los tersos pechos de la mediana, que a veces no llevaba sostén, y entonces descubría los rozagantes calabacitos que aún no terminaban de crecer, o las bien torneadas piernas de la menor, que le gustaba pensar que serían largas y

suaves. Había llegado a esta parte de una ciudad extraña, encaramada al duro cerro de tepetate blanco en la que se escuchaba el triste silbido del tren todas las noches. Entonces entrecerraba los ojos y sentía el suave vaivén que conoció en las largas horas de viaje que le llevó llegar a esta ciudad. A pesar de que habían transcurrido varios días su cuerpo entero podía revivir todavía el balanceo, sentía aún el vaivén del tren. El padre de ellas lo había rescatado del ambiente de violencia y muerte donde crecía, y lo había traído consigo para cambiarle su destino. Él lo agradecía en silencio, pero nunca imaginó que lo echaría a dormir en medio de tres mujeres. Luego de la oscilación del tren, pensaba que el cuarto era un vagón, escuchaba su cuchichear y las excitantes imágenes volvían a su mente avivadas por el recuerdo del suave vaivén y el lejano eco del tren; las guardaba toda la noche y aún despertaba con ellas cuando las descubría indolentes acostadas boca abajo, una pierna desnuda, a veces los torsos enteros y sabía que debajo de las sábanas palpitaba la carne tibia y apetitosa como las ancas de una alta potranca, cuyos recuerdos almacenaba en su memoria. Entonces rememoraba las escenas del fogoso caballo que se encaramaba sobre la yegua y la hacía encorvarse de placer o dolor cuando hundía de un impulso su gigantesco instrumento. No sabía qué era más impresionante, ver aparearse a los caballos y yeguas o a los monumentales novillos y terneras, pero en cualquier caso sentía que la tierra se abría y que los cerros retumbaban por los golpes de las duras pesuñas que buscaban clavarse en algún sitio para permitir las ansiosas arremetidas de esas bestias que eran puro instinto, como el que ahora sentía mientras miraba embelesado los cuerpos. Pensaba si un día no se detendría y saltaría también sobre ellas, cuando escuchó el grito apremiante que le preguntaba si ya se había levantado...

Era diciembre y aún tenía nueve años, pero en abril siguiente cumpliría diez. Había llegado a esa casa con la promesa de que venía a estudiar



Manuel Álvarez Bravo, *La buena fama durmiendo*. Ciudad de México, 1938.

y en las primeras noches soñaba con su escuela lejana, perdida en el fondo de su memoria y que se diluía cada día más, con los nuevos amigos, la gente que conocía, el río negro lleno de miasmas, basura, desechos y animales muertos que debía mirar cuando salía a cumplir sus tareas. Cumplir con éstas, conforme avanzaban las horas, le hacía olvidar las noches iluminadas tenuemente por la luna que le gustaba mirar cuando se paraba a deshoras, tomaba una jícara, inclinaba el fresco cántaro para servirse agua y miraba a través del cercado: la tierra caliza y blanca, los frondosos racimos de aquellos arbustos que parecían custodiar la escuela y la cabaña donde dormían él y su padre. Se quedaba inmóvil hasta escuchar el vuelo de una lechuza o de los murciélagos allá afuera.

Ya aquí en la ciudad, le ordenaron un día ir a tirar la basura. Tomó el bote repleto pero no había ningún contenedor ni camión para vaciarlo,

ni siquiera un foso donde arrojar su contenido; era un basurero a cielo abierto donde él llegó caminando en cosa de cuatro o cinco minutos. En medio de los desechos, extendidos cual sucia sábana a su alrededor, se sintió desolado y recordó con mayor intensidad esas noches que fulguraban bajo el suave resplandor de la luna, la tierra blanca de los alrededores y el palpitar de la hierba, los árboles y los arbustos que se aproximaban para ser parte de sus juegos infantiles. Quiso llorar y sus silvestres dioses lo consolaron. Apenas dio unos pasos y el librito apareció inerte, entero, limpio y brillante en medio de la basura, como un amigo travieso que cerrara los ojos y lo invitara con esa acción a despertarlo. Él lo recogió, lo sacudió, aun le pasó la mano por las tapas y leyó de un vistazo y sin esfuerzo: *Taras Bulba*, de Gogol. Tendría ahora de qué conversar con las primas por las noches. **L**̄.

Investigar lo que dicen, sienten y piensan los educandos en el CCH

MAESTRO RAMÓN CORTÉS Y CORONEL/D.A.H. ROBERTO A. ZÁRATE CÓRDOVA

*... todas las experiencias tienen
Una estructura básica subyacente.
Cuando el lector del estudio lo termina,
debe tener la sensación de que ha
entendido lo que para otra persona
significa vivir en una
situación determinada.*
Cresswell, 1998.

I. PRESENTACIÓN

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), al cumplir media centuria, todavía no cuenta con un Departamento de Investigación Educativa que se haga cargo de estudiar y/o integrar las investigaciones existentes acerca de la dinámica compleja que viven sus integrantes: docentes y estudiantes.

Cada vez que se ha requerido cambiar o ajustar el plan de estudios o la respectiva estructura curricular de las asignaturas, se discute entre pares sin comprender la trama y urdimbre de relaciones complejas existentes en el proceso de enseñanza y su problemática. Además, se

trabaja en dichas revisiones con escasa formación pedagógica y desconociendo el protocolo del análisis curricular.

De acuerdo con De Alba, el objeto de estudio “no se capta de manera directa de la realidad, esto es, los hechos no se recogen o se toman simplemente de la realidad, los hechos son contruidos, el dato neutral en sí no existe, con la tarea misma de recolección de datos se está operando un proceso de delimitación-construcción. El trabajo de recopilación de datos es un trabajo de re-traducción que se lleva a cabo desde una determinada perspectiva epistemológica y desde lugares teóricos específicos” (De Alba, 2002, 147).

En consecuencia, es clara la necesidad de un Departamento de Investigación Educativa que indique con un trabajo sistemático a los integrantes del Colegio hacia dónde se debe ir, cómo hacerlo, así como orientar el movimiento que debe tener el modelo del CCH.

Probablemente lo anterior explica que mientras en gran parte del mundo occidental, se trabaja con la esfera afectiva de las personas, en nuestro caso apenas se investigue y conozca el tema y su incidencia en el aprendizaje de los

alumnos del CCH. Hecho más relevante en tanto más nos aproximamos a las actividades presenciales en el aula escolar.

En efecto, hoy no se han resuelto, en todos los casos, las secuelas emocionales derivadas de la pandemia de COVID 19 y ya se hacen presentes las deficiencias tanto en el aprendizaje como en la expresión — hablada, escrita y corporal— del pensamiento, la emoción y la voluntad de los jóvenes estudiantes, pues su comprensión y ejercicio no fueron suficientes con las clases implementadas en la modalidad emergente de marzo de 2020 a la fecha.

Es paradójico que siendo las humanidades uno de los pilares del Colegio, aquí no se conoce y no se hace la investigación de lo humano entre los estudiantes. Muchos de los trabajos que exploran la compleja problemática académica se encuadran en la investigación cuantitativa, que mayormente deja de lado lo que las personas sienten, dicen o piensan en interrelación con los distintos niveles de la realidad cotidiana en la que se ubican.

Por lo anterior, nosotros privilegiamos la mirada hacia las dimensiones integrales de la vida humana, con la pretensión de recuperar el testimonio de esos actores y no quedarnos exclusivamente con la información estadística a la que frecuentemente se accede para este campo de trabajo.

Consecuentes con lo expresado, hacemos presentación de lo alcanzado en diversos trabajos con el objetivo de atraer la mirada sobre el tema de las emociones y el impacto en el rendimiento académico de los estudiantes; en seguida, hacer notar que para el conocimiento o investigación educativa es posible una metodología cualitativa de corte fenomenológico articulada con el enfoque de sistemas complejos, puesto que se trabaja con la subjetividad, sentimientos y emociones de los seres humanos que sienten, piensan y expresan ante su realidad cotidiana. Todo ello englobado en el concepto de *Habilidades Emocionales*, retomado de Mayer y Salovey.



Manuel Álvarez Bravo, *Niña con calavera de azúcar*.
Ciudad de México, 1941.

Razones por las cuales es necesario avanzar en el reconocimiento e interpretación tanto de la expresión corporal y las micro-expresiones del rostro como del conocimiento de aspectos socioculturales que permitan profundizar la comprensión de lo aquí abordado.

II. DEL ENFOQUE PARA EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES CON ESTUDIANTES DEL CCH

Antes de entrar de lleno en el marco teórico de referencia que orientó este trabajo, a fin de profundizar el tema de las habilidades emocionales en los estudiantes del CCH Vallejo, es muy importante esclarecer la disyuntiva entre el paradigma positivista y el fenomenológico por varias razones. La primera de ellas es que el tema que se propone estudiar concierne al ámbito de los actos o manifestaciones propias



Manuel Álvarez Bravo, *La señal*. Coyoacán, Ciudad de México, 1967

del ser humano. Por ello se quiere indagar, en este ámbito educativo, sobre actos, manifestaciones y situaciones que gravitan en la esfera de las emociones y, por ello mismo, explorar en el segmento de la subjetividad aspectos que no se comprenden plenamente con la aplicación de un instrumento cuantitativo de preguntas cerradas.

Así también es importante reconocer que están implícitos una serie de principios filosóficos en la metodología y los procedimientos para recolectar la información y efectuar el análisis de lo encontrado.

Insistimos: se impugna el paradigma positivista y cuantitativo de ver así el mundo porque pretende que este es algo determinado con elementos y fenómenos separables para hacer un análisis deductivo-hipotético-objetivo, con el que a priori se han definido relaciones de cau-

salidad inamovible en la explicación de dichos fenómenos.

No se quiere olvidar que el paradigma del positivismo lógico cuenta con acta de defunción desde el año 1962 (ciudad de Urbana, Illinois). Y el mismo Werner Heisenberg, en correspondencia, dice que “la realidad objetiva se ha evaporado” y que “lo que nosotros observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación” (Martínez, 2015, 53).

Visto el trabajo investigativo desde otra perspectiva, se considera:

“El espíritu humano no refleja el mundo: lo traduce a través de todo un sistema neurocerebral donde sus sentidos captan un determinado número de estímulos que son transformados en mensajes

y códigos a través de las redes nerviosas, y es el espíritu-cerebro el que produce lo que se llama representaciones, nociones e ideas no son reflejo de lo real, sino *traducciones de lo real*” (Morín, 1984, citado por Martínez, 2015, 53).

Así, optamos por el paradigma fenomenológico ya que, de acuerdo con Martínez (2015, 137), las realidades cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia del sujeto que las vive y experimenta: *exigen ser estudiadas mediante métodos fenomenológicos*.

Se inspira y quiere así el estudio de las emociones de estos fenómenos tal como *son experimentados, vividos y percibidos por docentes y dicentes* (*Lebenswelt, mundo de vida, mundo vivido*, Husserl, citado por Martínez, 137).

Por lo mismo, se propone recuperar la experiencia, especialmente de los estudiantes que no se adaptan al ambiente de trabajo escolar de su grupo, porque, como todo fenómeno social e individual, el trabajo escolar ocurre en una situación y en un medio específico con características únicas, cuya consecuencia es trascendente comprender.

En este fenómeno en estudio, en esta realidad, las “variables” son multifactoriales pues están inmersas en la realidad cotidiana, la cual es compleja y cambiante; entonces se requerirá de una gran sensibilidad de los investigadores para captarlas, pues también así es posible atisbar que en ese contexto los elementos que un día se relacionan en otro momento pueden no vincularse.

Ahora bien, en este complejo de relaciones dinámicas, con su propio contexto, el investigador se reconoce como un intérprete de las realidades construidas por los propios sujetos del estudio y **del sentido** que dan a sus actos; el investigador acompaña a sus investigados ya que también vive y experimenta durante la indagación, le permite poner en juego sus propios intereses, valores y concepciones del mundo.

Esto es así porque, como Heisenberg afirma: existe el principio de indeterminación o de incertidumbre (el observador afecta y cambia la realidad que estudia) y acaba con el principio de causalidad (Martínez, 2015, 52).

Esta amplia disquisición era importante para que los lectores de este documento tuvieran apertura de criterio y de total comprensión para ponderar adecuadamente dentro del paradigma fenomenológico el estudio de las habilidades emocionales de los estudiantes. Nos referimos a *Habilidades emocionales*, como las plantean Fernández y Extremera, siguiendo a Mayer y Salovey:

La percepción emocional es la habilidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de aquellos que te rodean. Implica prestar atención y decodificar con precisión las señales de la expresión facial, movimientos corporales y tono de voz (Fernández y Extremera, 2005, en redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf).

Ahora es relevante, para una nueva etapa de trabajo, poner en esta investigación educativa el enfoque denominado Sistemas Complejos, mediante el cual se identifican y piensan diversos niveles de la realidad que se relacionan e interactúan entre sí con sus distintos componentes, de modo tal que estructuralmente funcionan como una unidad.

Dichos niveles tienen relaciones, procesos y coyunturas diferenciados aunque articulados para establecerse como una unidad dinámica, lo cual supone tendencias con cierta incertidumbre o flexibilidad en su ocurrencia. Por ejemplo, el cuerpo humano como unidad surge gracias a la interacción del sistema nervioso que procesa instinto, emoción y razón (esto en el cerebelo, cerebro y corteza cerebral) frente a un determinado mundo humano (ámbito simbólico, cultural e histórico) en interrelación con el cosmos.

Si se considera al estudiante mismo, en el análisis y síntesis comprensivos del enfoque en comento, se debe vislumbrar tanto las deter-

minantes referidas en relación con su entorno inmediato como en interacción con los diversos aspectos que su ser biológico, psicológico, cultural y social le caracterizan como persona, y así, una unidad sistémica.

Por tanto, resultan necesarios ponderar el cuerpo, razón lógica, voluntad, apetitos e intereses del estudiante como los niveles de interacción en los que interactúa, esto es, con los integrantes de la familia en un sector o en una colonia o barrio de la ciudad y en distintos ámbitos como el escolar, laboral, recreativo, etc. Todo esto ya es conocimiento científico y materia de protocolos de interpretación pero los docentes del CCH no lo conocen ni lo aplican y, cuando lo hacen, es en forma empírica e intuitiva por lo que no se utiliza para enseñar y aprender ni se instruye a los estudiantes en su aprovechamiento. Por ejemplo, en una relación cara a cara, la colocación de las comisuras de los labios, apertura de boca, entrecejo y otras micro-expresiones faciales manifiestan automáticamente las emociones, por lo que de su lectura se alcanza a identificar la congruencia entre lo que siente y la verbalización efectuada por parte del hablante.

Como es claro, estos enfoques propios de sistemas complejos se complementan con los cuatro aspectos nodales, propuestos por Álvarez-Gayou Jurgenson (2016, 85), para la Fenomenología:

- Corporalidad
- Espacialidad
- Temporalidad
- Relacionalidad

Pero la labor intelectual que todo ello supone es de tan amplia indagación y reflexión que no es fácil que se cumpla en un solo periodo de trabajo. Razón por la cual conviene centrarse en algunos aspectos biológicos asociados con el aprendizaje y desarrollo básico de las habilidades, así como de la maduración psicológica y cognitiva que se pretende lograr en el joven del nivel bachillerato.

En este sentido, como se ha reiterado, el aprendizaje de la expresión corporal y facial permite relacionar procesos emocionales y cognitivos, racionales o lógicos, y es perfectamente asequible a la investigación así como a la observación de la actuación pertinente en el aula durante las labores de enseñanza-aprendizaje. Así, desde el enfoque de sistemas complejos es correcto centrarse en estos aspectos y, al mismo tiempo, con estas mismas coordenadas de comprensión ligar otros enfoques que permitan apreciar aspectos no evidentes desde este enfoque metodológico de investigación. Esto es, desde la estrategia de conocimiento de sistemas complejos se pondera la realidad objetiva y exterior al sujeto, es poco explorada la manera en que cada sujeto siente, valora y percibe el mundo propio e interactúa con las sensaciones y emociones que viven los otros. Y por ello, nuestra propuesta es resultado de perspectivas metodológicas que se complementan.

Resulta, pues, relevante la propuesta de articular dicho enfoque con la denominada fenomenología, de modo tal que también podamos contar con la propia expresión del sujeto en cuanto a cómo percibe su vivencia y el proceso mismo de su formación.

Es, pues, una articulación de enfoque emergente y probablemente todavía insuficientemente trabajado en todas sus connotaciones epistemológicas. Pero se ha construido en diálogo y reflexión con diversos docentes preocupados por alcanzar una comprensión de la realidad educativa específica del CCH, en un contexto como lo es México, diferente al europeo y angloamericano donde surgieron —respectivamente— los métodos de indagación fenomenológica y de sistemas complejos a los que nos hemos adscrito.

Al respecto, conviene apuntar que durante los inicios de la indagatoria se trabajó en forma multidisciplinar, es decir, juntamos los diversos enfoques para tratar de explicar el asunto que nos ocupa en su conjunto. Empero, pronto vislumbramos que lo mejor sería tener un tratamiento interdisciplinar.

En efecto, uno de los desarrollos que nos retan en este trabajo de investigación es, precisamente, esta construcción integral, holística, sin segmentaciones sino en interrelación de componentes y niveles de organización del fenómeno.

III. HALLAZGOS ENCONTRADOS INVESTIGANDO LA ESFERA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DEL CCH

De esta forma, para encontrar solución al problema de rezago de los estudiantes por bajo desarrollo de las habilidades de comunicación o, como lo plantean Mayer y Salovey, de habilidades emocionales, hablemos entonces de la Actividad de Intervención que se aplicó como etapa final de este largo proceso de indagación, en casi una década de desarrollo de **nuestra línea de investigación**:

Al respecto es importante reiterar en las características de los educandos con los que se ha trabajado. Veamos: a este tipo de estudiantes no les agrada exponer temas por evitar estar ante la mirada de un grupo grande de personas. Tampoco les gusta trabajar en equipo, prefieren las actividades individuales y es probable que al paso de las clases se van aislando, ya que no saben cómo hacer el trabajo académico colectivo y el tiempo para integrarse a algún equipo se desaprovecha.

Este espacio académico vivido (la espacialidad), no alcanzan a sentirlo como confiable o agradable y, así, tienden a ubicarse lejos de

la mirada del profesor, tampoco tienen la pericia y la cordialidad para obtener ayuda de sus pares —si esta es necesaria—, o tal vez hacer equipo para trabajar en la preparación de exposiciones de temas. En el fondo estos estudiantes quisieran tener otra oportunidad para iniciar de nuevo, no supieron calcular el tiempo con el que contaban y se van conformando a que los acontecimientos sucedan como sea y a que termine pronto el semestre, aunque al final del ciclo salgan reprobados.

Así, con este tipo de estudiantes provenientes de los grupos de los profesores de este colectivo de investigación (en total de veinte), fueron invitados a participar en un taller de una semana, con dos horas diarias, al final de sus clases ordinarias a tan sólo tres semanas de finalizar el semestre. En seguida mostramos la actividad del primer día para ver cómo y qué se trabajó, la cual dio un resultado exitoso según las propias palabras de tres estudiantes de los veinticuatro, con los que finalmente se armó el taller.

Para el taller, los estudiantes fueron citados en una sala audiovisual y luego en un salón que evidentemente eran diferentes al suyo habitual. El taller fue dirigido por el dramaturgo David Rodríguez Alba, profesor de una amplia experiencia y asiduo participante a los Congresos Internacionales de Teatro, los demás docentes integrantes del grupo de investigación participaron como asistentes y observadores principalmente.

Temática de la sesión	Actividad	Vestido, utilería	Lo que se trabajó principalmente
1. Autorretrato Hablado. Descripción física y mental. ¿Cuáles serían sus barreras u obstáculos? ¿Qué le gusta o desagrada?	Cada uno se presenta con total honestidad en dos minutos. Comentarios entre compañeros y compañeras, críticas.	Ropa cómoda	Los límites autoimpuestos. Saber qué grado de conocimiento Tiene de su persona. Diagnóstico.

Fuente: propia

Naturalmente, el taller fue una actividad vivencial. Las sesiones se ambientaban con música relajante y otra de tono energético, según lo requería cada uno de los ejercicios de aflojamiento y concentración, relajación, desinhibición y control, así como la vigilancia de la postura corporal, las emociones positivas y la intuición.

Mientras esto se hacía, los docentes participantes observaban e incluso algunos efectuaron grabación de video, lo cual sería útil para la posterior reflexión de lo acontecido. Todo lo relativo al taller, especialmente, fue dirigido y coordinado por el maestro David Rodríguez Alba en un ambiente amable y respetuoso, taller en el cual nunca se juzgaron o criticaron las diversas formas de comportarse, lo que abrió para cada participante el umbral de un proceder espontáneo, positivo, receptivo y de empatía hacia los otros.

En seguida retomamos los testimonios de tres de los alumnos participantes del taller, que son parte del texto individual que aceptaron compartir en la *Bitácora de Conocimiento Ordenado del Lenguaje* (COL). Allí leemos:

- KuMat: “Al principio me sentí nerviosa, intranquila por ver a muchas personas. Sin embargo, conforme pasaba el tiempo me tranquilicé, tuve más confianza y de cierta manera me sentí feliz de saber que otros compañeros sienten lo mismo que yo al expresarse” (Bitácora COL personal, 22 de marzo 2018).
- Por otra parte, HJMAT apunta: “Me sentí muy relajado y aliviado, pues soy muy inseguro, me encantaron todas las actividades ya que estaba muy tenso por conocer nuevas personas” (Bitácora COL personal, 22 de marzo 2018).
- En seguida veamos lo que señaló CAMAT: “Me sentí libre, un poco nerviosa al presentarme, pero muy interesada por la actividad” (Bitácora COL personal, 22 de marzo 2018).

Con los testimonios de la Bitácora COL se recuperaron los testimonios de cada uno de los participantes, como un instrumento de evalua-





Manuel Álvarez Bravo, *El perro veinte*. Ciudad de México, 1958.

ción auténtica que cada uno de los talleristas fue elaborando y respondió a las preguntas: ¿Qué ocurrió en la sesión? ¿Cómo me sentí? ¿Qué aprendí? ¿Qué aporté? Son reflexiones de puño y letra de los participantes y fueron valiosas expresiones para este trabajo de investigación.

Se ha venido afirmando que el resultado de esta actividad, tanto como todo el proceso de indagación a lo largo de ya casi una década, es exitoso y ello deviene de lo que al concluir nuestro taller los estudiantes lo afirmaban:

La actividad final, en la última sesión del taller, fue la exposición oral de un tema, seleccionado de manera improvisada, en la que cada joven debería poner en práctica todo lo aprendido.

El profesor Rodríguez Alba ubicó a cada participante en distinta butaca para el público — donde fue la sesión final— en lugares alejados. Desde ahí cada participante se desplazó, subió y se colocó en el centro del escenario, mucho más grande que el espacio de un salón de clase.

En la Bitácora COL de ese día se constata lo que todos consideran y subrayan como un hecho relevante: La referida exposición de su tema y desde el escenario del auditorio frente a todos los presentes. Veamos que expresan en su bitácora:

TH, apunta sentir: “Menos nervios que antes y un poco de más seguridad” (Bitácora personal, 4 de abril de 2018).

- DA, se juzga con “más tranquilidad que la primera vez... más soltura” (Bitácora personal, 4 de abril de 2018).
- SH, constata y desea: “me sentí con más confianza, espero poder desarrollarla” (Bitácora personal, 4 de abril de 2018).
- KU, subraya: “ya no me sentí nerviosa. Estuve tranquila, hasta me quedé con ganas de pasar otra vez” (Bitácora personal, 4 de abril de 2018).

De esta forma queda la prueba que con dicha Intervención Educativa, que hizo posible atender a este grupo de estudiantes con rezago académi-

co. Así se puede resolver tal problema que está presente en el Colegio con un bajo porcentaje de acreditación desde hace ya muchos años. Está claro que además de las acciones pedagógicas que ya se aplican, también se puede poner en práctica la tarea que nosotros probamos y cuyo éxito queda expresado por los actores participantes.

IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En 2013 el grupo de docentes referido fue casi el único y el primero en poner en el campo empírico y en la mesa de discusiones teóricas del Colegio el abordaje del complejo tema de las habilidades emocionales (socio-emocionales, para reiterar el concepto de Mayer y Salovey), como parte integral de nuestra docencia. Ello lo muestran los diversos proyectos y trabajos de tal periodo, y así culmina un largo e incesante proceso de búsquedas para recabar información pertinente, así como también de autoformación en IE, proceso durante el que hemos producido, en una década, diversos artículos, libros y cursos para docentes que pueden dar cuenta de ello. Así culmina un largo e incesante proceso de búsqueda que además legitima y consolida nuestra postura epistemológica y nuestra línea de investigación.

Como se puede observar, lo hasta aquí alcanzado —con sus propias limitaciones— ha sido el resultado de los avatares en la construcción colectiva. Y parece provechoso continuar el enfoque ya presentado para desplegar todas sus implicaciones favorables y, al mismo tiempo, profundizar en los hallazgos alcanzados hasta el momento.

Para decirlo claro: para una óptima dirección del modelo educativo del Colegio conviene crear el Departamento de Investigación Educativa del CCH, que se aboque al estudio a fondo de los actos educativos individuales de los educandos.

REFERENCIAS

Álvarez-Gayou Jurgenson, L. A. (2016). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paidós.

Cortés y Coronel, R. y Zárate Córdova, R. (2019). “Una Intervención para mejorar el aprendizaje”, en *Latitudes CCH. Revista Cultural del CCH*, I (1), 66-78.

Cortés y Coronel, R. y Zárate Córdova, R. (2020). “Los factores de rezago escolar en el CCH plantel Vallejo. Una actividad de intervención educativa”, en *La urdimbre escolar: palabras y miradas*. Alumnos. Pp., 107-121.

De Alba, A. (2002). *Evaluación curricular. Conformación conceptual del campo*. UNAM-CESU.

Martínez M., M. (2012). *Nuevos fundamentos en la investigación científica*, México. Trillas.

Martínez M., M. (2015, reimpresión). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, México. Trillas.

Manuel Álvarez Bravo, *Maniqués riendo*. Ciudad de México, 1930.





Zorro Viejo

Un espacio para que los profesores puedan comentar libremente todos aquellos temas relacionados con la educación, con su trabajo y con la vida del CCH

Las profundidades de la lengua

La adquisición del lenguaje se da cuando somos pequeños. Conforme vamos creciendo, la curiosidad innata del infante —que tiene aspiraciones a conocer todo lo que le rodea— se vuelca sobre el lenguaje mismo y lo hace objeto de sus cuestionamientos, a la vez que medio para plantearlos. Pero nuestras dudas no siempre son resueltas y a veces sólo se agudizan con la edad. En *Nuestra lengua. Ensayo sobre la historia del español*, David Noria pretende dar respuesta

a algunas de estas interrogantes y otras más elaboradas.

El libro es el décimo segundo ejemplar de *La Academia para Jóvenes*, una colección del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, creada con el propósito de divulgar el conocimiento, volverlo accesible e interesante para los jóvenes. En éste se aborda parte de la historia del español, la cual, lógicamente, es inseparable de la historia de sus hablantes.

El ensayo parte del planteamiento de que “la historia del género humano es tan diversa, profunda —y a veces irremedia-

blemente desconocida— como la historia de su lenguaje.”. Así pues, el autor hace un notable intento por ahondar en las entreteljadas profundidades de esas respectivas historias (en cuanto al español concierne y con preponderancia del aspecto lingüístico, claro está).

Se estima que 8% de la población mundial es hispanohablante y, aunque la importancia de las lenguas no se mide en cifras, no puede negarse que el español ocupa una posición privilegiada si hablamos de *status* lingüístico. La intención de *Nuestra lengua. Ensayo sobre la historia del español* es establecer

un marco común de referencia para los hablantes e interesados en el tema, independientemente de los diferentes dialectos distribuidos a lo largo y ancho del globo terráqueo.

Noria se propone sentar las bases de la historia del español a partir de momentos claves dentro de la misma: la romanía y sus cuatro zonas lingüísticas, el contacto del latín con el griego, del español con el árabe, y el vocabulario germánico que penetró a través del latín a sus dialectos.

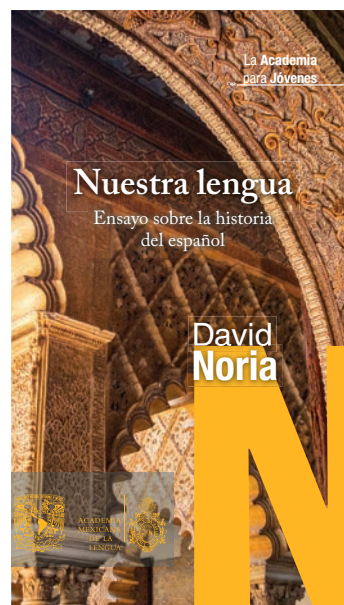
En este ensayo el lector no sólo aprenderá *grosso modo* las definiciones de “romance”, “sistema nominal”, “fraseología”, “sintaxis”, “sistema verbal” y “semántica”, sino que también hallará respuesta a las interrogantes: ¿qué es un cerco cognitivo y por qué dificulta vínculos y nexos con otras comunidades humanas? ¿Cuándo surge propiamente el castellano? El cambio acelerado del latín hacia el romance, ¿no se corresponderá precisamente con la inestabilidad pública de su sociedad? ¿La historia de las palabras puede reducirse a constantes? ¿Cómo se estableció un puente de traductores entre españoles e indígenas de habla náhuatl?

En lingüística el término “evolución” nunca es sinónimo de mejora, más bien es un indicador de los cambios que se suscitaron con el paso del tiempo. El autor nos recuerda

que la diacronía de una lengua se explica a través de los distintos acercamientos históricos, sociales y culturales, lo que significa que el cambio nunca se produce de manera homogénea, pues las lenguas son habladas por distintos sectores de hablantes que, a su vez, se interrelacionan desde particularidades. Nos hace pensar también que estos cambios nunca se detienen y que, con toda certeza, los hispanohablantes del futuro también se preguntarán por el origen de lo que ahora es concebido como el estado actual del español, a propósito de lo cual sirve de manifiesto el siguiente fragmento:

“En definitiva una lengua no tiene nunca un semblante único que con el tiempo vaya cambiando, sino que en un mismo momento histórico cada lengua tiene ya muchas variaciones que tocan léxico, pronunciación, acento, significado, articulación de los sonidos e incluso sintaxis: cada una de esas variaciones encuentra su explicación en un abanico de posibilidades que va desde las leyes fonológicas hasta la estratificación sociológica de los hablantes, pasando por la historia regional o la cultura letrada. La evolución de una lengua es tan compleja como la historia de una sociedad misma.”

Por satisfacer la curiosidad lingüística, así como por la síntesis y divulgación de



David Noria, *Nuestra lengua. Ensayo sobre la historia del español*. México, UNAM, plantel Naucalpan-Academia Mexicana de la Lengua, 2021, 116 pp.

la historia del español que implica, considero que *Nuestra Lengua. Ensayo sobre la historia del español* resulta un libro ampliamente recomendable, pues es un referente muy completo. No parte de una visión sesgada y es lo más claro y abarcador posible en la relación contenido-extensión. Además, nos recuerda que “nosotros mismos, al preguntarnos por el sentido de las cosas pasadas, somos como esos buzos entre los vestigios de las sociedades que nos han precedido. Y de entre todo lo observable y digno de investigación, el lenguaje nos ha merecido siempre el mayor interés por iluminar los demás aspectos de la vida” e incentiva a sumergirnos en esas profundidades.

María Fernanda Quiñones

La poeta Safo: de Lesbos con amor ¿Acaso el amor tiene sexo?

Safo, la poeta griega, aborda en su poesía la pasión y el gozo, los placeres de la vida y el amor sexual entre mujeres, porque el amor que nos prodiga emoción, placer y dolor, ¿acaso tiene sexo? Ella considera que Eros es un “bicho invencible dulce y amargo (Fr. 130)” que nos atrapa con su mirada inocente, nos lanza su dardo amoroso, nos retiene en sus manos infantiles y destroza nuestro corazón. Safo es la primera poeta que aborda la pasión amorosa en su fragmento 31: “Creo que es igual a un dios divino”, y representa la Grecia antigua del siglo VII a. C.

Safo “era una mujer pequeña, morena, vivaz, de buen humor y sincero hablar que estremece todas las emociones de la naturaleza y del corazón, amante con fogosidad, la más inspirada poetisa, compositora perfecta e innovadora”. Así la describe uno de sus mejores críticos y estudiosos, Théodore Reinach (1960: 169). Mientras que otros dos críticos opinan esto de ella: Schadewalt (1973: 7): “dicen unos que nueve son las Musas. Qué negligencia. Que sepan que la décima es Safo la de Lesbos”, y Manuel Galiano (1958: 10): ella es “la verdadera reveladora del amor en Occidente”.



Mujer con tablillas de cera y lápiz (la llamada “Safo”). Pompeya. Fresco del 50 d.C.

Safo goza de fama universal en su época y en nuestro tiempo. Es la poetisa lírica de la isla de Lesbos que cultiva el amor en sus diversos estados: la pasión ardiente y los celos, las despedidas y añoranzas.

Ella vive en el siglo VII a. C., en la misma época del poeta lírico Estesícoro, de su enemigo político Pítaco (uno de los siete sabios de Grecia) y de su amigo, el poeta Alceo. Éste, en su poema 19 (Ferraté, 1968: 289) la denomina: “¡Pura Safo,/ de coronas violeta,/ de sonrisa de miel!”. Acerca de la vida de Safo sabemos lo poco que atestigua la *Suda* (Adler, 1971: 322-323). Nace en una familia de la nobleza terrateniente de Eresos, ciudad de la isla de Lesbos, hacia el 640 o 635 a. C., emigra a Mitilene, donde pasa su adolescencia y florece poéticamente entre el 612 y 600 a. C. Hacia el 600 a. C., sostiene Page (1955: 244 y ss.), ya adulta deja su patria por razones políticas, se refugia en Sicilia y retorna a

Mitilene, donde muere a edad avanzada (Weigall, 1954: 250).

Sus padres son Cleis y Scamandrónimos, quien muere en las luchas internas de Lesbos cuando ella tiene seis años de edad. Posee tres hermanos. El primogénito, Caraxo —comerciante de vinos—, hereda la mayor parte de la herencia paterna, la derrocha con la célebre prostituta Dorica en Egipto, goza de mala reputación en su ciudad natal y origina múltiples penas a Safo, como lo refleja el fragmento 5. Le sigue Eurygio, pero de él nada sabemos. Después viene Larico, el más joven, apuesto y refinado que escancia vino —actividad de nobles— en los festines de los señores de la nobleza de Mitilene. Para ella esta bebida noble debe ser servida por un escanciador bello, fino y amable, por quien el bebedor sienta simpatía y pueda nacer entre ambos una relación erótica, sutil y picaresca. Tal como sucede con el divino copero Ganimedes, raptado por Zeus que lo convierte en su amante y copero.

Ella se casa con Cercilas, hombre rico de la isla de Andros, con quien procrea una hija a la cual le impone el nombre de la abuela: Cleis. Acerca de sus amoríos existen varias leyendas, entre las que destacan tres, atribuidas a la propia Safo: con los poetas Alceo y Anacreonte, y con el personaje mitológico Faón, pero son falsas. Su vida padece

zozobras, pues vive una época de disturbios y violencia, de guerra civil y asesinatos, de sangre y destierros entre los nuevos ricos, comerciantes procedentes del pueblo y la nobleza terrateniente, a la que ella pertenece.

A pesar de su inclinación amorosa hacia las de su sexo, le gustan mucho los hombres, pero su desgracia reside en que ella no les gusta, pues no estaba de moda su tipo de belleza. Gustan, como actualmente, las mujeres altas y rubias, mas Safo “era bajita y morena, pelo negro y tez oscura. Pero tuvo una mente brillante, refinamiento natural y una elegancia espiritual. Le gustaba vestir con refinamiento los mejores vestidos de color azafrán y púrpura, coronando su cabeza con guirnaldas de flores” (Celdrán, 2001: 18).

En su poesía, Safo capta todos los grados de la pasión amorosa y estados de ánimo del enamorado. Escribe poesía autobiográfica, individual, personal y de ocasión en el dialecto eólico de Lesbos. Reúne nueve libros y es editada por primera vez en la época helenística y romana (siglo III al I a. C.). Su obra está compuesta de estrofas líricas, epigramas, versos elegiacos, versos cantados en las rondas ante el altar de la diosa Afrodita, en las comidas de la comunidad, en festines y bodas.

De sus nueve libros sólo quedan una oda entera y más de

doscientos fragmentos ilegibles que han llegado de manera indirecta, a través de los hallazgos papiráceos. Sin embargo, su temática amorosa no ha perdido vigencia hasta nuestro tiempo sino que, al contrario, se ha vuelto más cercana al público hetero y homosexual.

La isla de Lesbos y el Thiasos

Lesbos, por su ubicación geográfica y buenas condiciones climatológicas, resulta una ciudad privilegiada y lugar de paso obligado entre las civilizaciones orientales—que tienen prosperidad económica, lujo y refinamiento— y el naciente mundo griego, donde la virilidad es el ideal homérico. En Lesbos, a diferencia de las otras ciudades griegas, afirma Manuel Galiano (1958: 49 y ss.), las mujeres alcanzan no sólo un mayor grado de cultura, sino también tienen más libertad para hablar entre ellas, con los hombres y reunirse en tertulias. Allí domina la cultura femenina, apartada de los hombres y desarrollada en los Thiasos, donde acuden las jóvenes nobles para ser educadas por mujeres experimentadas.

El Thiasos es la casa cultivadora de las musas cuya protectora es Afrodita, la diosa de la belleza y el amor, a la cual Safo tiene devoción como se aprecia en los fragmentos 1, 2, 5, 15, 33. Allí se les proporciona una instrucción completa y refinada que incluye desde el

aprendizaje de las artes —poesía y música, danza y rondas—, el buen gusto y decoro, el conocimiento de trenzar coronas para adornar los bucles y el cuello —Safo es la experta—, hasta saber vestir, moverse con gracia y elegancia, participar en fiestas y ritos de la comunidad, y conocer todo lo relativo al matrimonio y la maternidad. Cuando una de ellas se casa, sus amigas la acompañan a recibir al novio con cantos que prometen felicidad a la pareja y luego a su lecho nupcial donde la bromean y le cantan hasta el amanecer, como lo refleja el Fragmento 30.

Safo, maestra de arte, guía espiritual y conductora del más importante Thiasos de Lesbos, siempre se halla rodeada de un grupo numeroso de chicas de familias ilustres que llegan de lugares distantes para que las instruya. Sabemos por los fragmentos conservados que su asociación rivaliza con las de Andrómeda de Mitilene y Gorgo; que entre sus alumnas se encuentran Anactoria, de la ciudad de Mileto, Gongila de Colofón y Eunica de Salamina; que ama a sus alumnas Atis y Telesipa, Megara y Mika con gran ternura y emoción. Las muchachas demuestran su afecto apasionado entre sí y para con Safo, quien sólo profesa su amor a algunas de ellas. Por eso, cuando una de sus alumnas la abandona o se pasa a la asociación rival, ella se molesta,

se llena de nostalgia y amargura, de angustia y resignación.

El homoerotismo femenino y el término lesbiana

La unión homoerótica que une a Safo con sus alumnas es común en su época. Si la relación de un hombre-amante adulto y un joven-amado son reconocidos públicamente en las ciudades de Tebas, Esparta, Atenas y Creta, de igual modo se da la relación amorosa entre una mujer adulta-amante y una joven-amada en Lesbos y en Esparta, como lo demuestran los poemas de Alcmán (Privitera, 1990: 1204; Fränkel, 1993:175; Galiano, 1958: 49).

Esto resulta comprensible desde el punto de vista de los griegos, porque el dios Zeus —afirma Aristófanes en su discurso del *Banquete* de Platón (2010: 720-724)— ordena que sean tres los sexos de las personas: *masculino*, desciende del sol; *femenino*, desciende de la tierra, y el *andrógino*, cuyo ascendiente es la luna y participa de los dos anteriores. Como los andróginos son circulares, extraordinarios en fuerza, vigor y orgullo, y conspiran contra los dioses, Zeus ordena cortarlos en dos mitades para hacerlos más débiles y útiles a los dioses.

Por eso cada mitad busca a la suya y se enlaza con ella, ya sea hombre o mujer. Así, las mujeres con sección de mujer no prestan atención a los hombres, pues están incli-

nadas a las mujeres, “de este género proceden las lesbianas”. Cuantos son sección de varón, persiguen a los varones mientras son jóvenes, “aman a los hombres y se alegran de acostarse y abrazarse; estos son los más viriles por naturaleza (Platón, 2010: 723)”.

Desde comienzos del siglo VI a. C., “los griegos consideraron el amor homosexual más digno y elevado que el heterosexual, [...] el amor entre el hombre y el muchacho, entre la mujer y la muchacha era considerado como la principal fuerza educadora, siempre que empujase a la pareja a realizar una existencia ideal mediante una emulación apasionada (Fränkel, 1993: 175)”. Los amores entre las mujeres resultan frecuentes tanto en Grecia como en Roma, sobre todo en las de la nobleza que están ávidas de entablar relaciones sexuales prematrimoniales, como no sucedía antes.

La pasión de Safo por sus alumnas no es diferente a la que embarga al sabio Sócrates por los adolescentes griegos, por ello:

hablar de lesbianismo en Jonia y el resto del mundo clásico, no es hablar de asuntos censurables. No tenía importancia. En Éfeso, si dos mujeres en edad núbil estaban enamoradas, podían casarse legalmente. Iban juntas al templo de Atenea, después hacia el santuario de

Ifinoe para entregar un bucle de sus cabellos mezclados, y la ceremonia daba fin bajo el peristilo del dios Dioniso, donde entregaban a la *virago* —marimacho— que iba a asumir el papel de varón, un cuchillo de oro muy afilado y un paño blanco donde la sangre de la muchacha que asumía el papel femenino quedaba de manifiesto (Celdrán, 2001: 19-20).

Ellas, dentro de su sociedad, son consideradas esposas, pueden adoptar niños, como sucede en algunos países europeos y en la nueva legislación de la Ciudad de México. De modo que en la sociedad griega arcaica el amor entre mujeres no es un fenómeno exclusivo de la isla de Lesbos; también lo aceptan en la ciudad de Esparta, afirma Plutarco: “tan bien considerado estaba el amor entre ellas que hasta las mujeres distinguidas y respetables amaban a las muchachas (Martos, 2001: 18)”.

Debemos aclarar que en la isla de Lesbos no se las educa para ser lesbianas como actualmente empleamos este término, sino que, si exceptuamos a Safo, son famosas por dos razones. Una, “la fama de las mujeres de Lesbos estaba ligada a la práctica del sexo oral, a la que solían referirse con el verbo *λεσβιάζειν/λεσβιάζειν*: hacer o practicar el sexo oral (Martos, 2001: 37)”. Y otra, de acuerdo a estudios recientes, “en [las ciudades

de] Lesbos y Mileto estuvieron algunas de las escuelas de he-tairas más famosas del mundo griego, donde se adiestraba a las futuras cortesanas en la danza, el canto y la poesía (Cel-drán, 2001: 18).”

En cuanto al término “les-biana”, cabe aclarar que sólo hasta fines del primer milenio de la era cristiana se localiza el primer texto donde el gentilicio *lesbia* se usa en el sentido de *homosexual femenina*, tal como lo entendemos en la actualidad. En un escolio escrito por el filólogo bizantino Aretas (860-893 d. C.), en su copia de *El Pedagogo*, de Clemente de Alejandría, halla un pasaje en que el teólogo se lamenta de la perversión de sus contemporáneos, junto a la siguiente frase: “los hombres se dejan hacer lo de las mujeres y las mujeres se comportan como hombres, de-jándose poseer contra natura y poseyendo a mujeres”. Aretas escribe al margen del texto que Clemente se refiere “a las infames *tribadas* —lesbianas— (τρίβω: frotar), a las que llaman también invertidas y *lesbianas* (Martos, 2001: 49)”.

Safo, la poeta del amor hetero y homosexual, muere en edad avanzada, cerca de los 60 años, y su poesía nutre los temas amorosos del poeta helenista Teócrito (siglo III a. C.) y del latino Catulo, sus fervientes admiradores. **L**

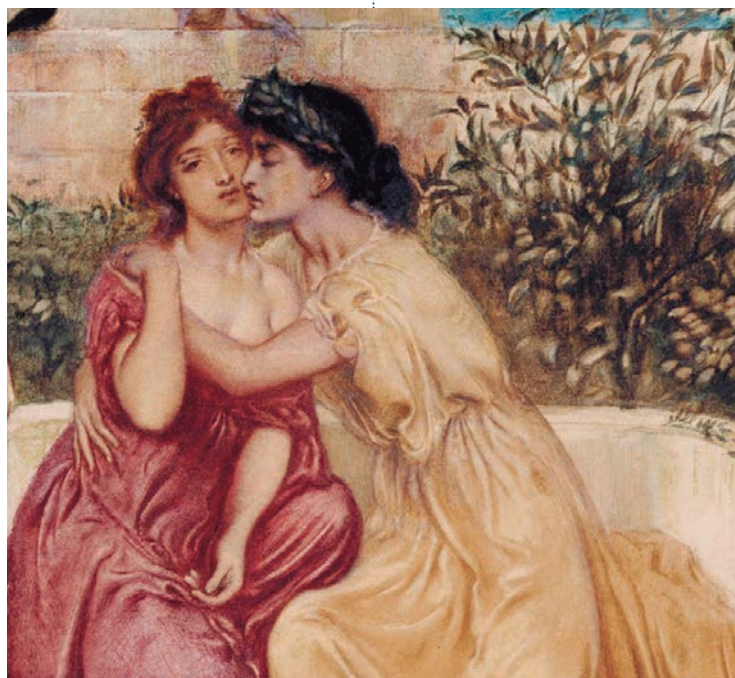
*Felipe Sánchez Reyes
Plantel Azcapotzalco*

REFERENCIAS

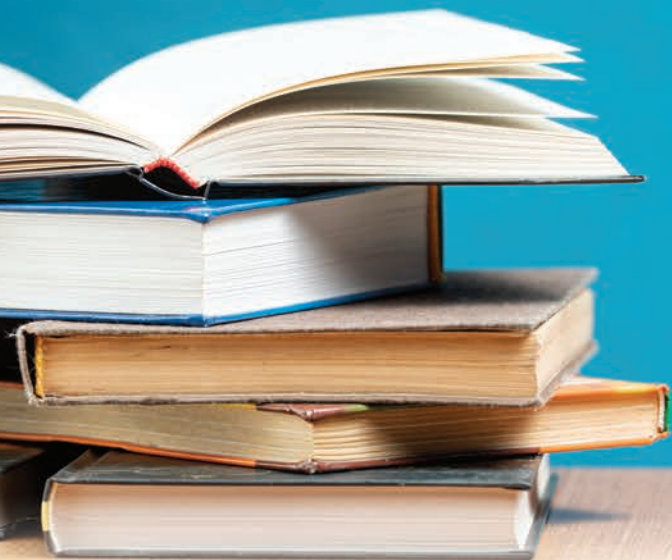
- Adler, Ada (1971). *Suidae Lexicon*. Stutgard, Teubner, Vol. 4.
- Celdrán Gomariz, P. (2001). *El amor y la vida material en la Grecia clásica*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Ferraté, Juan (1968). *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona: Seix Barral.
- Fränkel, Herman (1993). *Poesía y filosofía de la Grecia clásica* (trad. Ricardo Sánchez Ortiz). Madrid: Visor.
- Galiano, Manuel F. (1958). *Safo*. Madrid: Cuadernos de la Fundación Pastor
- Lobel and Page (1968). *Poetarum lesbiorum fragmenta*. Great Britain: Oxford University Press.
- Martos Montiel, Juan Fco. (2001). *Desde Lesbos con amor: homosexualidad femenina en la an-*

tigüedad. Madrid: Ediciones Clásicas.

- Platón (2010). *Banquete*. Madrid: Gredos.
- Page, Denys (1955). *Sappho and Alceus*. London: Oxford University Press.
- Privitera, Aurelio (1990). “Lirici greci monodici” en *Dizionario degli scrittori greci e latini*. Milán: Marzorati Editore, vol. II.
- Reinach, Théodore (1960). *Alcée, Sappho*. Paris: Belles Lettres.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2001). *Lírica griega arcaica*. Madrid: Gredos.
- Schadewalt, Wolfgang (1973). *Safo: mundo y poesía, existencia en el amor*. Argentina: EUDEBA.
- Weigall, Arthur (1954). *Safo de Lesbos, su vida y su época* (trad. Alicia Justo). Buenos Aires: Schapire.



Simeon Solomon. *Safo y Erina en un jardín en Mitilene, 1864*.



Biblioteca de Conversos*

PAOLA CANARIOS

Esta sección de comentarios de libros no depende de las novedades editoriales, sino de los tópicos que se presentan en cada número. A veces un hallazgo, o la coincidencia de un libro relacionado con el tema central de la revista, resulta una verdadera novedad. Es el caso de los libros de Steven Pinker, profesor de reconocidas universidades como la de Harvard, Stanford y el MIT (Massachusetts Institute of Technology), que abordan cómo el lenguaje crea la mente humana o al menos la modula. Dichos libros resultaban indispensables en este número de la revista donde se analiza la relación del lenguaje con el hecho de ser personas inclusivas. Como psicólogo experimental, Pinker ha realizado investigaciones de cognición visual, psicolingüística y relaciones sociales y ha escrito numerosos libros al respecto. En especial la trilogía que aquí comentamos y que todos los profesores deberían leer. Su aporte al conocimiento del lenguaje y recomendaciones de cómo lograr eficacia en su uso y enseñanza, son aportes fundamentales. Eso, más la producción incesante de nuestros profesores; los análisis, evaluaciones y crítica de investigadores sobre las acciones del gobierno federal, que generan desconcierto y un afán de entenderlas, son los temas de esta Biblioteca de Conversos.

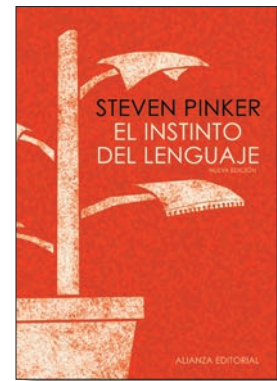
*¿Qué es un converso? El término deriva de conversión, “acción y efecto de convertir o convertirse”, y se aplicaba a “un musulmán o un judío convertido al cristianismo” (Diccionario de la Lengua Española). Actualmente tiene una denotación más amplia que el estrictamente religioso, y se dice de aquella persona “que ha aceptado una ideología o una religión que antes no profesaba”. Como sólo los libros tienen la capacidad de transformarnos, de convertirnos en mejores seres humanos, por eso decimos que ésta es una “Biblioteca de conversos”.

Steven Pinker, *El instinto del lenguaje*

Publicado en 1994, este libro es el primero de la trilogía. Ofrece una perspectiva general del lenguaje y por eso se orienta a los interesados en el tema, pues pretende dar a conocer un tipo de lenguaje coloquial, más atractivo para los estudios y alejado de las reglas gramaticales, aunque, también, está concebido para los lectores de obras de divulgación científica, pues explica con claridad los recientes descubrimientos de la ciencia en torno al lenguaje. *El instinto del lenguaje* critica una serie de tópicos que se han impuesto como verdades en torno al lenguaje: a) Que a los niños se les debe enseñar a usarlo; b) que la gramática de la mayoría de las personas es mala; c) que la calidad del lenguaje está disminuyendo constantemente; d) que las facilidades lingüísticas que ofrece un idioma tiene una gran influencia en la gama de pensamientos de una persona (tesis sostenida por Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf), y e) que a los animales como los simios se les puede enseñar el lenguaje. Esta crítica se sustenta en la concepción que Pinker tiene del lenguaje: una habilidad exclusiva de los humanos, resultado de la evolución. Los casos especializados de comunicación de otras especies, como la luz de las luciérnagas, el tejido de las arañas o el comportamiento de los castores cuando construyen represas, Pinker los llama “instintos”. El lenguaje no es un invento humano como la escritura o la agricultura, sino una habilidad que sólo los humanos fueron capaces de desarrollar. El hecho demostrable es que sólo algunas culturas poseyeron escritura y agricultura, pero todas contaban con la habilidad del lenguaje.

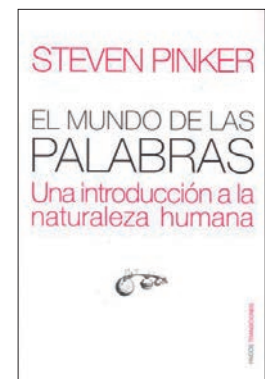
Steven Pinker, *El mundo de las palabras*

En palabras del propio Pinker, este libro “se ocupa del otro extremo de *El instinto...*”, si aquel trató el lenguaje como una capacidad innata de los humanos, *El mundo de las palabras* se ocupa del significado. Entre las perspectivas que presenta están los significados y construcciones de las palabras, y la forma en que se emplea la lengua en los enclaves sociales. Para Pinker el lenguaje está entrelazado con la vida humana. “Lo usamos para informar y convencer, pero también para intimidar, prometer, seducir y, por supuesto, jurar”. Refleja, agrega, el hecho de cómo captamos la realidad y la imagen de nosotros mismos que intentamos proyectar hacia los demás, así como los vínculos que nos atan a ellos. Se trata de una ventana a la naturaleza humana. Al concluir la lectura del libro, uno parece aceptar que el significado de las palabras depende de algo que está dentro de la cabeza de quienes las usan y atienden, y por ello es tan importante saberlas emplear.



El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente humana.

Steven Pinker
Alianza Ensayo, 2012.



El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana.

Steven Pinker
Edit. Paidós. Barcelona, 2007.



**El sentido del estilo.
La guía de escritura del
pensador del siglo XXI.**

Steven Pinker
Edit. Capitán Swing Libros, S. L.
Madrid, 2016.

Steven Pinker, *El sentido del estilo*

¿Qué es el estilo en la escritura? El uso eficaz de las palabras para captar la atención de la mente humana, responde Pinker. De ahí que el tercer libro de la trilogía sea éste que es una “guía de escritura del pensador del siglo XXI”. No es un manual de redacción ni un tratado de ortografía, porque “la lengua no es un protocolo legislado y establecido por una autoridad, sino más bien un recurso inmediato que recoge las aportaciones de millones de escritores y hablantes, que incesantemente lo retuercen y lo ajustan a sus necesidades”. Por supuesto que aborda problemas ortográficos y gramaticales, como algunas cuestiones sintácticas y de coordinación que incluso reconocidos escritores, periodistas y profesores no logran dominar, y que al redactor común le lleva toda la vida aprender, pero su pretensión es mucho más vasta. El estilo, afirma Pinker, importa al menos por tres razones. En primer lugar, porque asegura que la persona que escribe pueda emitir correctamente su mensaje. En segundo, porque el estilo genera confianza: si los lectores ven que un escritor se preocupa por la consistencia, coherencia y precisión de su prosa, confirmará que el escritor también se preocupa “por otras virtudes que no pueden apreciarse con tanta facilidad”. Finalmente, “el estilo embellece el mundo. Para un lector ilustrado, una frase vivificante, una metáfora arrebatadora, un aparte ingenioso o un giro elegante en la dicción, son algunos de los grandes placeres de la vida”.

Felipe Garrido, *Novedad de la patria*. Ramón López Velarde



**Novedad de la patria.
Ramón López Velarde.**

Felipe Garrido
Colección La Academia para
Jóvenes, Colegio de Ciencias y
Humanidades-UNAM y la Academia
Mexicana de la Lengua. México,
2021.

En la ya indispensable colección La Academia para Jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades-UNAM y la Academia Mexicana de la Lengua, aparece esta coedición que no dudamos en calificar como una eficaz guía de la poesía y prosa de Ramón López Velarde, que en 2021 se cumplieron cien años de su desafortunada muerte. El trabajo es del maestro Felipe Garrido, promotor incansable de la lectura y conocedor de la vida y obra de López Velarde, además de fiel amante de la literatura, quien con mano experta guía a los jóvenes por un puñado de poemas, ensayos y artículos que él mismo eligió del poeta de Jerez. Con una buena dosis de anécdotas sobre su vida, Garrido explica cómo y por qué fueron escritos poemas y artículos, a qué etapa pertenecen, cómo se relacionan con la vida del autor, alerta sobre algunos versos y destaca las deslumbrantes imágenes que suscitan. No duda en informar sobre ciertos personajes que el autor de la “Suave Patria” menciona, así como una breve explicación de los términos poco conocidos que emplea. El entusiasmo de Garrido por la creación de López Velarde lo lleva a realizar en ocasiones incluso paráfrasis de algunos escritos, como es el caso del ensayo que da título a la guía, *Novedad de*

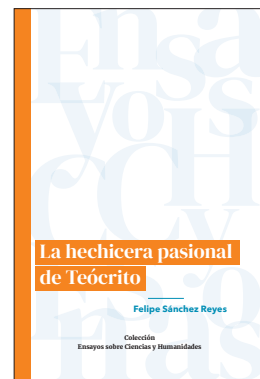
la patria, que ahora sabemos lo escribió previamente al gran poema la “Suave Patria”. A López Velarde se le ha leído y se le continúa leyendo con tal fervor que el habla nacional se ha impregnado de muchos de sus giros y dichos, y por eso resulta necesario comentarlo, explicarlo y guiar a las nuevas generaciones en su conocimiento, tal como Felipe Garrido lo hace.

Felipe Sánchez Reyes, *La hechicera pasional de Teócrito*

Es interesante comprobar cómo abriendo pequeñas puertas y ofreciendo espacios donde es posible actuar, se logra dar cauce al talento que de otra forma no podría expresarse ni dar a conocer sus frutos. Gracias a que el Colegio, y su Dirección General especialmente, reconoce este hecho, varios profesores con amplia experiencia y conocimiento de su materia han podido orientar sus esfuerzos hacia caminos alternos pero paralelos a la docencia. Esto es lo que sucede con algunos profesores que se han inaugurado como autores o traductores para la colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades. Ellos mejor que nadie conocen las necesidades académicas y gustos de sus alumnos, y por eso eligen una serie de temas y textos que les permitan ampliar el conocimiento de sus materias y adquirir el gusto por las buenas lecturas. El profesor Felipe Sánchez Reyes, por ejemplo, seleccionó un texto griego de uno de los tres poetas más sobresalientes del período helenístico, Teócrito (los otros dos son Calímaco y Apolonio de Rodas), para traducirlo y realizarle un estudio crítico, justo en el nivel que los estudiantes requieren. El texto resulta por demás interesante, ya que se trata del Idilio II, La Hechicera, de Teócrito, donde el poeta aborda a través de una joven quinceañera, inexperta en amores, los más íntimos sentimientos pasionales que todo ser humano posee. Desde luego, no se trata tan solo de traducir el poema, sino también de aportar información sobre el contexto histórico en el que aparece, proporcionar datos biográficos del poeta y explicar cuáles son los rasgos principales de su estilo y por qué resulta importante en un periodo tan rico culturalmente como el helenístico.

Keshava Quintanar Cano, *La fantástica musa de Perogrullo*

En la misma colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades el profesor Keshava Quintanar Cano reúne en un volumen los comentarios, críticas, reseñas, recuerdos y semblanzas que ha venido publicando principalmente en las revistas del plantel Naucalpan. Temas sobre cine, música, docencia, literatura y algunos personajes son repasados con mirada traviesa y jocosa por Quintanar, que no sólo es profesor del área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, sino además compositor e



La hechicera pasional de Teócrito.

Felipe Sánchez Reyes
Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades. Colegio de Ciencias y Humanidades, México, 2021.



La fantástica musa de Perogrullo.

Keshava Quintanar Cano
Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades. Colegio de Ciencias y Humanidades, México, 2021.



El rock en el cine mexicano. Desde Los chiflados del rock hasta Bikinis y rock.
 Federico Arana
 Edit. María Enea. México, 2021.

intérprete de varios instrumentos musicales. Quizá por eso estos textos resultan muchas veces maliciosos, pícaros y juguetones, aunque nunca alcancen el grado de maldad que nutre la ironía. Mención especial merece el que la presentación de su libro lo haya escrito una alumna, tal vez para destacar el hecho de que en el proceso de enseñanza-aprendizaje los papeles se invierten y muchas veces son los alumnos los que asumen el papel de docentes o terminan educando al maestro. Sobre todo en una escuela como el CCH, cuyo modelo educativo propone que el profesor sea sólo un orientador y los estudiantes asumen parte activa en su papel de aprendices. Como sea, no está de más resaltar el papel del Colegio como promotor de la escritura, para profesores y alumnos, sobre todo en estos tiempos en que se la considera una actividad casi proscrita, aun dentro de las escuelas.

Federico Arana, *El rock en el cine mexicano*

Rocanrolero él mismo, Federico Arana ha sabido combinar sus actividades como docente, escritor, músico, dibujante e investigador para reseñar diversos aspectos del rock mexicano, como este reciente libro que informa de la presencia del rock en el cine nacional. Si bien no existe ningún filme que se ocupe del rock como asunto central, ni siquiera un buen documental, el cine sí ha recurrido al rock como género musical que acompaña, desata e inhibe el comportamiento desenfrenado, cursi y alocado de una juventud extraviada o camino de su perdición, con más de tontería que de auténtica rebeldía. ¿Por qué esta visión tan negativa de una expresión musical rica y diversa que en otras latitudes es considerada arte? Por las mismas razones que tener ideas propias y decirlas era condenable hasta hace poco en México; porque es expresión de una sociedad machista, prejuiciosa, mojigata y autoritaria, que gusta de controlar, condenar, amedrentar y reprimir, sobre todo en el período que Federico analiza: 1953-1972. Los filmes no pueden ser más deplorable: churros que dan pena ajena, bodrios insoportables, “bombas cretinóricas” (“desde 115 hasta 550 cretinorías por unidad”), como con sarcasmo los califica el autor. Se requerían las habilidades y el humor de Federico Arana para emprender semejante tarea, que sigue en general los siguientes pasos: breve descripción del filme, números musicales que incluye, información sobre alguna pieza (ojo, lectores, aquí está el tuétano: yo me sorprendí de conocer cuántos intérpretes tuvo en el mundo una popular canción titulada “Dieciséis toneladas” y saber que el verdadero nombre de Luis Manuel Pelayo era Omar Kayar), datos sobresalientes de la película y quienes participaron en ella. Si quiere saber cuáles filmes aparecieron año tras año en el período reseñado, lea este libro de Federico. Se informará y divertirá.

Octavio Paz, *Odi et amo: las cartas a Helena*. Edición de Guillermo Sheridan

Guillermo Sheridan no es ningún improvisado como autor de ediciones críticas de grandes escritores mexicanos. Ha publicado las cartas de Ramón López Velarde, las de José Gorostiza y Carlos Pellicer, además del *Diario* de José Juan Tablada y el periodismo juvenil de Efraín Huerta. Respecto a Paz, ha escrito tres ensayos sobre su vida y obra: *Poeta con paisaje* (2005), *Habitación con retratos* (2015) y *Los idilios salvajes* (2016). Anotamos esta información previa porque el lector debe tener la seguridad de que está ante un trabajo serio y bien documentado, cuyo propósito, entre muchos, es contribuir a “revelar cómo se fue creando la persona, la personalidad y aun el eventual personaje”. Las 84 cartas y algunos poemas que Octavio Paz envió a Elena Garro, a quien llama Helena, abarcan un período de diez años (1935-1945) que Sheridan divide en tres “momentos”: 1) a partir de sus veintiún años al iniciar el noviazgo en la Ciudad de México (1935); 2) en 1937 en Mérida, antes de la boda, y 3) en 1944-1945, cuando Paz vive en California. Cada parte cuenta con una breve introducción, como lo hace también con algunas cartas. Al final Sheridan escribe un Epílogo para referir brevemente los destinos de los personajes de las cartas. Mención especial merece la Introducción, pues además de explicar lo que las cartas significaban para Octavio Paz, lo que las cartas imprimen a su personalidad y revelan de ésta, la manera como el lector enriquece la lectura de sus poemas y ensayos, y en general lo que el género representa en la vida y obra de los grandes escritores, ofrece una anécdota conmovedora (el niño Paz que escribe a una Desconocida y deposita la carta sellada en un balcón que considera adecuado). Este hecho, dice Sheridan, marcó la vida del poeta: el ansia de escribir y esperar respuesta. El título en latín del libro *Odi et amo* (Odio y amo) es el verso de un epigrama de Catulo, que Sheridan tiene la elegancia de registrar, así como de atribuir el libro al único autor de las cartas, Octavio Paz.

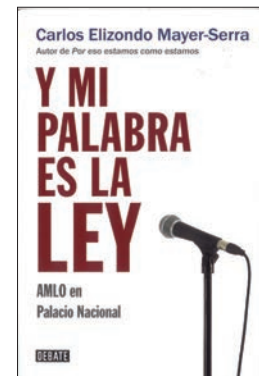
Carlos Elizondo Mayer-Serra, *Y mi palabra es la ley*

Si a un hecho nos está acostumbrando el actual gobierno federal es a leer incesantemente excelentes ensayos políticos que analizan su quehacer. Y es que no es posible ignorar esta rica producción, pues pertenece a los más brillantes analistas políticos, líderes de izquierda, académicos, exponentes del pensamiento conservador, especialistas e incluso excompañeros de lucha del presidente. Verdaderas lecciones de sociología, análisis político y economía aparecen constantemente.



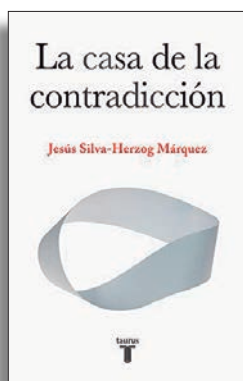
Octavio Paz. *Odi et amo: las cartas a Helena*.

Guillermo Sheridan (editor)
Siglo XXI Editores. México, 2021.



Y mi palabra es la ley. AMLO en Palacio Nacional.

Carlos Elizondo Mayer-Serra
Debate, México, 2021.



La casa de la contradicción
 Jesús Silva-Herzog Márquez
 Taurus, México, 2021.

Si en la década de los setenta era una novedad leer *El estilo personal de gobernar* de don Daniel Cosío Villegas, historiador y reconocido politólogo que se atrevía a ejercer la crítica y escribir un ensayo sobre el estilo de gobernar del presidente, hoy son decenas los historiadores, periodistas, politólogos, sociólogos, economistas y simples analistas que escarban con el escalpelo de la crítica las acciones del gobierno federal. Tal es el caso de Carlos Elizondo Mayer-Serra, doctor en ciencia política, profesor del Tec de Monterrey, exdirector general del CIDE, exembajador ante la OCDE y articulista, que analiza los primeros dos años de gobierno de López Obrador. El objetivo de este libro, señala, “es mostrar y analizar lo que AMLO ha hecho hasta ahora”. Un panorama detallado que incluye economía, política, estilo de gobierno, salud, seguridad, educación, actitud ante la pandemia y sobre todo la apuesta por propuestas económicas de dudosa eficacia, como la centralización de las decisiones, la política energética y la concentración del poder.

Jesús Silva-Herzog Márquez, *La casa de la contradicción*

¿Por qué se ha llegado a comparar este ensayo político con el *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam? Por la manera como los argumentos, la información y las conclusiones se entrelazan para arribar a las conclusiones y sin duda por la calidad de su escritura. “Es la crítica más dura del arribo al poder y del ejercicio del poder”, dice Porfirio Muñoz Ledo, conocedor como pocos de la teoría política y político él mismo de larga trayectoria. Para describirlo en pocas palabras, este libro de Jesús Silva-Herzog Márquez es un ensayo sobre la frustración democrática, pero también una reflexión sobre la naturaleza de la democracia y el ser político de México. Para Silva-Herzog la democracia significa contradicción, pues en ella confluyen impulsos no sólo diversos sino incluso contrarios: la aspiración de identidad y pluralidad, de liderazgo y contrapesos, de libertad e igualdad, de soberanía y tolerancia, de participación y prudencia. Por ello la contradicción no es un accidente de la democracia sino su propia esencia. Desafortunadamente, “el camino mexicano hacia la democracia —dice— y los dos intentos de hacerla realidad han negado, por vías opuestas, esa contradicción”. Los gobiernos de la alternancia quisieron levantar el edificio democrático confiando solo en las elecciones, y hacia ese aspecto enfocan todos sus esfuerzos, sin considerar el andamiaje de legalidad para combatir realmente la corrupción y la violencia y conciliar las contradicciones. ¿Resultado? La democracia hoy está en grave riesgo pues el país se halla en una situación mucho peor a la que existía cuando asumió el poder el “gobierno del cambio”.

Ritmo. Imaginación y crítica.

El número 38 de esta revista literaria que con constancia y dedicación impulsa un grupo de profesores del plantel Naucalpan, apoyados por la Dirección General del CCH, conjunta en esta edición a un grupo de escritoras mexicanas y latinoamericanas cuyo común denominador ha sido escribir sobre lo desacostumbrado, lo raro, lo anómalo e infrecuente. Sabemos muy bien que la vida es plena de actos raros y fuera de lo común, pero –curiosamente– parecen ser las mujeres quienes poseen la mirada y sensibilidad suficiente para detectarlos. No es casual, si conocemos que los más recientes descubrimientos del cerebro humano revelan el predominio del hemisferio derecho, el de la intuición y los sueños, en las mujeres, en tanto que el izquierdo, el de la razón y la lógica, prima en los varones. Ritmo reúne así un grupo de ensayos, artículos y reseñas que brindan testimonio de esta mirada especial. Los nombres y trabajos de Amparo Dávila, Inés Arredondo, Clarice Lispector, Guadalupe Dueñas, Mariana Enríquez, María Luisa Bombal, Liliana Colanzi, Cecilia Eudave, Clio Mendoza, Brenda Lozano, Jazmina Barrera, María Fernanda Quiñones y los poemas de Naara Farfán son comentados en este número que permite un asomo a lo insólito. Mención especial merece el ensayo con que abre la revista, “La Patria con Cuerpo de Mujer”, del maestro Vicente Quirarte, pues es una nueva mirada al más conocido poema de Ramón López Velarde, La Suave Patria. Quirarte revisa aquí los estereotipos con que suele considerarse tan grande poema y desentraña muchas de sus cualidades que lo hacen una obra de arte eterna y universal, como la de identificar la patria con “la mujer amada a la que nadie antes la había querido ni le había comprado trajes tan hermosos, de tanta sencillez y tanto lujo, ni la había tomado por la cintura para decirle al oído lo chula que era”.



Estimada profesora, profesor: ¿deseas que se comente algún libro que consideres útil para la comunidad del CCH en Biblioteca de Conversos? ¿Tal vez desearías el comentario de alguno del que seas autor o coautor? Puedes entregar un ejemplar en la Secretaría de Comunicación Institucional del Colegio, en la Dirección General, y con gusto lo glosaremos en esta sección en el siguiente número.

La mirada *poética* de

AURELIO MALAMURGA

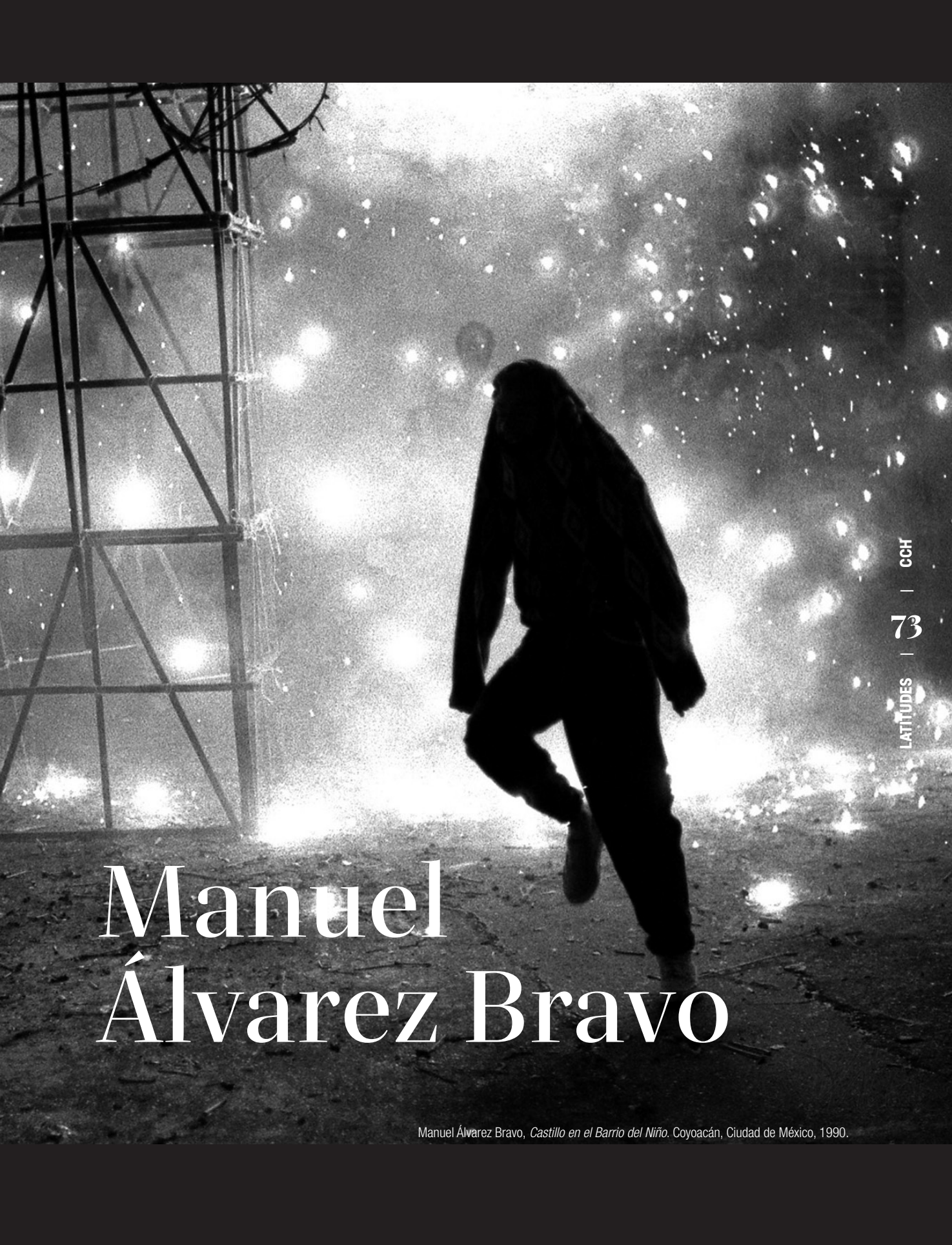
CCH

72

LATITUDES

Mirar las imágenes de don Manuel Álvarez Bravo es imaginar de inmediato la obra de un mago prodigioso capaz de captar las maravillas y asombros del mundo que sólo sus privilegiados ojos pueden ver. Mirar para él no es sólo reconocer las cosas, sino absorber su esencia; transformar luz y sombra en pinceladas límpidas para revelar la verdadera forma del mundo, donde objetos y gente adquieren el insólito tono del misterio. ¿Qué imagina esa muchacha pensativa reclinada en el barandal? ¿Qué mira esa mujer con sus manos colocadas como visera? ¿Qué arcanos secretos debaten esos santos de yeso reunidos en el patio? ¿Qué expresa el gesto melancólico de Frida?





LATITUDES | 73 | CCH

Manuel Álvarez Bravo

Manuel Álvarez Bravo, *Castillo en el Barrio del Niño*. Coyoacán, Ciudad de México, 1990.

De no haber sido el más grande fotógrafo latinoamericano del siglo XX, Álvarez Bravo sería sin duda un gran pintor. A nadie mejor que a él se puede aplicar ese cliché de la buena fotografía que la define como “pintar con luz”. Sus fotografías son cuadros, pinturas, lienzos perfectos de un mundo evanescente que sólo su mirada supo captar y su cámara fijar.

No es casual si sabemos que su abuelo fue pintor y un reconocido retratista, y su padre maestro, pero ambos aficionados a la fotografía y admiradores y cultores de la imagen. Y si los genes predisponen, la voluntad artística de ese joven que de manera autodidacta exploró todos los procedimientos fotográficos es quien realmente dispone.

Manuel Álvarez Bravo nació en el centro de la Ciudad de México el cuatro de febrero de 1902. A los doce años fallece su padre y este hecho lo

obliga a trabajar para contribuir a resolver las necesidades económicas de la familia. Primero lo hace en una fábrica textil y después en la Tesorería General de la Nación.

En 1920, cuando tiene dieciocho años, ya está preparado para iniciar ese arco creativo que se prolonga completo a lo largo del siglo XX. Influidor por sus estudios en la Academia de San Carlos, primero ensaya el pictorialismo (movimiento fotográfico de intenciones artísticas que surge en 1880 y se desarrolla hasta finales de la Primera Guerra Mundial, donde la imagen es una creación y no sólo un registro de la realidad); después explora las estéticas modernas con el descubrimiento del cubismo y luego experimenta las posibilidades de la abstracción de las corrientes vanguardistas.

Pero es sobre todo el conocimiento de la obra y la convivencia con los grandes fotógrafos y



Manuel Álvarez Bravo, *Señor presidente municipal*, Michoacán, 1947



Manuel Álvarez Bravo y Henri Cartier-Bresson. Fotografía de Nacho Aguirre, 1934

artistas plásticos de su época lo que le permite encontrar su propio camino. Las décadas de los veinte y treinta fueron fundamentales para su desarrollo. Aunque ya había conocido al alemán Hugo Brehme, que llegó a México en 1905 y se dedicó a fotografiar las distintas facciones revolucionarias, en los siguientes años conocerá a Tina Modotti, Edward Weston, Serguéi Eisenstein y sobre todo el fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson, con quien desarrolló una profunda amistad, intercambiaron influencias y nutrieron recíprocamente sus obras. Son los años en que colabora y retrata también a los grandes muralistas mexicanos.

El joven Álvarez Bravo ha visto la guerra, los fusilamientos, los cuerpos destrozados por la metralla, los trenes descarrilados y el galope suicida de los caballos. Es un niño todavía cuando la violencia toca sus puertas durante la Decena Trágica; conoce la escasez, el hambre, el desorden económico causado por las distintas facciones, los rostros de los jefes, soldados, soldaderas y aun de los niños absorbidos por la violencia revolucionaria.

Pero, a diferencia de su primer mentor, Hugo Brehme, y de los hermanos Manuel Víctor y Miguel Casasola, quienes participan congelando los múltiples rostros y acontecimientos de la Revolución, y su período de reconstrucción, Álvarez Bravo se decide por el lado visualmente poético del México que convive con ese país violento.

Los años veinte del siglo pasado en México son los del asesinato de Carranza en mayo de 1920; los del Maximato impuesto por el Grupo Sonora; los de la rebelión de Adolfo de la Huerta en 1924; los de la cooptación de los movimientos campesino y obrero a través de líderes corruptos como Luis N. Morones y Vicente Lombardo Toledano, y la creación de centrales campesinas y obreras como la CNC y la CTM; los de la matanza de Huitzilac, en octubre de 1927, cuando son sacrificados el general Francisco Serrano y una decena de sus seguidores; los del asesinato del propio Obregón en 1928; los del fraude electoral a José Vasconcelos en 1929, y otros hechos diversos que horrorizarían a cualquiera que deseaba la reconstrucción de un país en ruinas luego de casi una década de guerras fratricidas.

Los veinte también son los de la fundación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, de la cual José Vasconcelos fue su primer secretario; desde allí da la batalla contra el analfabetismo, promueve la escuela rural, crea bibliotecas, apoya el desarrollo de las bellas artes, impulsa la educación media, inicia la edición de libros de texto gratuitos y procura desayunos escolares para la población infantil. Antes, en 1920, Obregón lo había nombrado rector de la Universidad Nacional y en su corto período la dotó del escudo y el lema que aún se conservan hasta nuestros días.

La década de los veinte es también la de la explosión de la pintura mural con los tres grandes a la cabeza. Rivera empieza a pintar los muros de la SEP en 1922; el Palacio de Bellas Artes aún sigue en construcción, pero ahí llegarán Siqueiros y Orozco a plasmar sus murales tiempo después. Manuel M. Ponce y Carlos Chávez ensayan y

crean las piezas con las que refrendan el nacionalismo musical; el brillante grupo de poetas, escritores y ensayistas llamado Los Contemporáneos funda el Teatro Ulises en 1926, apoyados por Antonieta Rivas Mercado y la pintora María Luisa Cabrera (hija de don Luis Cabrera), mecenazas ambas que posibilitan representar y difundir obras teatrales de vanguardia de México y el mundo. No se debe olvidar tampoco que en 1929 el presidente Emilio Portes Gil promulga la Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México, con la cual adquiere su autonomía y a partir de entonces es la Universidad Nacional Autónoma de México.

La década de los treinta inicia con la depresión económica en los Estados Unidos; el mundo se vuelve un amplio espacio de competencia donde priman la producción en masa, las modas efímeras y cambiantes, el desarrollo tecnológico y el desconcierto creado por las vanguardias artísticas y disciplinas como el psicoanálisis, que pretenden descubrir qué hay detrás de lo visible que considera sólo apariencias, como también lo hacen la filosofía y las ciencias sociales.

El México posrevolucionario es todavía una sociedad rural e idílica, donde adquieren primacía las tradiciones antiguas y la búsqueda de identidad mediante el reconocimiento de su lado indígena y un afán nacionalista en la pintura, el cine, la literatura y la fotografía. Esto lo vuelve un polo de atracción para personajes como Tina Modotti, a quien Álvarez Bravo conoce en 1927 y le despierta una gran admiración. Al ser deportada de México en 1930, Modotti le hereda su trabajo como fotógrafa en la revista *Mexican Folkways*, lo que le permite conocer diversos lugares del país, aunque su mejor legado ha sido tal vez su influencia artística.

En 1928 Álvarez Bravo expone en el Primer Salón Mexicano de Fotografía y envía una selección de sus trabajos a Edward Weston, considerado uno de los fotógrafos modernistas más importantes. Weston lo elogia con estas palabras: "... la fotografía está de suerte por contar con alguien



Manuel Álvarez Bravo, *Frida Kahlo en la exposición de Picasso*, Ciudad de México, 1944.

con su punto de vista". Poco tiempo después participa en una exposición fotográfica en el Berkeley Art Museum, en California, en donde sus trabajos se exhiben al lado de importantes fotógrafos como Dorothea Lange e Imogen Cunningham, y el propio Edward Weston.

Cuando el cineasta ruso Serguéi Eisenstein viene a filmar a México su legendaria cinta *¡Que viva México!* (1930-1932), Álvarez Bravo es reconocido como el mejor fotógrafo de este país y por eso el autor de *El acorazado Potemkin* e *Iván el Terrible* lo invita a colaborar en la fotografía fija del filme. (La historia de cómo Eisenstein se enamora de México y hace ese bello aunque inconcluso filme, lo narra muy bien Aurelio de los Reyes, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, en su ensayo *El nacimiento de ¡Que viva México!*) No será la única colaboración de Álvarez Bravo para el cine.



Manuel Álvarez Bravo, *Fotografía de Diego Rivera, Leon Trotsky y André Breton, Coyoacán, Ciudad de México, 1938.*

En 1932 realiza su primera exposición individual en la Galería Posada, la cual reunió 18 fotografías que son muy bien recibidas por el público, críticos y pintores como Diego Rivera y Pablo O'Higgins. Parte de su casa ubicada en la calle Gómez Pedraza de la ciudad de México la convierte en galería, y ahí exponen Rufino Tamayo, José Clemente Orozco, Frida Kahlo y Diego Rivera. El joven pero gran maestro que ya es no deja de aprender y afinar su sensibilidad al lado de los grandes artistas.

En 1934 llega a México el fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson, quien realiza fotografías de la vida rural en Juchitán, Oaxaca, y desarrolla una profunda amistad con Álvarez Bravo. Ambos participan en 1935 en una exposición conjunta en el recientemente inaugurado Palacio de Bellas Artes.

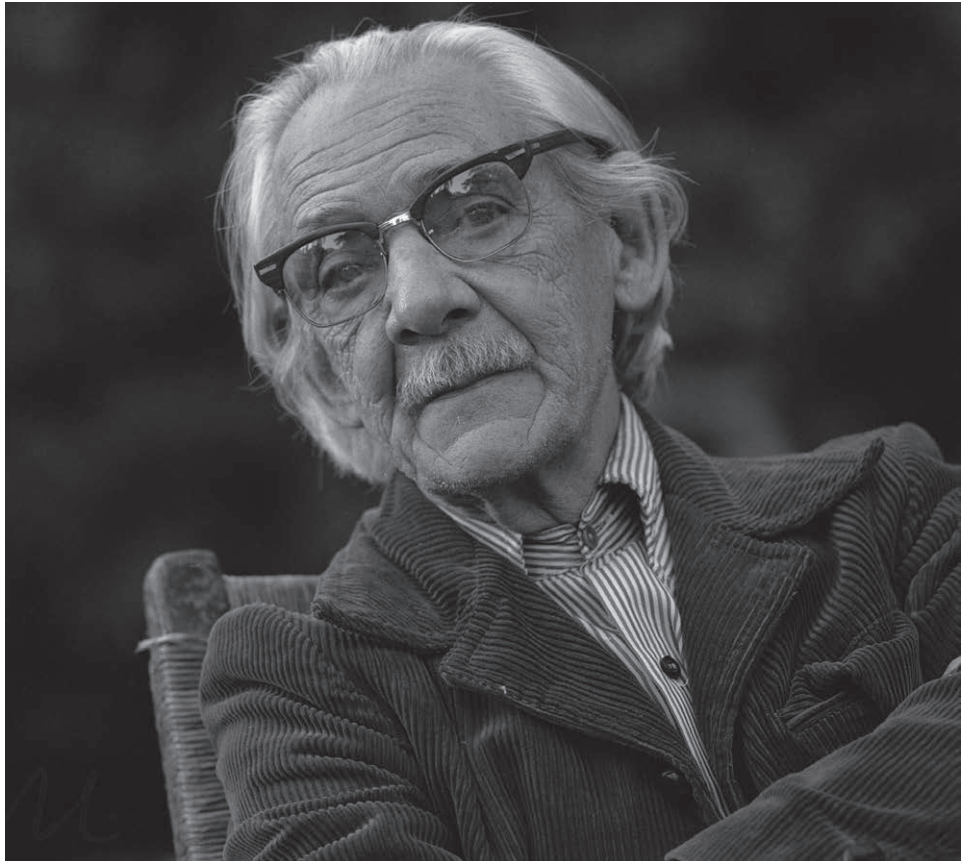
André Breton, considerado el padre del surrealismo, llega a México en abril de 1938 y queda impresionado por las fotografías de Álvarez Bravo, quien le “muestra lo que es México a través de sus imágenes”. Por eso le organiza una exposición en la Galerie Renou et Colle en

París, y lo da a conocer a través de la revista *Le Minotaure*; esta exposición, y su participación en la muestra colectiva en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, lo consagran en el ámbito internacional. A partir de entonces empieza a exponer en museos y galerías de las principales ciudades del mundo.

Su fotografía forma parte de colecciones como la del MoMA (Museum of Modern Art) y el International Museum of Photography de Nueva York; el Art Institute of Chicago; el Victoria and Albert Museum de Londres y la Bibliotheque Nationale de París.

Don Manuel Álvarez Bravo realiza más de 150 exposiciones individuales y participa en alrededor de 200 muestras colectivas, en vida, lo que contribuyó al desarrollo de la fotografía moderna y a hacer de él un referente indispensable en este arte.

En 1973 dona su colección personal de fotografías y cámaras al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Entre los múltiples premios y reconocimientos obtenidos están el Premio Elías Sourasky (1974), el Premio Nacional de Artes



Don Manuel Álvarez Bravo en los años setenta. Fotografía de Colette Urbajtel.

(1975), la Condecoración Oficial de la Orden de Artes y Letras en Francia (1981), el Premio Hasselblad (1984), el Grado de Master del International Center of Photography de Nueva York (1987), la Distinción como Creador Emérito del Sistema Nacional de Creadores y una sala del Museo de Arte Moderno de México lleva su nombre, además de otros recintos culturales y artísticos como el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo, fundado en Oaxaca en 1996 por iniciativa del pintor Francisco Toledo, y la Videoteca Manuel Álvarez Bravo en el centro de la alcaldía Azcapotzalco.

¿Qué nos legó Álvarez Bravo? Además de una sobresaliente cantidad de imágenes artísticas, nos enseñó sobre todo a ver. Él era muy consciente de esta limitación de los espectadores cuando decía: “No se sabe ver la fotografía porque el veedor se queda en la superficie por falta de cultura general”, y casi en el mismo sentido

lo reitera el maestro Francisco Toledo cuando expresa: “Manuel Álvarez Bravo encarna una lección de cómo mirar y de qué mirar”.

Con Manuel Álvarez Bravo la fotografía se libera de lo “folklórico” o “pintoresco” sin perder su naturaleza profundamente nacional; sus temas son las escenas urbanas, la vida en las calles, los objetos comunes que adquieren nuevos relieves y sentido gracias a la abstracción y composición que él maneja con fluidez; también los retratos en los momentos súbitos de la vida; los paisajes con las nopaleras y magueyes al fondo (que después se volverán un ícono en las películas de Emilio “Indio” Fernández, fotografiados por Gabriel Figueroa, uno de sus más destacados seguidores), pero también los caseríos de adobe, el altiplano seco y la muerte siempre presente como única entidad floreciente.


Quizá por esto Álvarez Bravo fue también un maestro. Enseñó fotografía en la Escuela



Manuel Álvarez Bravo y Octavio Paz. Retrato de Colette Urbajtel, México, 1976

Nacional de Artes Plásticas. Fue miembro de la Academia de las Artes de México, y fundador, director y editor de fotografía en el Fondo Editorial de la Plástica Mexicana. Tuvo una legión de seguidores. Gabriel Figueroa, Lázaro Blanco, Héctor García y Graciela Iturbide son, entre otros, algunos de sus más destacados alumnos y seguidores.

Tuve el gusto de conocerlo y entrevistarle, en 1982, cuando él preparaba una colección fotográfica para la Fundación Cultural Televisa. Mientras recorrimos el trayecto de la avenida Chapultepec a un lugar de San Ángel denominado Casa de las Campanas, pudimos conversar libremente, ajenos a la molesta presencia de la grabadora y el fotógrafo. Entonces pude darme cuenta que también era un gran melómano; conocía como nadie el *Concierto para violonchelo* de Antonín Dvorak, así como su *Sinfonía del Nuevo Mundo*.

Murió el 19 de octubre de 2002. 

FUNDACIÓN Y ARCHIVO MANUEL ÁLVAREZ BRAVO

La Asociación Manuel Álvarez Bravo se funda en marzo de 2005 como organización no lucrativa. Surge por iniciativa de la viuda, Colette Urbajtel, y dos hijas de Álvarez Bravo. Su propósito es cuidar que el archivo personal de uno de los exponentes más importantes de la fotografía se preserve íntegro, en condiciones óptimas y permanezca en México.

En noviembre de 2011 se funda la Sociedad Civil Archivo Manuel Álvarez Bravo para optimizar las actividades de la Asociación. Dicha sociedad se dedica a investigar y conservar el archivo de negativos y a difundir el legado de Álvarez Bravo. Ofrece servicios de consulta y asesoría; coordina proyectos relacionados con el artista y vela por el buen uso de su obra.

En 2017 el archivo de negativos, documentos y publicaciones de don Manuel Álvarez Bravo fue inscrito en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO. Se puede acceder a este sitio mediante el siguiente link:

www.manuelalvarezbravo.org

Opiniones en torno a
**Don Manuel
Álvarez Bravo:**



Manuel Álvarez Bravo, *Muchacha viendo pájaros*. Cholula, Puebla, México, 1931.

“Manuel Álvarez Bravo, al revés de los pensadores que trabajan con las manos en el cerebro, trabaja con el cerebro en las manos. Me gusta imaginarlo como San Dionisio, que es un santo que tiene la cabeza en su lugar, puesto que la tiene en las manos.”

Xavier Villaurrutia

“Los títulos de Manuel no son cabos sueltos:
son flechas verbales, señales encendidas.
El ojo piensa. El pensamiento ve.
La mirada toca. Las palabras arden.”

Octavio Paz



Manuel Álvarez
Bravo, *Sed pública*.
Tenancingo, Estado
de México, 1933.

“Todo lo poético mexicano ha sido puesto por él a nuestro alcance: allí donde Manuel Álvarez Bravo se ha detenido, donde se ha parado para fijar una luz, un signo, un silencio, es no solamente donde late el corazón de México, sino donde el artista ha podido presentir, con discernimiento único, el valor plenamente objetivo de su emoción.”

André Breton



Manuel Álvarez Bravo, *Señor de Papantla*. Veracruz, 1935.



Manuel Álvarez Bravo, *En el templo del tigre rojo*. Bonampak, Chiapas, México, 1949.

“Manuel Álvarez Bravo es un hipersensible, de mentalidad incisiva y profunda, abierta a toda experiencia y propicia a toda inquietud. Cuando sintió la necesidad de expresarse en plástica, no fue por accidente que escogiera la fotografía como medio. La técnica rigurosa y precisa de ésta era sin duda aquella que menos amenazaba interponerse entre su sensibilidad y la obra. Por eso, la poesía discreta y profunda, la ironía desesperada y fina emanan de las fotos de Manuel Álvarez Bravo a modo de las partículas suspendidas en el aire, que hacen visibles un rayo de luz penetrando en un cuarto oscuro.”

Diego Rivera

“Su obra se arraiga con firmeza en su amor y su entendimiento compasivo de su país, sus gentes, sus problemas y sus necesidades. Nunca ha dejado de explorar y de conocer todo ello íntimamente. Es un hombre que ha dominado un medio que respeta meticulosamente y que emplea para hablar con calidez sobre México, igual que Atget hablaba de París.”

Paul Strand



“Muchas de las imágenes creadas por Manuel Álvarez Bravo forman, desde hace varias décadas, parte de nuestra piel cultural. Hemos crecido con ellas y hemos aprendido a sentir y observar las cosas de otra manera a través de sus fotografías. No son parte de nuestro patrimonio (algo que se tiene) sino mucho más: son parte de nuestro cuerpo (algo que se es).”

Alberto Ruy Sánchez



“No cabe ninguna duda de que Álvarez Bravo se sentía profundamente mexicano, pero también era, al igual que su amigo y compañero Cartier-Bresson, un hombre internacional, un ciudadano del mundo.”

Jean-Claude Lemagny



“Durante largo tiempo, cuando uno mencionaba a la fotografía mexicana, sólo un nombre venía a la mente: Manuel Álvarez Bravo. Antes de que emergiera una nueva generación, la dimensión de su obra ocultaba cualquier otra obra en esta rama de las artes en México. Él es uno de los gigantes de la fotografía del siglo XX, y representa no sólo a un país entero, sino a todo un estilo y a una escuela de hacer imágenes. En las fotografías inimitables de Álvarez Bravo, cada imagen es un mundo en sí mismo, gobernado por su propia lógica, y en el que lo inusual se vuelve ordinario.”

Nissan Perez



Manuel Álvarez Bravo, *Retrato de lo eterno*. Ciudad de México, 1935.





Manuel Álvarez Bravo, *La visita*. Tizimín, Yucatán, México, 1935.

La primera Navidad

YURIDIA ABAD

Esta será la primera Navidad que pase sin él. Todas las “primeras veces” que me han tocado desde que se fue, han sido dolorosas... Las primeras vacaciones sin saber adónde y con quién ir, mi primer cumpleaños sin ánimo de festejar, el cumpleaños de los hijos, de los nietos, el de él...

Al acercarse la Navidad mis papás me llamaron de León para animarme a visitarlos en esas fechas... Les inventé mil excusas para no ir. Mis hijos querían hacer planes para venir con los nietos, como todos los años, pero los he disuadido. Inventé un viaje con una amiga. No quiero estar cerca de la familia, no soportaría sus miradas de lástima.

¿Dónde voy a pasar estas fiestas? ¿Con quién? No sé. No he querido tomar decisiones... ¿Cómo puede mi vida continuar sin él, sin el hombre al que no obstante su ausencia sigo amando?

Todo empezó el día que Rodrigo tuvo un fuerte dolor que nos llevó a urgencias en el hospital cercano a la casa. El médico que lo atendió ya no lo dejó salir. No estaba claro el origen de su malestar, pero parecía grave. Había que interarlo para hacerle estudios... El dolor era cada vez más intenso y se quejaba lastimosamente. Nos pidieron los datos del seguro médico pero no los teníamos a la mano. Me ofrecí a ir a buscarlos y Rodrigo me indicó que el fólter estaba



sobre el escritorio de la oficina que tenía en la casa. Hacía poco había renovado la póliza y la carpeta debía estar a la vista.

Con pesar me separé de su lado para ir a buscarla.

Estos eran sus dominios a los que yo rara vez entraba. Durante sus largas ausencias para ir a supervisar las obras de su despacho de ingeniería, su oficina permanecía cerrada. Iba mucho a Centroamérica, donde la empresa donde colaboraba había adquirido gran prestigio y constantemente estaban construyendo en alguno de los países del área.

Al acercarme al escritorio, vi una pila de papeles cuidadosamente ordenados. Encima, a la



Manuel Álvarez Bravo, *Los agachados*. Ciudad de México, 1934.

vista, estaba la característica carpeta plateada de GNP. La tomé y estaba por salir cuando un papel con el membrete de la notaría donde habíamos escriturado la casa atrajo mi atención. Era el testamento de Rodrigo, ese que tantas veces yo le había insistido que hiciéramos, por si acaso algo nos sucediera. Sobre todo a él, que viajaba tanto, pues todo estaba a su nombre. Años atrás habíamos acordado que yo testaría a su favor, él al mío, y en caso de que falleciéramos, simultáneamente, todo sería para nuestros dos hijos en partes iguales.

Él había pospuesto una y otra vez la cita con el notario y ahora me enteraba que había acudido..., sin mí.

Pero mi sorpresa no tuvo límites cuando vi que era totalmente diferente a lo que habíamos planeado. Todo estaba dividido exactamente en dos partes iguales, una para mí, y otra a nombre de una tal Berta Grajales Martínez, con dirección en Costa Rica. Me quedé helada, mirando el testamento que tenía fecha reciente. Jamás había oído hablar de Bertha Grajales. ¿Era a causa de ella que se ausentaba frecuentemente y por tan largos períodos?

Estaba sorprendida, dolida y furiosa. Sentí que me asfixiaba. Tenía un nudo en la garganta. ¿Qué hacer? ¿Me llevo el testamento y confronto a Rodrigo, o lo dejo aquí, no me doy por enterada

y espero a que salga del hospital? Con el corazón latiendo aceleradamente, coloqué el testamento donde lo había encontrado, y me apresuré a llevar los documentos del seguro médico al hospital.

No era un buen momento para hacer preguntas incómodas, sobre todo porque el médico nos informó que Rodrigo tenía un cáncer de próstata muy avanzado. Rodrigo pidió más detalles:

—¿Cuánto me queda de vida? Díganos honestamente.

—Es difícil saberlo, pero por el avance de su enfermedad, calculo que le queda máximo año y medio de vida, tal vez menos.

Mi mundo se derrumbó. No sé qué me dolía más, saber que pronto lo perdería o enterarme que había otra mujer en su vida.

Llamé a mis hijos para avisarles que su papá estaba muy enfermo y ambos volaron de Atlanta y Monterrey, donde viven con sus familias. Estaban devastados. Me relevaron para turnarse a dormir con su papá en el hospital, mientras que yo sola, en nuestra recámara, lloraba desconsolada hasta que el sueño me vencía.

El médico nos indicó que tan pronto estuviera mejor lo podríamos llevar a la casa, donde estaría más cómodo, atendido por su familia y rodeado de amor. Debíamos procurar disfrutar de su compañía en lo que le restara de vida. En esta etapa de la enfermedad, lo único que la medicina podía hacer por él era amortiguar el dolor. En los diez días que había estado en el hospital se había desmejorado mucho y había bajado de peso. El oncólogo nos advirtió que en adelante el deterioro se daría de forma aún más acelerada.

El día que daban de alta a Rodrigo llegamos temprano con mis hijos al hospital. Lo llevamos a casa y nos percatamos que estaba muy débil y torpe. Mis hijos insistieron que contratara a un enfermero para ayudar a bañarlo y atenderlo por las noches, para que yo pudiera descansar. Ellos pasaron con su papá todo el tiempo que les fue posible. Una semana después los llevé al aeropuerto: sus vuelos salían con poco tiempo de diferencia, ambos prometieron volver tan

pronto les fuera posible y nos despedimos bañados en lágrimas... No sabíamos si lo volverían a ver con vida.

Al llegar a casa oí voces en nuestra habitación. Al entrar, encontré a Rodrigo haciendo una maleta, mientras su enfermero y una señora muy guapa lo ayudaban. El volteó a verme y con un hilo de voz me dijo:

—Hubiera querido prevenirte, pero Berta se adelantó y voló hoy de Costa Rica antes de que yo pudiera hablar contigo. Lamento que te enteres así, pero debido a mi condición he decidido pasar el poco tiempo que me resta con el amor de mi vida. Gracias por tu dedicación durante tantos años y por los dos maravillosos hijos que me diste, pero Berta es mi alma gemela. Perdóname y trata de comprender..., sobre el corazón no se manda.

Y cerrando la maleta, el hombre que yo amaba con locura salió de la casa que habíamos compartido por treinta y seis años, acompañado por Bertha Grajales Martínez y por el enfermero que yo le había contratado. **L**

Yuridia Abad. Diciembre, 2020



“tigre color de luz, pardo venado/ por los alrededores de la noche, /
entrevista muchacha reclinada/ en los balcones verdes de la lluvia”

Octavio Paz, *Piedra de sol*



Manuel Álvarez Bravo, *El ensueño*. Ciudad de México, 1932.



NAUFRAGIOS

CADA DESECHO ES UNA HISTORIA, cada residuo el componente de lo que alguna vez fue un todo, cada resto el fragmento de una ilusión, un sueño, un proyecto que zozobró y que nadie conoce. La tragedia se reserva para los grandes que caen en la desgracia, según los académicos: Edipo rey, de Sófocles; el príncipe Hamlet, de Shakespeare; el emperador Alejandro Magno, de Racine; Medea o el Cid, de Corneille. Si no eres poderoso ni rico ni famoso serás tan solo asunto de nota roja, unas líneas efímeras y sucias, una fotografía pavorosa que muestra tu miseria, tu desdicha, el lugar de los parias, los desnudos y hambrientos de la tierra que nunca conocieron un momento de gloria, como tú.

Agustín Hernández, a) el *Tomatodo*, es un alcoholico apacible: no ofende, no grita, no pelea, nunca dice malas palabras y escucha en silencio lo que sus compañeros platican. Su mirada se enciende cuando alguien menciona una actriz, un cantante, un boxeador famoso —los héroes de nuestro tiempo—, espera, se inclina y entonces se atreve a intervenir.

Ha hecho doblajes, fundó su compañía teatral, fue extra en telenovelas y películas, e incluso actor principal en algunas fotonovelas. Rememora con placer su única gira por Europa: Suecia, Hamburgo, Italia y fugazmente España. Platica del gusto de los alemanes por sus títeres y por la música mexicana que interpretaban, su éxito con las suecas, la elocuencia de los italianos...

Su esposa lo abandonó mediante un acuerdo razonable: ambos eran integrantes del mundo de la farándula, ella escenógrafa y él buscando siempre algo mejor, así que no cabían juntos en ese pequeño mundo de envidias y ambiciones. ¿Por esto empezó a beber? ¿Por recordar aquellos días cuando convivía con actrices y las acompañaba al camerino o a sus casas? Siempre respetuoso, siempre limpio, esperando el momento que nunca llegó.

Le gusta conversar con ese profesor que últimamente se ha acercado a ellos. Lo mira con curiosidad, lo escucha, pues tampoco profiere palabrotas. Un día recordaron a un viejo cantante y descubrieron que sus canciones gustaban a ambos. El *Tomatodo* le platica cuan-

El “Tomatodo”

DIONISIO AMARO LANDER

do lo conoció: alcoholizado, deshecho, perdido, bastó una breve visita al baño y una aspiración profunda para volver íntegro, recuperado, dispuesto a brindar su mejor recital. En la banqueta gris entonaron una de sus canciones y los demás los miraron burlones.

¿Qué es lo que más te ha dolido perder, cómo empezó tu caída?, pregunta el profesor. Siente la pregunta como un puñetazo seco, pues hasta este momento cree no haber perdido nada. Sólo espera cumplir sesenta y cinco, reunir dinero para implantarse los dientes que le faltan y volver al medio. Sin familia, sin recursos, defendiendo con todas sus fuerzas ese rincón de la casa que le dejaron sus padres, considera como sus hermanos a estos con los que bebe, y no a los que lo quieren echar y arrebatar su pedazo de vivienda.

Aprovecha una interrupción para escabullirse por algunos minutos. Vuelve con el maletín de siempre al hombro, y le dice al profesor: “Mire, es casi pornografía, cosas muy malas, pero es lo que hacía”. Extrae una ajada fotonovela y se la muestra. Allí aparece Agustín Hernández, b) el *Cabezón*, semidesnudo, joven, aún con cabello, disponiéndose a acometer a una actriz en posición supina. “Ja, ja”, ríe el profesor. “Yo conocí a los dueños de estas publicaciones, los Escamilla, los mismos de *Alerta!*, *Alarma!*, *Casos de Alarma* y demás basura”.

—¿Cómo?, ¿también trabajó para ellos?

—No, participamos en un seminario para aleccionarlos a cambiar sus mensajes, que hicieran énfasis en el control natal y promovieran que “la familia pequeña vive mejor”.

Desguazado por el alcohol, el *Tomatodo* se queda en silencio. Mira la flor del Diente de León que se abre camino por entre la reducida grieta del cemento. No sospechó que esas historias escabrosas, sicalípticas, contribuyeran a otra cosa que satisfacer el morbo del lector.

Cada individuo perdido es un mundo descolocado que gira y se revuelve sobre su eje tratando de recuperar su órbita, su calma, su equilibrio perdido. El gran actor que pudo haber sido el *Tomatodo* aún no sabe que es el personaje principal, en el amplio escenario del mundo, del drama que día a día escribe con su adicción. **L5**

Un arte comprometido

Su vida como lector inició realmente cuando se preguntó por qué alguien capaz de escribir páginas tan bellas era incapaz de decir nada ante los crímenes, la persecución, la miseria y la violencia que campeaban a su alrededor. Fue una pregunta que motivó y orientó sus voraces lecturas juveniles, así como sus primeros ejercicios literarios. Nunca habría leído con tanta pasión sin esa motivación y cada vez descubría que sus viejos poetas y escritores tenían razón: toda la vida se cifraba en la búsqueda de las palabras con qué expresar mejor su libertad. De un transterrado, perseguido y odiado tomó las

siguientes: “Un arte que ‘emprende el camino del pueblo’, que hace suyas las necesidades de la masa, del vulgo, de la mediocridad, acaba por caer en el desvalimiento y sólo puede vivir de la ayuda del Estado. Favorecer un arte a la medida del vulgo es estimular la peor mediocridad, es un crimen contra el espíritu. Tengo, por otra parte, el convencimiento de que las más osadas empresas del espíritu, las más libres, las más ofensivas para la multitud, acabarán siempre por ser benéficas para los hombres.”

Doktor Faustus de Thomas Mann

DAL



DIRECTORIO UNAM

Rector

Dr. Enrique Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario Administrativo

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Abogado General

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda

Director General de Comunicación Social

Mtro. Néstor Martínez Cristo



DIRECTORIO CCH

Director General

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretaria General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz

Secretaria Académica

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaria Administrativa

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Martha Patricia López Abundío

Secretario de Planeación

Lic. Miguel Ortega del Valle

Secretaria Estudiantil

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaria de Programas Institucionales

Mtra. Gema Góngora Jaramillo

Secretario de Comunicación Institucional

Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática

Ing. Armando Rodríguez Argujito

LATITUDES CCH

Director General

Benjamín Barajas Sánchez

Jefe de Redacción

Marisela Chávez Martínez

Diseño

Julia Michel Ollin Xanat Morales

Colaboradores:

Yuridia Abad

Dionisio Amaro Lander

Paola Canarios

Román Castillo

Elia Delia Chávez

Itza Daniela Cienfuegos

Ramón Cortés y Coronel

Rosalba Crotte

Jaime León Herrera-Cano

Aurelio Malamurga

José Hilario Malanoche

René Monteagudo Rubio

Edith Muharay

María Fernanda Quiñones

Fátima Yadira Rentería

Felipe Sánchez Reyes

Pablo Jesús Sánchez Sánchez

Marcial Uribe

© Derechos reservados 2022 Universidad Nacional Autónoma de México. *Latitudes CCH* (Núm. 7 año 1) es una publicación que corresponde al periodo marzo-abril de 2022, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur esq. Circuito Escolar, 20 piso, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, teléfono 5605-2357. Correo electrónico: bbarajas45@cch.unam.mx, latitudescch19@yahoo.com.

Editor responsable: Fernando Álvarez Tellez, correo: fdoalvtel@gmail.com. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa en la imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Domicilio: Monrovia 1002 Col. Portales, C.P. 03300, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en marzo de 2022, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 100 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 pts. para los forros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del director de la publicación ni de la institución. Se autoriza la reproducción de los textos aquí publicados (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente completa y respetar los derechos de autor.

Colección

La Academia para Jóvenes

Un proyecto de fomento a la lectura
para el bachillerato universitario por parte del
Colegio de Ciencias y Humanidades y
la Academia Mexicana de la Lengua



TÍTULOS NUEVOS



Puedes consultarla en:
www.cch.unam.mx